Los cuarenta en Amsterdam



Vicente Zito Lema

El bar se llama Hooischip y está al final de la calle Amstel
En mal holandés pido jenever met ijs y me la sirven en una copa
/ en extremo delicada
que no abunda en mi mesa de hombre solo y extranjero
Con pudor saco de la valija papel y lápiz y escribo
ante el testigo frágil de una vela
A pocos metros la mar casi negra y doméstica en los canales
Mi ventana es el ojo pequeño de un Dios ya sin lágrimas
Pero tampoco reina en nuestro corazón de hombres
la bondad amorosa
Es justo reconocer que tenemos por garganta
una sepultura abierta
y pocas ganas de que la divinidad censure
nuestra cólera
Otra vez llueve, en verdad no ha dejado de llover desde
que llegué al norte de Europa
Y pienso que en los noviembres de mi patria el sol ya es fuerte
y hay un aire de malvones y glicinas
Una mujer grandota y rubia acaso para otros hermosa
repara en mi pelo oscuro o en mi soledad y desea
compartir mi mesa
Pero no tengo para ella tiempo ni idioma, ni siquiera
la tonta ternura de la cuarta ginebra
Mansa es la noche de un poeta nacido en Buenos Aires
que cumple en un rincón de Amsterdam los 40
Pero no son mansos los recuerdos, ni siempre débiles las penas
La pasión por la vida no la confundimos con la alegría pronta o
/el duelo breve
Somos gente de orgullo y de larga memoria
Y sin embargo madre te asombrarías con tanto que he cambiado
Aquel niño que se dormía sosteniendo una estampita
de la Virgen María (Regina Seculorum)
Aquel muchacho erguido y ambicioso que te prometió una casa
con huerto y con jardín —para tomates y dalias ¿verdad madre?
Aquel soñador que te abrumaba con un reino celeste
e inmediato
es hoy un hombre con la espalda cargada
Que tiene en los bolsillos apenas diez florines
Medio ridículo en su desesperación
Ensombrecido por el odio y la derrota
Y no sabe siquiera si volverá a abrazarte (Adiós a tí ¡oh! madre
que aprendiste a leer para leer mis poemas y guardas
en tu mesita de luz mi foto
y unas pocas cartas)
Contigo padre no puedo ser severo y tú perdoname
Te fuiste de la casa y te maldije —yo tenía entonces 18 años
buscabas el amor de mil maneras (siempre fuiste un hombre
bello y de loco corazón)
Pero volviste cuando te enteraste que estaba herido
y otra vez volviste para visitarme en la cárcel
y al final te quedaste para compartir el peligro
jurando que me vengarías si algo malo
me pasaba (tus ojos claros y el honor
de familia
era lo que restaba de la herencia de Italia)
Padre que me deseas felicidad con un telegrama / padre
que temblabas cuando partía el barco ¿permites que esta noche
de pudor ligero
descanse junto a tu hombro?
(Y es también por ustedes mis hermanas
detenidas en el alba primera de la infancia
que elevo mi copa de ginebra
en el viejo bar Hooischip
en la niebla de Amsterdam)
Pero la niebla y esta luz de vela
que tiembla humilde con mi respiración
¿no tienen ahora la apariencia de tus tigres
con alas Miguel Angel? —esos tigres heridos de
rasparse contra las rejas—
¿no se agita en el humo, no crece salvaje
en los canales
donde duermen los patos
ese álamo siempre verde que plantaste Haroldo
para gloria y reparo del que se aventura?
¿Y no se eleva sobre las voces de los parroquianos
del Hooischip
no sacude la melancolía del poeta que ve alejarse
por Amstel Straat su juventud
el lamento seco de un militante seco y desgarrado
enfrentado a la muerte de su hija?
"el verdadero cementerio es la memoria
ahí te aguardo, te acuno, te celebro
y quizás te envidio
querida mía"
(Es cierto Walsh: el camino de tu hija
y tu camino
era justo y alto
y sin retorno mientras dure la barbarie)
Ah niebla /luz de vela / canales / Bar Hooischip
Cielo de Amsterdam para los cuervos
de los últimos días
¿no puedo acaso ofrecer a mis amigos
enterrados y sin tumba
un lugar menos frío?
Mansa es la noche pero sin paz este 14 de noviembre
Esposa mía, también tú y las niñas en un país lejos de mi
¿Besarías mis labios con tu pronta ternura?
¿Te abrazarías desnuda como la mar a mi cuerpo
para velar el sueño?
Oh mujer que amo y que festejo en la última dicha
No me despiertes aunque un ángel ciego
ponga sobre mi frente una corona marchita.

testimonio
latinoamericano



Dictadura y legitimidad en el Cono Sur

Cámpora
final en Cuernavaca



vida cotidiana
la otra colonización



burguesía nacional ¿una política propia?



AÑO II Nº 6 ENERO/FEBRERO 1981 100 Pts.

SUMARIO

AÑO II Nº 6 ENERO / FEBRERO 1981

Editorial. DICTADURA Y LEGITIMACION 2

Entrevista a ESTEBAN RIGHI: PERONISMO,CAMPORISMO,EXILIO 3

CAMPORA. Los demonios del poder, por Alvaro Abós. . . . 5

Ideología y resistencia. LA ALTERNATIVA DEMOCRATICA por Augusto Pérez Lindo 7

Cine latinoamericano. LIBERTAD DE EXPRESION, LIBERTAD DE EMPRESA, por Octavio Getino . . . 11

Señales de humo 13

ESTRELLA. La música de la libertad, por Brigitte Massin . 14

Argentina en la OEA. UNA CUESTION MORAL, por Roberto Bergalli 16

Brasil. LA APERTURA COMO BLOQUEO, por Héctor Borrat 18

Propuesta económica justicialista. ¿UN PROGRAMA DE LA BURGUESIA NACIONAL? por Hugo Chumbita . . . 21

5 años después. ARGENTINA: BALANCE ECONOMICO por Jorge Bragulat 24

VIVIR EN AMERICA LATINA. Lima,Bs.Aires,San Pablo, por J.Ortega,Obispado de Quilmes,y Anna do Carmo . 26

Revista de prensa. CHILE TRAS EL PLEBISCITO. ¿Ganó realmente Pinochet? por Taller de análisis político. . 29

Anticipo. LA TIERRA DE PALOMA, de Miguel Rojas Mix . 30

Voces del exilio. 33

Réplica. No llores por "Evita", de Arturo Fernández 35

Poesía. LOS CUARENTA EN AMSTERDAM, de Vicente Zito Lema. 36

Dibujos de E.Breccia, Ops, Pancho, Vazquez de Soca, Quino, Chumy Chumez, Ignacio Colombres, Gloria Uribe.

testimonio latinoamericano

Revista bimestral del Círculo de Estudios Latinoamericanos

Comité de dirección: Alvaro Abós, Jorge Bragulat, Hugo Chumbita.

Correspondencia: Apartado postal 32.142, Barcelona, España.

La revista se acoge a las Convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Cpyright 1980 por Círculo de Estudios Latinoamericanos. Domicilio legal provisorio: Bentinckstraat 55, III, Amsterdam, Holanda. Los materiales publicados pueden reproducirse citando la fuente. Las colaboraciones firmadas son responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente la opinión de la revista.

Precio del ejemplar: España, 100 pesetas; Holanda, 3.50 florines; Francia, 7 francos; México, 50 pesos; otros países, 2 dólares USA o equivalente.

Suscripciones (por 6 o 12 números): España, 600 ó 1200 pesetas; otros países de Europa, 12 ó 24 dólares USA o equivalente; otros países, 15 ó 30 dólares USA o equivalente. Cheques o valores bancarios a la orden de "Testimonio Latinoamericano", apartado 32.142, Barcelona, España.

Impresión: M.Pareja, Muntanya 16, Barcelona.

Depósito legal: B. 5195 - 1980.

EDITORIAL

dictadura y legitimación

Las dictaduras militares de Chile, Uruguay y Argentina están ensayando, con diferentes modalidades,rectificar sus formas políticas. Sin que una real transferencia de poder esté en sus propósitos, esas maniobras obedecen a causas diversas.Por un lado, la retórica de estos autoritarismos, si bien invoca la guerra interior como justificativo, enuncia una y otra vez a la democracia (occidental y cristiana, por supuesto) como su norte ideológico. Es una necesidad que tiene raíces históricas y que responde también a la lógica de la dependencia. Claro que se le añaden calificativos: democracia fuerte, orgánica, renovada, etc. Pero aún así,los regímenes del Cono Sur no han usado la fraseología del fascismo, aunque no hayan despreciado sus métodos. Y la invocación a la democracia es también una hipoteca. Democracia sí, pero ¿para cuando?

A su vez, no deja de hacerse sentir el peso del clamor mundial contra las violaciones de los derechos humanos. Son ya largos años de hostilidad en organismos internacionales, de hostigamiento por muchas voces de la comunidad, precisamente, occidental y cristiana. La elección de Reagan, acogida con verdadero júbilo por las oligarquías militares, no lo soluciona todo. ¿Hasta dónde llegará esa mano amiga? ¿Y la OEA, y la ONU, y la Iglesia, y Europa occidental, y la prensa mundial, y...?

En tercer lugar, al aflojarse, aunque sea en pequeña medida,los resortes represivos, afloran brotes opositores.El designio de borrar de una vez para siempre las malas raíces se revela imposible. Comienza a rondar en las mentes de los generales la tentación:conceder algo, aprovechar el momento de retroceso de las fuerzas populares para intentar la reconversión institucional. Aparece nuevamente, terminada la orgía triunfalista, la vieja cuestión: es fácil salir de los cuarteles, pero ¿cómo volver a entrar? Y además,¿cómo remontar la crisis económica estructural que las políticas de apertura han agudizado, sumiendo a las mayorías en una situación de mera subsistencia?

Los plebiscitos de Chile y Uruguay, el "diálogo político"y el relevo de Videla por Viola en Argentina, son diversas formas de encarar la necesidad de blanqueo que estos regímenes padecen. En Uruguay la experiencia quedó desarticulada por el triunfo popular en las urnas: los generales de Montevideo y su muñeco civil Méndez deben empezar de nuevo. Pinochet consiguió un aparente respiro,aunque llueven sobre su engendro electoral las impugnaciones. En Argentina, los pasos que se han dado son solo balbuceos,y el cambio en la cumbre carece a priori de significación,por cuanto está clara la naturaleza corporativa del poder (en el sentido de que la fuerza militar es,funcionalmente,una estructura de cuerpo).

Nada ha cambiado ni parece destinado a cambiar en sustancia. Y sin embargo, sería erróneo no adjudicar importancia a los proyectos institucionalizadores. En primer lugar, porque suscitan inevitables expectativas en nuestros pueblos. Cualquier espacio de libertad que se gane, por mínimo que sea, es vital para una oposición hasta ahora encorsetada en márgenes estrechos.

Los límites de la reconversión democrática son muy angostos. Allí está, como ejemplo terrible, la involución boliviana. Pero también, por otro lado, la fuerza con que la oposición democrática va ocupando espacios en Brasil, peleando palmo a palmo en cada piso del edificio dictatorial, aún en pie. Todo espacio político que las dictaduras cedan (a partir de una posición en la que ocuparon un poder absoluto), puede y debe ser ocupado por la opción popular. Desmontar la máquina totalitaria que inundó con una ola de sangre nuestros países será un trabajo titánico. Pero también el único camino posible. ■

ENTREVISTA

Righi: peronismo, camporismo, exilio

Esteban Righi, hoy exiliado en México, fue ministro del Interior en la primera etapa del gobierno constitucional argentino surgido de las elecciones el 11 de marzo de 1973. Quien fuera ungido entonces presidente con el 50 por ciento de los votos, Héctor Cámpora, falleció en Cuernavaca el pasado 19 de diciembre. Righi, colaborador y amigo del veterano político peronista, ha pasado recientemente por España, y en tal ocasión mantuvimos con él el siguiente diálogo.

Ante la reciente desaparición de Héctor Cámpora, cabe una reflexión sobre el significado de su trayectoria política. ¿Qué nos puede decir al respecto?

La trayectoria política de Cámpora es indicativa de una personalidad trascendente en la política argentina y en el peronismo. Fue un hombre que se incorporó al peronismo en su primera hora. Acompañó todo el proceso de construcción de una nueva sociedad que el justicialismo ensayó en su primera época de gobierno. Fue reprimido en el momento de la llamada Revolución Libertadora. Sufrió la cárcel y el exilio, pero siempre siguió fiel a las banderas tradicionales del peronismo. Regresó al país a luchar por la reconquista del poder después de su primer exilio en Chile. Colaboró en ese sentido, ya desde posiciones de relevancia en la conducción del movimiento, ya desde otras de menor significación. Pero, en todo momento, con gran solidaridad hacia el pueblo argentino y hacia el general Perón. Condujo la etapa de reconquista del poder a partir del año 71 cuando Perón lo nombró delegado. Sus dotes más significativas fueron su gran lealtad hacia las banderas históricas del peronismo y hacia la conducción de Perón. Y su actuación inteligente, que permite el triunfo del 73. En el gobierno generó las primeras medidas de transformación del país y enunció pautas de acción para el gobierno justicialista que fueron muy importantes, tanto durante la campaña electoral como en sus manifestaciones ya siendo presidente. Produjo un acto de enorme importancia como fue su renuncia para abrir la posibilidad de la tercera presidencia de Perón. A partir de entonces siguió dentro del movimiento, tratando de colaborar para que el tercer gobierno peronista fuera, en la medida de lo posible, un éxito. Esto explica su regreso al país en el año 75. Volvió a ponerse al servicio de las causas populares y allí lo sorprendió el golpe de estado del 76. En el proceso posterior hay una nueva persecución de que es víctima cuando sufre un encarcelamiento "sui generis" en la Embajada de México en Buenos Aires, como consecuencia de la negativa del gobierno argentino a extenderle el salvoconducto. Sale ya muy enfermo, y pese a las dificultades que después tuvo por el tratamiento muy severo a que fue sometido, siguió trabajando por la recuperación democrática del país y por el triunfo del peronismo, hasta su muerte reciente. Cámpora deja el testimonio vivo de una lucha importante y, fundamentalmente, un ejemplo para los que estamos comprometidos con las causas populares. Básicamente: los rasgos éticos que caracterizan toda su trayectoria política, su consecuencia en la defensa de los intereses populares, el haber sido un demócrata en todo momento, y el haber llevado adelante su lucha con un enorme sacrificio y sin claudicación alguna en la defensa de los intereses del pueblo argentino.

¿Cuál es el balance que Ud. hace de la etapa inicial del gobierno popular de 1973, y en particular de su actuación al frente del Ministerio del Interior?

El balance es positivo. El pueblo argentino encontró un gobierno propio. Lo prueba la persecución brutal que hemos sufrido en esta época de dictadura. Cámpora abandonó el gobierno en julio del 73 y no participó de la experiencia última del gobierno peronista, me refiero al período posterior a la muerte de Perón. Las medidas que se pueden señalar como significativas de la época tienen que ver con la instauración de una etapa democrática, como Argentina no había conocido en los últimos años ni conoció después, sobre todo después de la muerte del general. El haber establecido como modelo de gobierno el sistema democrático, basado en el consenso como pauta legitimante de la acción pública. Esto es así tanto en el plano político estricto, en el de las libertades públicas y del respeto a las garantías constitucionales, como también en el ámbito de la conducción económica. Un rasgo esencial de la conducción económica de la época fue el haber tratado de establecer acuerdos honestos entre los intereses en pugna en el seno de la sociedad argentina. Ello está en total contradicción con el sistema actual, en el cual un grupo minoritario impone sus intereses en forma autoritaria sobre el resto de la sociedad argentina. No sólo impone su voluntad sobre los intereses de la clase obrera sino también sobre vastos sectores medios, afectando al conjunto de la sociedad.

En el plano exterior, el gobierno de Cámpora impulsó un respeto renovado a la tradición justicialista en su inserción en el Tercer Mundo. Así fueron sus definiciones tanto en organismos internacionales como la OEA, cuanto en el plano mundial a través de su decisión de incorporarse al movimiento de países no alineados, lo cual se concretaría después, durante el gobierno del general Perón. En el plano de la educación hubo una definición importante: se puso en marcha una educación al servicio del pueblo. En el plano de la competencia estricta del Ministerio del Interior se redefinió la política de seguridad del Estado sobre pautas fundamentalmente democráticas, se dictó una ley de amnistía que yo creo que fue positiva para el país, porque era un punto de partida de un nuevo proceso instaurado sobre la base del disenso y del pluralismo, se derogó la legislación represiva y se dejaron sin efecto los tribunales inconstitucionales que habían funcionado hasta entonces, con lo que el país podía haber transitado una etapa de legalidad estricta y de democracia. Creo que es el camino que Argentina necesita.

¿Cómo se explican las contradicciones en el seno del movimiento justicialista que pusieron en crisis al gobierno popular?

En el movimiento justicialista han convergido distintos sectores de la sociedad argentina, con puntos de acuerdo básicos, pero también con algunas diferencias significativas, tanto desde el punto de vista de los intereses que expresan como de las ideologías de las cuales forman parte. Esto explica la diversidad que el justicialismo presenta en todo su accionar, desde su surgimiento en el 45 y que, yo creo, se proyecta hasta la actualidad. En la medida en que el general Perón era el jefe indiscutido del movimiento y un poco el árbitro de los disensos internos, a través de su conducción, que todos respetaban, estos disensos se podían canalizar y, de alguna

manera, era viable una conducción del conjunto del peronismo. Fallecido el general Perón, el justicialismo atraviesa una etapa de crisis, en la medida en que un sector trata de imponer su voluntad en forma autoritaria a través de un proyecto de herencia que me parece descabellado, y que produjo, a mi juicio, los efectos de desequilibrio interno que conducen a la crisis. Creo que la pregunta es importante porque permite reflexionar sobre cuál es la posibilidad de unidad del peronismo para el futuro. Permite sacar esta conclusión: el único método que va a posibilitar que el peronismo siga vigente es garantizar en forma irrestricta la democracia interna como forma de solución de los disensos entre los distintos sectores del peronismo. Naturalmente en este momento de adversidad y de ilegalidad global para el peronismo, esta forma de organización es imposible, pero sí es factible que hoy nos pongamos de acuerdo todos en que ese será el método que nos va a regir. Sobre estas bases me parece que se puede construir la unidad, que es deseable para el futuro del país.

¿Es posible que Isabel Martínez reemplace la jefatura personal de Perón?

El liderazgo de Perón es irreemplazable. Me parece que el peronismo debe transitar, de una etapa en la cual la conducción se ejercía a través de un líder carismático, hacia una forma de democracia interna que refleje la voluntad del conjunto del pueblo peronista. Esto que, de alguna manera fue enunciado por Perón, con la fórmula conocida de que "sólo la organización vence al tiempo", hay que llevarlo a la práctica. Creo que la señora de Perón puede ser un factor que contribuya a ese proceso en la medida en que no pretenda un liderazgo que históricamente me parece insustituible. En tal caso puede cumplir un rol positivo en esa democratización.

La muerte de Cámpora implica la desaparición de una personalidad que podía aglutinar la oposición exterior a la dictadura. ¿Cuál fue su actuación en ese sentido durante su exilio en México?

Yo creo que efectivamente la muerte de Cámpora es una pérdida significativa no sólo para el exilio, sino también para toda la causa de la oposición democrática a la dictadura militar. La actividad de Cámpora durante su estadía en México, desde que obtiene el salvoconducto, ya muy enfermo, hasta su muerte, es intensa. Hace una serie de definiciones y pronunciamientos públicos a favor de la recuperación institucional y democrática del país y en contra de la dictadura que soporta el país desde el 76. Especialmente hace énfasis en la violación de los derechos humanos y en la necesidad de su respeto como, digamos, ingrediente esencial de una sociedad civilizada. En este sentido se inscriben sus declaraciones a algunos medios informativos latinoamericanos y europeos, como las entrevistas que publicaron "El País" de Madrid y "Excelsior" de México, así como el mensaje al pueblo argentino del 25 de mayo del año pasado. También sostuvo algunos encuentros importantes a nivel internacional como, por ejemplo, con el Presidente de México, José López Portillo, reiteradas entrevistas con el presidente del P.R.I., Gustavo Carvajal, y con otras autoridades de la Confederación de Partidos Populares Latinoamericanos: su viaje a Panamá, en el cual se entrevistó con el general Torrijos, el viaje a Quito en el cual contribuyó a la formación de la Asociación Latinoamericana por la Defensa de los Derechos Humanos. En ésta tuvo coincidencias importantes con algunos líderes del continente como Carlos Andrés Pérez, Peña Gómez, e incluso mantuvo una entrevista significativa con el presidente de Ecuador, Jaime Roldós. En el marco de sus encuentros, luchando por la causa de la democracia en la Argentina, es importante el que tuvo con Edward Kennedy en oportunidad de un viaje que éste realizó a México. Por último, el trabajo de Cámpora para tratar, de alguna manera, de dejar testimonio de lo que habían sido sus luchas, a través de una entrevista (creo que fue la última de su vida) que concedió a la revista "Siempre" de México y que fue transmitida por la televisión mexicana. Participó en actos públicos en México, dió conferencias en la sede del P.R.I. En fin, realizó una intensa actividad. Lamentablemente no pudo viajar a Estados Unidos, el curso de su enfermedad lo tornó imposible. Para un hombre que salió condenado a muerte ya en noviembre de 1979, que vivió poco más de un año en condiciones muy duras, porque el tratamiento contra el cáncer a que fue sometido era realmente severo y desvastador, yo creo que hizo todo lo que pudo para sacar adelante los ideales que defendía.

¿El equipo político de Cámpora, al cual Ud. pertenecía, continuará en alguna medida esa acción en el exilio? ¿Cuáles son sus tareas y objetivos?

La gente que colaboró con Cámpora desde su incorporación al peronismo, y sobre todo en la última época, desde que es delegado de Perón y cuando ejerce la presidencia, no es un equipo en sentido propio, sino más bien un conjunto de peronistas que veían en él a uno de los dirigentes más importantes del peronismo. Probablemente el más importante que tuvo desde la desaparición del general Perón. Esa gente colaboró con Cámpora en función de ideales que siguen vigentes, y sin duda la desaparición de éste es en términos generales, tanto para éstos como para el resto del peronismo, un revés muy significativo. Pero como los ideales suceden a las personas, yo creo que toda esa gente debe seguir adelante, trabajando por lo mejor del peronismo y del país.

¿Es válido hablar del "camporismo" como una tendencia en el interior del peronismo?

En este tema, el testimonio más importante es el del propio Cámpora que siempre aclaró que esa corriente no existía como tal. Si algo caracteriza la actividad de Cámpora en el peronismo, es no haberse enrolado nunca en sectores ni grupos. La expresión "camporismo", que se ha usado con alguna frecuencia en la literatura política de los últimos tiempos, me parece que es una expresión equivocada que, probablemente, responda en algunos casos a intereses por sectorizar el movimiento. No creo en la existencia del camporismo. Nunca creí y no me parece que sea una expresión que corresponda a una realidad. Cámpora era un peronista que llevó adelante ideales que corresponden al conjunto del movimiento. Quienes hemos colaborado con él así lo entendimos siempre.

¿Cuál es la tarea que corresponde cumplir al exilio en relación con la oposición a la dictadura?

La tarea que le corresponde al exilio en relación a la oposición a la dictadura, probablemente no es la más importante. La lucha contra la dictadura, principalmente, se desarrolla en el país. Pero puede cumplir de todos modos un rol, por lo que significa en términos globales dar a conocer en el mundo lo que pasa en nuestro país. La actividad de denuncia es importante y debe seguir siendo desarrollada para contribuir a que en el país se recuperen formas civilizadas de organización jurídico institucional. Creo que la tarea del exilio debe evitar dos errores que se han manifestado en algunos casos. Por ejemplo, pensar que desde el exilio se pueden construír alternativas autónomas. En este sentido, lo más correcto es que el exilio trate de acompañar y ligarse a las luchas que se desarrollan en Argentina. También creo que otra pauta de conducta incorrecta es la pasividad: utilizar el exilio como forma de perder el tiempo, esperando un regreso al país para recuperar actividad política. La tarea, durante esta época de adversidad, debe enriquecerse, en la medida de lo posible, a través de la capacitación de cuadros, a través de la reflexión política, que puede arrojar frutos importantes. Debemos mirar con atención lo que ha pasado en el país. Debemos aprender de ese proceso. Rescatar lo rico y lo importante que tuvo, y comprender algunos errores que podemos haber cometido.

Entrevista por Juan C. Mercado

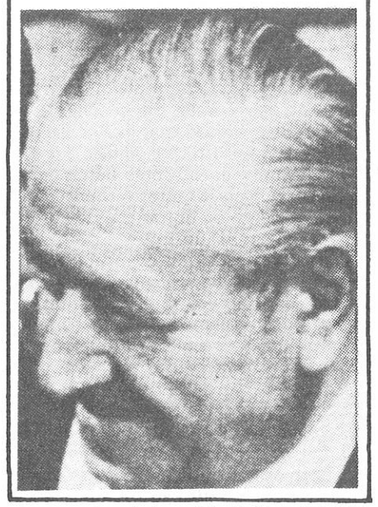
CAMPORA
los demonios del poder

Alvaro Abós

Marzo de 1976. Un coche franquea el portón de la residencia del embajador mexicano en Buenos Aires. Dentro, un hombre disfrazado con anteojos negros, largos cabellos y barba, consigue burlar a los policías apostados en la entrada. Es la persona que los golpistas del 24 de marzo más buscan: el ex presidente constitucional Héctor José Cámpora. La odisea que vivirá este hombre a partir de entonces,la campaña con que lo hostigará el poder,ilumina algunos recovecos significativos de la racionalidad represiva.

El gobierno militar negó a Cámpora durante casi cuatro años, el salvoconducto para abandonar el país que, insistentemente, le reclamó México. El salvoconducto solo llegó *in extremis*, cuando el asilado (verdadero prisionero) contrajo un cáncer y los propios médicos militares aseguraron a la Junta que no duraría mucho tiempo vivo. El poder estuvo dispuesto a pagar un alto precio por ese prisionero. La hostilidad del país asilante que, sin pausa, protestó por el abuso. La pertinaz violación de un principio inscrito en la tradición liberal latinoamericana, como es el respeto al derecho de asilo, y el consiguiente regalo a la oposición de otra flagrante (y resonante) vulneración de la legalidad.

Pero no solamente el poder se empeñó para evitar que Cámpora estuviese libre. También desencadenó contra él una campaña calumniosa. Por su virulencia, constancia y magnitud fue una de las operaciones intoxicadoras de más envergadura emprendida por el régimen. Era necesario neutralizar a Cámpora impidiendo su libertad, aún fuera del país. Pero además, había que arrasar su imagen política. ¿Cuál fue el diseño básico de esa campaña? Presentar a Cámpora como el agente encubierto de la "subversión". Una suerte de Kerensky criollo. Pero ¿cómo hacer tal cosa con un político al que se consideró hasta comienzos de la década del setenta como un "moderado" dentro del amplio espectro peronista? ¿Cómo hacer pasar por un agitador extremista a quien se limitó a reclamar, en 1972 y 1973, el retorno a la legalidad democrática, pisoteada por 18 años de proscripciones? Cámpora, cualquiera sea el juicio que se tenga sobre su capacidad política, sobre su estatura histórica, fue un reformista, un demócrata socialmente avanzado. Esta es una noción grabada en la mente de la sociedad argentina. Por eso, para intentar borrarla, era necesario recurrir a la manipulación y



al escamoteo de la realidad. Y, en un escalón aún más bajo, a mensajes fuertemente irracionales.

Es que, en realidad, no era a Cámpora al que se calumniaba. No era su figura, en último término, lo que importaba, sino el proyecto político al que estaba asociado históricamente. Y que, coyunturalmente, encarnó en su candidatura a la presidencia el 11 de marzo de 1973. En esa jornada,el cuerpo social argentino consiguió articular el proyecto de reapropiación democrática y cambio social en libertad más maduro que haya conocido nuestra historia. Hijo, en gran medida, de la capacidad política y de la honda influencia de Perón sobre los sectores populares. Pero también, en último término, de corrrientes populares muy profundas, que reclamaban reformas estructurales en un país corroído por la dependencia y el autoritarismo. Esas corrientes, soterradas bajo el influjo involucionista, subsisten hoy como expectativas incumplidas. El espíritu, el programa, las metas últimas del 11 de marzo siguen teniendo el mismo vigor de entonces.

En 1955, la reacción militar cubrió de injurias a Perón. El efecto no pudo ser más contraproducente para los calumniadores. En 1976, Perón estaba muerto. El poder apostó por la vigencia de su antiguo sueño: la muerte "histórica" de Perón, la disolución de su proyecto en la conciencia del pueblo. Quizás pesó también el recuerdo del colosal error. Por eso, la figura personal de Perón tendió a ser ignorada en el lenguaje manipulador del poder. Cámpora estaba vivo. Era sobre él que apuntaron los cañones de la difamación. El propio poder confirmaba así el carácter de "suplente" que Cámpora asumió voluntariamente siempre, la "fidelidad" a Perón, que para sus enemigos era un rasgo vergonzante, y para el propio Cámpora la aceptación conciente de un fenómeno de liderazgo masivamente legitimado por el pueblo.

¿Fue Cámpora un "subversivo" en el sentido peculiar que el término tiene para la jerga del poder? ¿Fue un instrumento y un títere de la ultraizquierda? Pero ¿es que acaso el pueblo argentino puede tener la memoria tan corta? ¿Comulgaremos con ruedas de molino? Es cierto que la actuación de Cámpora se verificó en la vorágine de un período de turbulencias políticas. Cámpora (y la estrategia general diseñada por Perón para forzar la salida electoral y triunfar en las urnas) *debía* tener en cuenta el factor movilizador de una juventud radicalizada, que en 1973 constituía una realidad palpable. Pero para contestar a aquellas preguntas basta pensar en los hechos estrictos. En la conducta preelectoral de Cámpora (allí está el programa reformista del FREJULI), en su mensaje ante el Congreso el 25 de mayo, en la composición de su gabinete (resumen de las diversas tendencias que conformaban el arco peronista), en sus medidas de gobierno. Y su renuncia, despojada de las vicisitudes coyunturales, guarda una pro-

funda coherencia democrática, toda vez que vino a purgar el vicio proscriptivo que lastraba la elección del 11 de marzo impidiendo la candidatura de Perón.

En la perspectiva de 1976, el poder necesitaba asociar la imagen de Cámpora a los montoneros. Es decir, a una opción que si nunca había encarnado en los sectores populares, en 1976 era repudiada por éstos al haber contribuído objetivamente, con su violencia elitista y antipopular, al contragolpe gorila. Para ello,machacó con insistencia sobre el "pecado original" de Cámpora: abrir las cárceles y conceder la libertad a los "subversivos". Toda la campaña difamatoria reposaba en esa gruesa adulteración histórica. ¿Será necesario recordar que, cualquiera sean las consecuencias que luego derivaron de ella, la amnistía estaba inserta en los programas de todos los partidos democráticos que concurrieron a las elecciones? ¿Que, por lo tanto, esa libertad fue una decisión madura y plebiscitada por el pueblo? ¿Que aún en el caso de que Cámpora no hubiera estado de acuerdo con ella, liberar a esos presos era una *obligación* que le venía impuesta por la representación que investía? Y si es cierto que la libertad fue producto de un indulto presidencial, forzado ante la virtual toma de la cárcel por los manifestantes, el Congreso se apresuró, sesionando de madrugada, a legalizarla con la ley pertinente.

Por cumplir con el mandato popular, Cámpora fue llamado "delincuente político". Y no por un pasquín. Por quien se sentó en el sillón de Rivadavia en virtud de un acto de fuerza, y que calificaba de aquella manera (declaraciones de Videla el 30.10.79) al que lo había hecho por el voto del 50 por ciento de los argentinos.

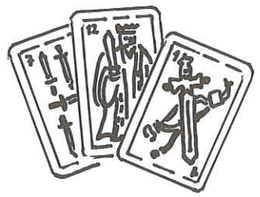
Si Cámpora fue manipulado con designio denigratorio por el poder, también lo fue, en sentido inverso, por los propios montoneros, que trataron de apropiarse de su prestigio y usufructuar sus réditos políticos. Significativo paralelismo, devela una vez más la similitud de dos polos que han solido hablar el mismo lenguaje. El propio Cámpora fue conciente de ello y, cuando recuperó la libertad tras su secuestro diplomático, en México, se apresuró a desmarcarse de ese "abrazo mortífero", aún a costa de perder circunstanciales acólitos en el exilio azteca.

Pero el poder no solo basó su campaña en la adulteración de la verdad histórica. Necesitó también acudir a otras maniobras. Por ejemplo, la manipulación de contenidos irracionales que anidan en la psicología colectiva. Todo el manejo informativo que los medios de comunicación hicieron de la enfermedad de Cámpora y de su liberación ilustra esa mecánica. En un artículo publicado en el diario oficialista "La Opinión" del 25.11.79, se habla del cáncer de Cámpora aludiendo a una "justicia biológica". La prensa oficial se cebó en el tema de esa enfermedad,con una saña que indigna por su crueldad humana y avergüenza por su impudor. Bajo la apariencia del sensacionalismo morboso con que el cáncer suele ser tratado por los medios, subyacía, en este caso, un propósito político preciso. El cáncer, como ha señalado Susan Sontag, es en nuestra sociedad una metáfora del Mal absoluto. El cáncer de Cámpora fue groseramente utilizado en esa dirección. El poder necesita de sus demonios. Debe fabricarlos y cultivarlos para justificar sus ceremonias exorcisadoras. No basta el falseamiento de la realidad. No basta el insulto (en ese mismo artículo se tacha a Cámpora de "títere de la subversión", de "viejo burgués acomodaticio", de "mediocre", de "obsecuente", de "idiota", de "infeliz"). Es necesario recurrir a la aniquilación del adversario (convertido en enemigo total),física o moral. A su satanización. Se trata de un recurso defensivo que obedece a la rígida concepción de la política como guerra interior, y que delata la impronta paranoica del régimen. La conciencia de la propia ilegitimidad exacerba la realidad que describe Canetti cuando dice que"detrás de cada paranoia, como detrás de cada poder, se halla la misma tendencia profunda: el deseo de borrar a los otros del camino, para ser el único".

La figura y la trayectoria política de Héctor J. Cámpora, compleja, imbricada en episodios arduos y apasionantes de nuestra historia inmediata, aguarda la interpretación y el análisis. Su cuerpo ha caído lejos de la patria, otro argentino privado de la paz de su tierra natal, incluso para el postrer descanso.

Pero ese propósito distorsionador del que fue objeto, subsiste. El régimen no solo desmonta y destruye las estructuras de nuestra independencia económica. Pretende procurarse un sustento ideológico legitimante. Esta tarea, el envenenamiento de las conciencias, configura un despojo mucho más grave pues corrompe las bases del cuerpo social con una insidiosidad letal. Y si es verdad que el pueblo es veterano en estas instrumentaciones y ha soportado ya otros lavados de cerebro masivos sin aflojar, la sistematización del intento y el nivel de violencia que lo sustenta esta vez son inéditos. ■

Restaurante
CON FLOR Y TRUCO, QUIERO



parrillada a las brasas

Rius y Taulet casi esq.Alfonso Sala
SAN CUGAT (Barcelona)



Restaurant
Rincón
Argentino

Carrer Nou de la Rambla, 146
Tel. 242 55 02 - BARCELONA-4

Frankfurt
ELS AMICS

especialidad en
carnes a la criolla

Av. Gaudí 11
BARCELONA

IDEOLOGIA Y RESISTENCIA

La alternativa democrática

Augusto Pérez Lindo

El militarismo oligárquico es un verdadero agente subversivo en América Latina, al imponer relaciones sociales basadas en la fuerza y fomentar los desequilibrios económicos.

Ni la crónica de los acontecimientos, ni el análisis de los contextos de nuestra experiencia actual nos pueden hacer olvidar que hay un proceso histórico de largo alcance que se está jugando en América Latina. Los análisis ideológicos pueden ser engañosos: los dictadores se proclaman raramente fascistas, y aunque invoquen la Doctrina de la Seguridad Nacional suelen presentarse como demócratas creyentes. La desarticulación entre ideología y política es tal que se pueden esperar todas las perversiones conceptuales. Podemos observar que el pragmatismo de las clases dominantes permite todo tipo de alianzas (el caso argentino es magistral en este sentido). Lo que cuenta, a la luz de nuestra experiencia histórica, es la identificación de los objetivos y de los resultados fundamentales. La historia de los movimientos populares y emancipadores latinoamericanos está marcada por la búsqueda de la *independencia*, de la *democracia* y de la *igualdad social*. Las dictaduras del Cono Sur constituyen la antítesis de esa tradición nacional y popular. Esto no sólo hay que verlo en los resultados: hay que ubicarlo también en el largo proceso de la liberación latinoamericana.

EL TERRORISMO PSICOLOGICO

Las derrotas políticas de los movimientos populares han sido tan grandes que muchos se han replegado en sus análisis. Es comprensible que el terror y la represión obliguen a pedir simplemente el cese de las torturas, la publicación de la lista de los desaparecidos o el monopolio de la fuerza por el Estado. En este plano los militares pueden incluso hacer concesiones, y pueden aprovecharlas para legitimarse. ¿Pinochet no acaba de hacer detener a varios policías acusados de actuar clandestinamente en el secuestro de opositores? Entre los exilados argentinos, los militares ¿no han ensayado acaso suscitar las expectativas de un "retorno convenido"? El apogeo de las tiranías es cuando éstas pueden suscitar la esperanza de sus víctimas. Hitler especulaba con estos sentimientos cuando hacía colaborar a algunos judíos en los campos de exterminio. El humanismo militar y la "normalización" aparecen cuando ya no quedan víctimas, o cuando cesa la resistencia popular.

La barbarie ha llegado tan lejos que mucha gente ha venido pidiendo la mera institucionalización del ejercicio de la violencia por el Estado. Las Madres de Plaza de Mayo piden la publicación de las listas de los familiares muertos. En algunos casos los militares han hecho valer el hecho de que gracias a la dictadura se logró terminar con la violencia "paralela", que ellos mismos controlaban. Con esto se logra llevar el umbral de las expectativas del individuo a un nivel muy bajo. Es la *psicología del estado totalitario*, la psicología del terrorismo de Estado. Es el mecanismo de legitimación de la maffia: ofrecer protección contra eventuales violencias que ella misma puede provocar. Terrorismo maffioso de Estado que se exporta descaradamente hacia otros países y que supone la coordinación de los grupos militares sudamericanos.

Impactados personalmente por el terror y por las condiciones que lo acompañan (destrucción de familias, exilio, clandestinidad, pérdida de identidad, etc.) algunos se han vuelto desgarrados sobre sí mismos, o sobre su núcleo político o cultural. Se confunden a veces el *sentimiento de derrota*, la *autocrítica* y el *análisis político*. Sin duda que la autocrítica es necesaria en los movimientos populares y de izquierda: cometimos y avalamos errores que abrieron un espacio al *militarismo oligárquico*. Pero cuando uno ve los análisis que se complacen en la derrota, las autocríticas psicológicas, e incluso la negación del derecho (y de la obligación moral) a la resistencia, entonces no podemos dejar de pensar que se ha perdido la razón de ser de un compromiso colectivo con el pueblo latinoamericano. Ninguna opción individual o existencial es criticable (y los que han sufrido tienen más derecho que otros para elegir una simple opción personal). Pero no se pueden proyectar las peripecias ideológicas individuales, o el pesimismo sistemático, sobre el destino de nuestros pueblos. Es gracias al coraje de vivir de nuestros pueblos que conservaremos nuestros valores culturales más humanos, y es gracias al rechazo popular profundo de la barbarie que Latinoamérica encontrará el camino de su liberación.

Alguien dijo que "el que vence también convence". Es peor que eso: los militares y las oligarquías en el poder niegan a los dirigentes políticos y a los militantes populares y de izquierda todo valor social, individual o moral. Esto forma parte de la *guerra psicológica*: el enemigo es demagogo, subversivo, delincuente, terrorista, corrupto o antisocial. Ahora bien, la historia la hacen también los *movimientos populares*. No sólo porque a nivel de la conciencia colectiva destruyen los "fetiches" de la inteligencia militar, sino también porque resisten. Muchos confundieron la acción de las élites de izquierda con la resistencia popular, y por eso tal vez aflora el pesimismo. Pero el pueblo latinoamericano ganó en Nicaragua en 1979, se debate en El Salvador, se organiza en Brasil, en Perú, en Ecuador, gana la calle en Chile, mantiene el hostigamiento sindical en Argentina, resiste en Bolivia. Nuestro combate pone en presencia fuerzas desproporcionadas (como en Afganistán, como en Polonia). En todo



caso el sistema de relaciones que nos domina no puede ni podrá lograr su estabilidad. Si, desde el campo popular, tenemos que asumir en nuestra conciencia histórica la vivencia de una serie de revoluciones inconclusas, del lado de las clases dominantes la perduración del régimen oligárquico-militar es un sueño imposible.

El reconocimiento de nuestra propia experiencia histórica colectiva sirve para reorientar la moral de la resistencia. Pero sirve también para comprender el sentido último de las estrategias políticas dentro de la situación actual. Lo que está en juego no es un mero cambio de régimen político. Es cierto que el establecimiento de la democracia es la cuestión esencial en estos momentos. Pero esa perspectiva implica, en el marco de nuestra historia, la necesidad de *construir una sociedad democrática* con un *modelo de desarrollo autónomo* y *al servicio de nuestros pueblos*. Más allá de la coyuntura, más allá de la política y de la economía, tenemos que ver el modelo de nuestra evolución histórica.

HACIA UNA ESTRATEGIA DEMOCRATICA CONTINENTAL

Si los movimientos populares y democráticos de América del Sur actuaran concertadamente incrementarían notablemente sus posibilidades de éxito. Lo que impide este acercamiento es la idea de que es preciso establecer un acuerdo político entre las organizaciones. Lo que en realidad se precisa es algo más simple y más profundo: una *coincidencia histórica* sobre los grandes objetivos que tienen que animar a las fuerzas populares durante las próximas décadas.

No luchamos sólo contra un régimen político, no luchamos sólo contra un simple sistema económico de explotación y marginación de las masas. Luchamos desde hace más de un siglo y medio contra *un modelo de desarrollo histórico*, fundado en el genocidio, en la marginación social y en el desprecio de nuestros pueblos. Las clases y los grupos dominantes pueden cambiar el contenido de sus discursos, pero su práctica histórica es la misma. Frente a esto las fuerzas populares y democráticas de América del Sur no pueden pensar en meros términos de estrategia política local o táctica coyuntural. Una de las condiciones para superar la dominación de una minoría sobre la sociedad es *tener una comprensión histórica y teórica más trascendente que ella*. La otra condición es *la voluntad de resistir* al dominio de esa minoría.

¿Qué es lo que vemos en la realidad? Los militares, las multinacionales, las oligarquías, tienen una estrategia regional, mientras que los políticos, los sindicatos y las organizaciones populares tienen una visión local y sectorial de los problemas. El bloque dominante (militares, oligarquía, multinacionales) tiene un *modelo de desarrollo*, mientras que las organizaciones políticas plantean una simple alternativa política.

Hay una dosis de realismo, de tacticismo o de impotencia práctica en los planteos de la oposición democrática. Pero hay también una gran dosis de incomprensión en cuanto a la importancia de lo que está en juego. En política no se puede sobrevivir a cualquier precio. La política es por cierto el *arte de negociar*. Los que negocian "diálogos" o "aperturas" tienen que saber que para conducir a las fuerzas populares tienen que ofrecer por lo menos la democracia, y el Estado de Derecho (los documentos de los principales partidos argentinos de los últimos tiempos indican claramente este dilema). A veces se imagina también que una intervención milagrosa de la Iglesia, del Departamento de Estado, o de la Internacional Socialista puede lograr algo que nosotros no podemos lograr, o sea la democracia. Los que ven la "historia corta" corren el riesgo de perder el carro de la historia. De Gaulle dijo una vez que "en ciertos momentos de la historia se avanza reculando". Tal vez, si miramos al proceso de nuestra historia encontraremos allí el apoyo necesario para continuar el proyecto emancipador latinoamericano, y estaremos utilizando entonces la inercia de la historia para actuar con lucidez.

Los análisis locales, aunque tengan una gran riqueza socioló-



gica y política, nos hacen perder de vista el proceso regional. La búsqueda afanosa de una alternativa política a la dictadura nos hace olvidar el proyecto histórico. Ahora bien, la eventualidad de la instauración de la democracia en nuestros países no puede constituir una mera salida política. Es todo un programa histórico el que está en juego. La *desintegración social*, la deformación profunda de nuestras estructuras económico-sociales, exigen algo más que una mera salida institucional para *construir una sociedad democrática*. Porque volveríamos a caer en el error de creer que la democracia es sólo un *medio*, sólo una *forma*. Además, la evolución de nuestras estructuras económico-sociales (la complejidad de las mismas y de sus orientaciones) exige pensar *un modelo de desarrollo* y un *modelo de Estado* que corresponda a los objetivos de la sociedad democrática. Esto no puede estar ausente en las propuestas de las organizaciones populares, aunque en la dinámica del enfrentamiento con la dictadura los objetivos se presenten de una manera más simple. La *opción política*, pues, tiene que recurrir a la *conciencia histórica colectiva* y tiene que presentar un *modelo de desarrollo alternativo*. Si tenemos una respuesta justa en estas tres dimensiones estaríamos ya ganando la batalla ideológica. Y tendríamos mayores posibilidades de movilizar a las clases populares.

Desde hace más de un siglo y medio las sociedades latinoamericanas se debaten en torno a los dilemas siguientes:

1) independencia o dominación externa;
2) democracia o dictadura;
3) justicia social o dominación oligárquica.

Los términos de las luchas se modifican según las circunstancias, pero en todos los grandes movimientos históricos latinoamericanos (nacionalistas, liberales, populistas, cristianos o marxistas) vemos aparecer estos tres dilemas. En la revolución mexicana, en el sandinismo, en el peronismo, en el MNR boliviano, en el castrismo, en el socialismo chileno, en los movimientos populares social-cristianos, estos tres componentes de la conciencia histórica se manifiestan como esenciales. Cuando el movimiento social pierde uno de los componentes, entonces se desvirtúa, se extravía con relación al proyecto histórico global de los pueblos latinoamericanos. Tendríamos mucho que aprender de los errores y de la experiencia de nuestros propios movimientos históricos, si no estuviéramos tan ocupados en encontrar el modelo teórico "prêt à porter", si no estuviéramos distraídos con detalles sociológicos que no corresponden al tipo de sociedad desintegrada y dependiente que es la nuestra.

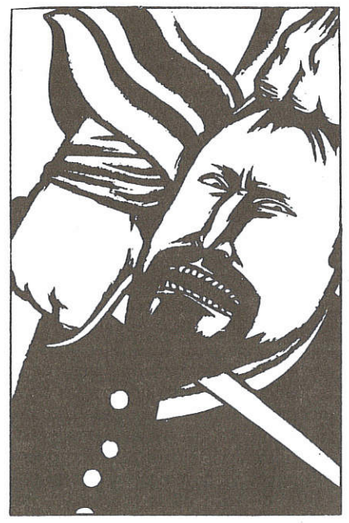
El agente principal de la dominación es hoy el *militarismo* en América del Sur. Por eso el dilema "democracia o dictadura" es equivalente al dilema "democracia o militarismo"(en Brasil la dictadura ha sido sutil al evolucionar hacia un "militarismo democrático"). Mediadores de la dominación estratégica norteamericana, mediadores de la política impuesta por las multinacionales, mediadores, en fin, de los intereses de las oligarquías locales, los militares *han sumergido la sociedad en un estado autoritario*.

La democracia es el tema central de esta lucha. No porque haya que insistir tácticamente en ello (como algunos piensan), no porque haya que pensar en la mera restauración de las instituciones políticas. Lo que está en juego es el *establecimiento de reglas y estructuras que permitan a los individuos y a los grupos sociales expresarse con autonomía, en una sociedad abierta a los conflictos y al cambio*. Lo que está en juego es el *modelo de sociedad*, no sólo el *modelo político*. Pero para que esta democracia social sea viable es preciso tener un modelo de desarrollo y es preciso que la clase dirigente que lo promueva esté preparada y sepa obtener el consenso social necesario para conducirlo a su realización. En los movimientos populares se omiten a menudo estas dos cosas, y entonces vienen las deformaciones exigidas por la coyuntura, o la tentativa de imponer compulsivamente la autoridad del Estado ante la discordancia de intereses sectoriales. Es el círculo infernal que, en sus últimos años, abrumaba a Bolívar entre la anarquía y el autoritarismo.

LA DEMOCRACIA VIENE DEL PUEBLO

Lo último que le queda al individuo frente a la posibilidad de convertirse en un esclavo es decir no. Allí está la vieja dialéctica del amo y del esclavo descripta por Hegel. La verdad del amo se encuentra en la conciencia del esclavo que lo reconoce. Este es un umbral fundamental en la conciencia política de las masas. Nuestros pueblos rechazan el autoritarismo, la dependencia, el imperialismo, la injusticia social, el militarismo, la marginación, la opresión oligárquica. No cabe duda, porque son las principales víctimas de las relaciones de dominación. Pero para que el rechazo se convierta en oposición real tiene que haber *alternativas* y *expectativas*. Sólo los militantes obstinados mantienen una conducta de resistencia en medio de la "noche oscura".

El rechazo, el descontento y el silencio no bastan para obtener un cambio de régimen, que no puede venir del cielo. *Sin voluntad de lucha no se terminará con las dictaduras*. Muchos olvidan que la democracia y las libertades políticas en Europa y Estados Unidos no se impusieron sin convulsiones. El derecho al tiranicidio, como el derecho a la rebelión del pueblo, están inscriptos en nuestra tradición histórica, del mismo modo que lo están en la tradición del humanismo cristiano, liberal o socialista. Una gran parte de la acción psicológica de los militares sudamericanos está destinada a inhibir la conciencia del *derecho a la resistencia* contra la opresión y la arbitrariedad. Lamentablemente, algunas organizaciones políticas democráticas se pliegan al chantaje militar, y permiten así legitimar la hegemonía de un grupo armado sobre la sociedad. Por otro lado, el terrorismo y el militarismo de izquierda han contribuído también a inhibir el desarrollo de una *conciencia de resistencia popular*.





Jaqueados entre el militarismo oligárquico y el militarismo de izquierda, entre el autoritarismo de Estado y el dogmatismo ideológico, los dirigentes de los partidos democráticos y de las organizaciones populares no han podido o no han sabido desarrollar una estrategia de resistencia democrática y militante. Es la disyunción que los militares pretenden mantener: la voluntad de resistencia no está donde están las masas, y el proyecto democrático popular no puede apelar a la resistencia. Es en este contexto, y bajo la amenaza real del terror y la represión, que se proponen las "transiciones a la democracia"(Brasil), el "diálogo político" (Argentina), o la "institucionalización" (Uruguay, Chile).

No hay "transición" a la democracia. Aceptar el concepto en la acepción de las dictaduras implica comprometer por mucho tiempo el futuro de las sociedades latinoamericanas. Es lo que han comprendido los principales partidos políticos argentinos en su respuesta al "diálogo político" propuesto por las Fuerzas Armadas; es lo que ha comprendido tardíamente la democracia cristiana en Chile. En la historia argentina de este siglo sólo la intransigencia democrática e insurreccional pudo imponer elecciones libres en 1916 (radicales), en 1945 (peronistas), o en 1973 (frente justicialista). Cada uno de esos acontecimientos estuvo precedido por movilizaciones populares, tentativas insurreccionales populares o rebeliones locales generalizadas. Las tentativas oligárquicas y militares de "transición" estuvieron a su vez jalonadas por el fraude y la proscripción política (1930-1943; 1955-1972). En la historia argentina sólo la *intransigencia democrática popular* pudo imponer el respeto de la voluntad popular.

La década de los años 80 no será menos conflictiva que la de los años 70. La dominación militar y la concepción oligárquica de la economía y de la sociedad, sólo anuncian "sangre, sudor y lágrimas" para los pueblos que quieren liberarse de esta situación. Arturo Jauretche, en un libro conocido, designó a esta clase dominante como los "profetas del odio". El militarismo oligárquico constituye el verdadero agente subversivo de nuestras sociedades, al mantener relaciones de dominación fundadas en la fuerza, y al sostener el desarrollo de los desequilibrios sociales y económicos.

EL CONTRA-DISCURSO DE LA RESISTENCIA

En sus discursos los militares reivindican a la Nación. Entonces algunos reculan frente al mentado nacionalismo de los dictadores. ¿Qué sucede en la realidad? Los militares niegan al pueblo, niegan la sociedad, niegan la cultura popular y nacional. ¿Cómo pueden entonces apropiarse de la idea de Nación? La

verdad es que los militares imponen a la Nación un *Estado militar*, imponen a la sociedad una *dominación oligárquica*, imponen al pueblo una *cultura dependiente*, imponen a las fuerzas productivas la *dependencia* del extranjero. Estas cosas han sido ya señaladas por la Iglesia de Brasil, por los sindicatos y partidos argentinos, pero es necesario insistir en ello para desmitificar la propaganda dominante. *Los militares han puesto al Estado contra la sociedad, y han transformado al Estado en un instrumento de minorías ajenas a la Nación y al pueblo.*

No se le puede regalar a los militares y a las minorías dominantes los valores con que pretenden justificar su dominación sobre la sociedad. Es preciso desarmar el aparato propagandístico que, programado como acción psicológica al mejor estilo nazi, pretende impactar a las masas. No es negando de una manera simplista los valores que ellos invocan como se los puede poner en evidencia. Por ejemplo, la Junta Militar argentina, so pretexto de terminar con el intervencionismo del Estado, privatizó toda clase de empresas públicas y rentabilizó servicios cuya gratuidad forma parte de nuestra tradición social (hospitales, universidad). ¿Diríamos que el liberalismo estricto anima a la Junta Militar? Claro que no, porque al mismo tiempo el *totalitarismo policial de Estado* penetraba hasta en la vida familiar, se aumentaban los presupuestos militares y el Estado intervenía con todos sus recursos para salvar de la quiebra a algunos grupos económico-financieros y hundir a otros (Sasetru, Oddone, Banco Regional, etc.). *Liberalismo anacrónico* por un lado, que socava las bases de la industria nacional autorizando importaciones masivas, y *totalitarismo de Estado* por el otro.

La "guerra psicológica" de los militares es una guerra tan "sucia" como las que ellos reconocen haber llevado a los hechos. Es por esto que el marco ideológico de los grupos dominantes no es coherente más que en el mantenimiento de las propias relaciones de dominación que ellos imponen. Los radicales decían que la oligarquía es una clase "falaz y descreída". En efecto, el pragmatismo de esta clase impregna la dualidad e incluso las falacias aberrantes de los discursos militares: veamos el concepto de "democracia totalitaria" de Pinochet, el eufemismo "los ausentes para siempre" del general Viola para designar a las personas exterminadas por ellos, la invitación al "diálogo político" para que los partidos avalen un programa impuesto por la violencia. Así se explican las relaciones contradictorias con la Iglesia en varios países, o las fricciones con los Estados Unidos a propósito de los derechos humanos. Así se explican, en el caso argentino, las alianzas diplomáticas con Rusia, China o Cuba, al mismo tiempo que se dice estar en guerra con el comunismo internacional. Los militares han pervertido las ideas hasta convertirlas en mero instrumento táctico. Y así, en medio de la confusión, el general Vilas puede presentarse como peronista, o el almirante Massera puede intentar la formación de un partido "social-demócrata" (?), para reunir a los descontentos de un régimen que ellos contribuyeron en primera línea a instaurar.

Cuando Pinochet y Videla dicen defender la propiedad privada, hay que señalar que en uno y otro caso sus regímenes han producido una tremenda concentración de la propiedad en desmedro de la mayoría de la población. El monopolio financiero e industrial se acompañan con la concentración de la propiedad de la tierra y con el control especulativo por una minoría del sector inmobiliario urbano. Es injustificable que en Argentina la mayoría de la población no tenga acceso a la propiedad, y que mientras existe un déficit de 2,5 millones de vivienda, un 15 por ciento de la población concentra el 80 por ciento del espacio territorial. También se quiere hacer valer el hecho de que un sector de la población tiene más posibilidades de viajar y de gastar. Justamente, se trata de un sector, el de un cuarto de la población, que ha participado de este proceso de concentración de los ingresos y de la propiedad.

Sabemos hasta qué punto la propaganda constante de los militares penetra a través de los medios de comunicación social militarmente dirigidos en el seno de los hogares, de las escuelas y de las organizaciones sociales. A fuerza de machacar, la mentira



también pasa. A veces la omisión basta, y los diarios de nuestros países constituyen una obra de arte en la construcción del "silencio". Romper las barreras del silencio y la mentira aparece como una de las tareas primordiales de la resistencia democrática (como lo fue en la Europa ocupada por los nazis, como lo es en los países sometidos a la hegemonía soviética).

Podemos identificar la formidable mentira que consiste en asimilar los valores de las dictaduras militares con la defensa de los valores de la civilización occidental y cristiana. Los que en realidad defienden los valores cristianos y del humanismo europeo, son las víctimas de esos regímenes. ¿Acaso el modelo militar tiene algo que ver con las propuestas de la Iglesia Católica en Medellín o Puebla? Acaso sus regímenes tienen algo que ver con los movimientos social-cristianos, socialistas o liberales de Occidente? En realidad, el totalitarismo capitalista que defienden se parece mucho a la antítesis que dicen combatir, es decir, al totalitarismo soviético.

En la batalla ideológica que se libra, tampoco se puede conceder a las dictaduras la inhibición de las ideas críticas dentro del campo democrático, cualquiera sean estas ideas. El dogmatismo de ciertos marxistas no puede justificar el maccartismo apriorístico de otros sectores. La inteligencia militar, especialista en el arte de la amalgama, tiende a crear mecanismos de rechazo y de prevención fundados en el terrorismo ideológico. Así, por ejemplo, designar las contradicciones de intereses de clase que se libran en el contexto actual puede ser sospechoso de marxismo, ergo de "subversión". Para muchos que desenvuelven su acción en aquel medio, la autocensura se impone. Por ejemplo, tienen que rechazar todo análisis de las clases sociales. Así, mientras estos regímenes imponen sistemas de relaciones de clase fundados en la dominación de una minoría sobre las mayorías, fundados en la concentración oligárquica de la economía, no se puede designar a esta situación más que elípticamente. Las relaciones y los intereses de clase no los inventó Marx: las clases existen como el agua o el viento. Los militares quieren *evitar que las relaciones de dominación sean transparentes*. Por eso toda alusión a los intereses de clase es calificada como prédica de la "lucha de clases". He aquí otra falacia: las minorías en el poder llevan adelante una descarnada "lucha de clases", pues se imponen por la fuerza a los asalariados, a las clases medias y a las pequeñas y medianas burguesías locales. Designar rigurosamente este proceso no implica adherir a ciertos lemas de la "lucha de clases" que muchos marxistas utilizan. Exponer en toda su transparencia las relaciones de dominación es otra manera útil de contribuir a un contra-discurso de la resistencia democrática frente a la represión ideológica que padecen nuestros pueblos. ■

CINE LATINOAMERICANO

Libertad de expresión, libertad de empresa

Octavio Getino

Miembro del Grupo Cine y Liberación *que realizó una experiencia precursora en Argentina, Octavio Getino llegó a dirigir el Instituto de Cinematografía durante el último gobierno constitucional. En su actual exilio peruano viene realizando una tarea de reflexión sobre la problemática de los medios de comunicación en nuestra realidad social, de la que es parte el siguiente trabajo.*

Uno de los problemas que más se continúa debatiendo en la actividad cinematográfica es el de la llamada "libertad de expresión". La preocupación que se manifiesta sobre el tema alcanza por igual a empresarios, cineastas o críticos de distintas y antagónicas ideologías. Esta extraña unanimidad en la oposición a toda forma de censura, obliga a emitir algunas reflexiones para incorporarlas al debate.

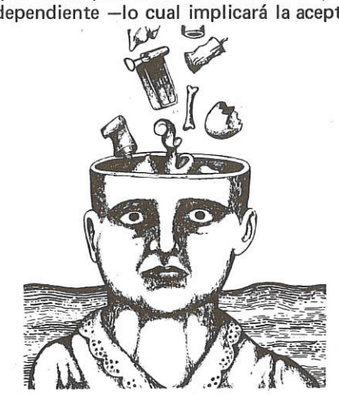
LIBERTAD DE QUIEN, PARA QUE

Antes que nada deberíamos ubicar la llamada "libertad de expresión" no en el universo de las abstracciones, sino en el contexto que la clarifique, defina y explique, o lo que es igual, en la realidad concreta de nuestros países, es decir, en la realidad latinoamericana de la *dependencia.*

Enmarcado el problema en dicha realidad, dominada por las multinacionales y condicionada —cuando no determinada— por las políticas de las grandes potencias, la libertad de expresión en términos de producción cinematográfica equivale en la práctica, a "libertad de empresa" o a "libertad de comercio". Ello es así, porque la defensa incondicional de esa libertad no es otra cosa que la defensa de quienes *tienen el poder y los recursos para expresarse*; es decir, los grandes monopolios de la producción industrial y el comercio cinematográfico a nivel mundial.

La situación de dependencia que aún padecen nuestros países impide la existencia de una capacidad industrial productiva, o lo que es lo mismo, de una capacidad para expresarse —libertad de expresión, en suma— en condiciones de competir, aunque sea mínimamente, con el poder multinacional de la producción industrial e ideológica externa. Situación esta que, como mínimo, nos obliga a relativizar o a redefinir el concepto de "libertad de expresión", si es que queremos realmente fortalecer nuestra capacidad de producción y de expresión cinematográfica y cultural, lo cual habrá de hacerse obligadamente, restringiendo parte de la capacidad y de las facultades de producción y de expresión de las fuerzas actualmente dominantes. El espacio de pantalla *es uno*: se expresan en él unas fuerzas u otras; esa es la realidad concreta de nuestra situación y a ella debemos atenernos en la medida que aspiremos a superar las limitaciones existentes.

Por otra parte, aunque hayamos redefinido el concepto de libertad de expresión para que el mismo atienda a la libertad que deben poseer los cineastas de un país dependiente —lo cual implicará la aceptación de limitaciones a la libertad de expresión y difusión de otras industrias cinematográficas— cabe observar que tal libertad plantea diversos interrogantes, como ser: ¿libertad de quién? ... ¿libertad para qué? ... Interrogantes cuya respuesta no debería estar monopolizada por uno u otro funcionario estatal, cineasta o productor, sino por el destinatario y a la vez protagonista principal de la actividad cinematográfica: la población, es decir, las grandes masas de espectadores que al concurrir a las salas de cine aportando sus recursos, permiten la existencia de la burocracia político-cultural, del cineasta y del productor y comerciante cinematográficos.



OPS

Esto nos obliga a cambiar el ángulo de visión, en la medida que el espacio receptor —espacio que posibilita la existencia del cine— se convierte en el sujeto de mayor importancia para nuestro trabajo. Tal sujeto tiene sus derechos, tanto o más legítimos que los del cineasta o del productor; ellos se traducen también en una libertad generalmente subestimada u omitida: *la libertad de elección*.

Tampoco podemos analizar esta libertad abstrayéndola de determinadas realidades; en nuestro caso nos importa observarla en el interior de la realidad que vivimos, dominada como ya se ha dicho, por una situación de dependencia impuesta sobre todos los aspectos de la vida de un país.

LA DEPENDENCIA CINEMATOGRAFICA

Nuestros pueblos carecen hasta el momento del menor derecho o libertad de elección en materia de uso o consumo del medio cinematográfico. Los países de América Latina, en su casi totalidad, no poseen industrias cinematográficas propias, capaces de producir un solo largometraje anual, y están obligados en consecuencia a consumir productos ajenos; ajenos no porque provengan de otros países, sino porque no tienen nada que ver con las necesidades de desarrollo ideológico, cultural e integral de un determinado país. (Lo "ajeno" o lo "nacional" no está dado nunca por su nacimiento dentro de determinadas fronteras geográficas, sino por su mayor o menor correspondencia con las necesidades legítimas de crecimiento de una comunidad).

Sólo una ínfima parte de la producción obligadamente recepcionada está en condiciones de aportar a la ampliación de nuestros horizontes ideológicos, culturales, estéticos o sensibles; una parte tan insignificante que queda por lo general diluída en medio de la avalancha de películas destinadas a la aculturización o a la degradación de los mejores valores sociales y humanos.

La carencia de políticas culturales adecuadas por parte de los gobiernos en muchos de nuestros países, deja librada también la oferta de productos fílmicos a una publicidad manejada por las multinacionales, es decir, por quienes antes que preocuparse en el desarrollo de nuestras capacidades integrales, aspiran a obtener la mayor cantidad de lucro en el menor tiempo posible. Circunstancia ésta que se agrega a la disminución de capacidades para elegir —con verdadera libertad— en las grandes masas de espectadores.

Muy pocos países de América Latina están en condiciones de producir películas. Ellos son Brasil y México en primer lugar, con una producción nacional que

no excede el 25 por ciento de la demanda; Argentina, que cubre apenas el 10 por ciento; últimamente Venezuela, con el 5 por ciento; etc. Obligados entonces a librar una competencia descarnada con la producción multinacional dominante, las actividades productivas locales —sobre todo aquellas que son producto de la llamada "libre empresa"— deben batallar en medio de una situación regida precisamente por los dueños de las empresas y el comercio mundiales, con las consiquientes desventajas. Ello es así porque las multinacionales no sólo manejan la producción y la distribución cinematográfica, sino que también lo hacen con buena parte de las cadenas de televisión (principales medios difusores de películas), las agencias informativas, los periódicos y revistas, la publicidad y promoción, reservándose además, como reaseguro estratégico, el poder político, económico y militar de las grandes potencias a las cuales sirven.

En estas condiciones, la libertad de expresión de la industria local y de los cineastas, es sumamente relativa, por no decir ilusoria, en tanto existe una presión ineludible impuesta por la "libre competencia", que obliga a expresarse en función de las demandas de un mercado, condicionado en gran medida por la producción dominante. La presión se traduce en los temas de moda, los géneros, los estilos, el ritmo cinematográfico, etc., es decir, en la ideología dominante, siendo esto visible más aún en quienes dependen precisamente de aquel mercado para su sobrevivencia, o lo que es igual, en la casi totalidad de la actividad productiva local.

Tampoco la población dispone, como vemos, de una adecuada libertad de elección en los países con relativo desarrollo industrial cinematográfico, ya que está obligada a optar por las versiones originales importadas, o por las imitaciones locales, rayanas a veces en el patetismo o en la burda caricatura.

UNA POLITICA LIBERADORA

Dentro de esta situación aparece como necesaria, sino como imprescindible, la resuelta intervención estatal para posibilitar la aparición de una auténtica libertad de elección y consumo cinematográfico por parte de nuestros pueblos.

Esta intervención no está destinada solamente a compensar la impotencia y pequeñez industrial e ideológica de nuestros productores locales; atiende esencialmente, o debería atender, a una circunstancia ineludible como es la de que por largos años nuestros países estarán obligados a consumir productos ajenos. Baste recordar que ni aún sumando toda la producción anual de películas de América Latina —que incluye obviamente una absoluta mayoría de filmes con mensajes tanto o más aculturalizantes que los procedentes de las metrópolis— cubriríamos el 50 por ciento de las necesidades hasta ahora impuestas a nuestros mercados: 200 largometrajes anuales producidos, frente a una demanda que supera las 400 películas por país.

Obligados entonces a consumir una mayor parte de productos extraños a nuestra libre decisión, el esfuerzo de un Estado democrático y nacional, debería ser el de encontrar los medios para facilitar una superior lectura, por parte del público, del material consumido, o lo que es lo mismo, *desarrollar la capacidad y la libertad de elección*.

Es evidente que el valor de cualquier mensaje se define siempre en el espacio receptor; en el *destino* y no en la *fuente*. El mensaje propalado por ésta tiene sólo un valor *propuesta*, que alcanza valor *real*, en la conciencia y en la sensibilidad del espectador, sea confirmando la propuesta, sea modificándola o revirtiéndola por completo.

Las propuestas ideológicas de las películas procedentes de las naciones imperiales, no son entonces fatalmente alienantes; ellas pueden servir para ampliar la visión cultural de un pueblo *cuando él está preparado para actuar con libertad de elección*, es decir, con capacidad de *juicio crítico*, circunstancia que sólo puede promover el Estado mediante sus distintas instituciones, reclamando y estimulando el concurso y la participación de la población organizada.

Resulta claro que una tarea semejante demanda esfuerzos notables por parte del país dependiente, en tanto obliga a sus instituciones y organizaciones a *investigar* seria y realmente el papel y los efectos de los medios; *estudiar* políticas culturales que faciliten su lectura y aprovechamiento, incluso a través del análisis de los mensajes más nefastos; *coordinar* actividades entre los sectores de la Educación, la Cultura y los Medios de Comunicación Social, así como entre las organizaciones populares (partidos políticos, sindicatos, asociaciones, clubes, cooperativas, comunidades, etc.). Sin embargo, a partir de este esfuerzo coordinado entre el Estado nacional y el pueblo organizado, podrá la nación entera crecer en procura de su desarrollo cultural y en la conciencia de sus propias aptitudes y capacidades, actualmente sometidas por la dependencia externa y por la, muchas veces, ineptitud interna.

Esta labor de promoción educativa en relación a los medios —en este caso cinematográficos— contribuirá sin duda a incrementar la capacidad de *juicio crítico* de la población y la *libertad de elección* por parte de las grandes masas. Pero servirá también, directa o indirectamente, para mejorar algo que también merece la pena atender y respetar: *la libertad de expresión* del productor y realizador nacionales. Aunque ahora, enfocada ésta desde el espacio social donde se justifica, valora y explica, tal libertad tendrá un sentido totalmente distinto al que hoy se esgrime de manera tan equívoca.

La libertad de expresión del cineasta, ubicada en el contexto de una creciente libertad de elección por parte del pueblo, tendrá entonces su *razón social de ser*, y habrá de servir finalmente, a la liberación constructiva y plena de las facultades expresivas del hombre que hace del cine un medio de comunicación y desarrollo cultural. ■

Controversia 9 10
PARA EL EXAMEN DE LA REALIDAD ARGENTINA

Testimonio de los desaparecidos, por **Héctor Schmucler**

La izquierda chilena, por **José J. Brunner**

Suplemento
LA DEMOCRACIA COMO PROBLEMA

Carlos Ábalo, José Aricó, Cristina Bertolucci, Mónica Blanco, Luis Bruschtein, Rubén Caletti, Elena Casariego, Nicolás Casullo, Oscar del Barco, Emilio de Ípola, José Eliaschev, Adriano Guerra, Giacomo Marramao, Juan C. Portantiero, Rodolfo Saltalamacchia, Oscar Terán y Jorge Tula.

Las "nuevas" relaciones Argentina-Brasil, por **Ricardo Nudelman**

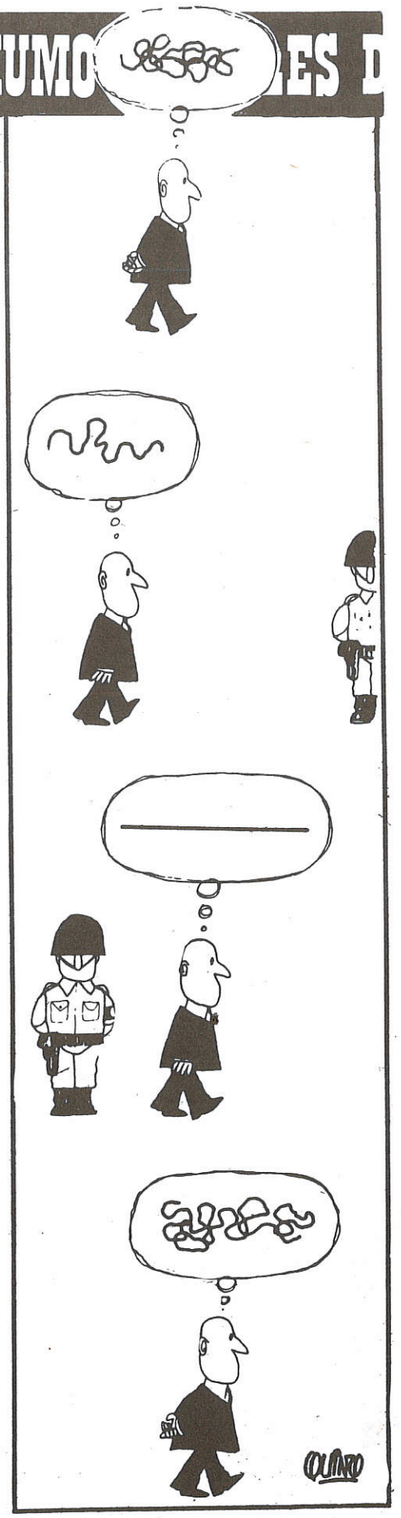
Suscripción por seis o doce números: $ 250 o $ 500
Apdo. postal 20-619, México 20, DF

SEÑALES DE HUMO • SEÑALES DE HUMO • ES D



(Nueva Sociedad)





ESTRELLA
la música de la libertad



En forma simbólica, tras recuperar su libertad, Miguel Angel Estrella *quiso dar el primer concierto un día 17 de octubre. Y en tierra de América Latina: Managua, capital de Nicaragua liberada. Reconocido mundialmente como un pianista de excepción, Estrella nunca ocultó su pasión militante. Trabajó muchos años como asesor de las Ligas Indígenas y de la FOTIA, el sindicato de los obreros del azúcar en Tucumán, en el norte argentino. Detenido en Uruguay, permaneció dos años en la tristemente célebre "Colonia Libertad". Una campaña emprendida por Nadia Boulanger, Yehoudi Menuhin, la UNESCO, Amnesty, y apoyada por miles de músicos de todo el mundo, reclamó por él hasta que los militares uruguayos dispusieron su expulsión.*

*Ya libre, y tras un período de recuperación, Estrella ha reiniciado con extraordinario brillo su carrera. La crítica europea no ha retaceado elogios ante sus recientes actuaciones: "En las manos de Estrella hay cañones escondidos detrás de las flores" (*Le Monde*), "Estrella no es un pianista como los otros, es un testigo lúcido y privilegiado de una civilización" (*Sud Ouest *de Burdeos), "Estrella es el símbolo de la música redentora" (*Le Soir *de Bruselas).*

Gran parte de sus presentaciones públicas están destinadas a la solidaridad con la causa de los derechos humanos. También dedica tiempo a la acción política, sin eludir un compromiso concreto. En una conferencia dictada en Firminy, Francia, exponía su opción por el peronismo recordando que "a partir de 1945, los campesinos y los obreros argentinos comenzaron a tener un papel creciente en la vida política, económica y social del país. Tras el ensayo yrigoyenista, fue el general Perón el que consolidó un verdadero movimiento de masas antimperialista". *El artículo de la periodista francesa* Brigitte Massin *que transcribimos, nos da una vívida semblanza de Estrella, artista y hombre.*

Las muñecas retorcidas detrás de la espalda, los pies lejos del suelo, colgado, el pianista, durante toda la sesión de tortura, hacía mover sus dedos pensando en el día en que, si sobrevivía, recuperaría el uso de sus manos y de su teclado. Más tarde, en el aislamiento total, prisionero perdido y anónimo, rememoraría, movimiento por movimiento, aquella obra de Bach, o aquella sonata de Beethoven, reconstruyendo frase a frase la música que, recuerdo de un pasado muy próximo y desaparecido, en esos instantes le impedía morir. Aquello duraría más de dos meses. Un día, ese prisionero, transferido a la prisión central del país, encuentra —por fin— a otros hombres, prisioneros como él. Busca, por todos los medios, hacerlos partícipes de aquello que le es más valioso: la música. Pero sus guardianes le dicen: "¿Para qué? Jamás serás un hombre libre, jamás volverás a ser un artista, un pianista, ya nunca jamás volverás a ser ni amante ni padre". Un día, sin embargo, los prisioneros escuchan hablar de un país en aquel mismo continente, en el que sopla un nuevo viento de libertad, y el prisionero-pianista se jura a sí mismo que, si sale de la prisión, irá a dar allí su primer concierto de hombre libre.

Es una historia verdadera, es la historia de Miguel Angel Estrella. Y ese recital ha tenido lugar en octubre pasado, en Managua.

En Managua, la noche tropical es negra, húmeda y calurosa. En esa ciudad desierta, que se recupera de un terremoto y de una revolución, unas sombras se deslizan, llenando poco a poco el teatro. De pie, en el estrado, un hombre solo, una sonrisa, y de pronto... los dedos sobre el teclado, y la música.

"¿Sabes? Fue como una calma inmensa que descendió sobre mí. Pero también, mientras tocaba a Beethoven, lloré. ¡Si supieras como lloré! Y luego fue como una alegría terrible, y aún ahora, es siempre esa misma alegría terrible."

Durante el recital, adiviné esa alegría, ví correr sus dedos en el piano, vencedores. Al terminar de tocar las últimas notas, se elevaban en un signo de victoria. Ví la sonrisa inmensa sobre el rostro desnudo de un hombre solo, no ya delante de jueces hostiles, sino delante de la ovación que se elevaba del público. Victoria de un hombre, victoria de un artista.

"Era necesario que yo encontrara un símbolo para mi primer concierto; la Nicaragua liberada de la dictadura, país de la América Latina, era para mí el símbolo más próximo de aquello que era, desde siempre, mi vida con la música. Encontré allá algo de mi país, Argentina, a donde no puedo regresar, y un público hermano de aquél que era el mío allá lejos."

Si hay un artista fuertemente arraigado, es seguramente Miguel Angel Estrella. Está literalmente modelado, en toda su personalidad, por la tierra de América Latina. **"Yo fuí criado entre los indios,en un pequeño pueblo del norte de Argentina; el mundo indio es mi mundo, en él me reconozco"** dice hoy. El no es propiamente indio, pero un día, encolerizada, Margueritte Long, con la cual trabajaba entonces, le gritó: "Nunca serás más que un indio", pues se rehusaba a hacer ciertas diligencias útiles a una promoción parisina. "Tu hijo no tiene bastante don de gentes" le escribía el Barón Grimm a Leopold Mozart, para explicarle el fracaso del joven Wolfgang Amadeus en los medios artísticos de la capital francesa. Indio, una identidad que Miguel Angel Estrella no rechaza, sino que reivindica. Ha conservado una nostalgia inmensa de su infancia"india". Es capaz de hablar interminablemente sobre ella, con palabras de poeta. Ser indio, para él, supone todo un universo de auténtica y espontánea fraternidad. **"En realidad, no sòlo me siento argentino, sino también un hombre de América Latina.La historia de América Latina concierne a todos los países del continente y el futuro de todos es común"**. En Nicaragua, en México, a falta de Argentina, él es un hombre feliz. Y sin duda, Francia, país donde ha encontrado refugio al salir de la prisión y que él ama y conoce bien, lo perderá pronto, ya que este pianista, para el cual se han abierto las puertas de las cátedras más importantes de los conservatorios europeos, preferirá quizás un puesto que le ofrecerán allá lejos, en un país latinoamericano.

Nueve meses transcurrieron entre la liberación de Estrella y su primer concierto público. Eso bastó para que se desarrollara en su país natal una campaña calumniosa, sugiriendo que no era un verdadero artista, que su reputación era usurpada con simples fines políticos.

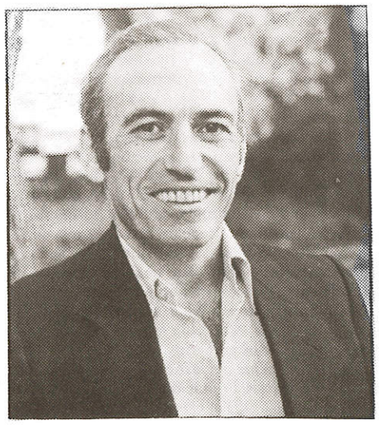
"De todas maneras, al salir de la prisión, no podía soñar con tocar el piano ni con enseñar. Necesitaba antes que nada, recuperarme a mí mismo como pianista. He sufrido durante mucho tiempo las secuelas de la tortura, y además trabajo con lentitud, a largo plazo. Necesito conocer y reconocer una obra, tocarla, enamorarme de ella, luego dejarla, y finalmente retomarla para poder, al fin, expresarme en público. El respeto de la obra es la primera etapa, y franquearla es indispensable si se quiere acceder a la recreación del intérprete, a la invención."

Cuando habla de su piano, Estrella tiene siempre esa mirada deslumbrada de un chico que descubre el instrumento. Cantaba, bailaba, tocaba todo tipo de pequeños objetos para hacer música, pero un día vió y escuchó por primera vez un piano. Fue un flechazo que determinaría toda su vida futura, una verdadera relación amorosa, una verdadera relación de poeta.

"Cuando me reencontré, al salir de la cárcel, cara a cara con un teclado, tuve a la vez una sed devoradora y mucho miedo. Pero sobre todo no podía pedirle a ese piano o a mis dedos que me tocaran algo lindo o alegre en la forma o en el sonido. Tenía necesidad de algo muy fuerte. Comencé a tocar Bach, es la música que mejor permite reconstruirse a sí mismo. Toqué las Suites Inglesas. Recordaba a la Alemania de la Suite en la Menor; todo un día la toqué y la volví a tocar, cuando terminaba la pieza volvía a comenzarla, era como una fuente vivificante, no podía detenerme. Luego tuve necesidad de las sonatas de Beethoven, y luego de su Tercer Concierto para piano. Me hizo bien a causa de la ternura y la esperanza que expresa. Después necesité también tocar obras suntuosas en el plano sonoro, las Variaciones de Brahms o las Suites de Haendel, que me aportaban una ráfaga de vitalidad. Me dí cuenta, luego de semanas y de meses, que toda la música se me había rendido de la manera más natural, que reencontraba mi calma con ella. Y no quiero dejar más esa calma."

Estrella está libre, Estrella llega a París; era en febrero del 80, tras dos años de lucha y el reclamo de Menuhin al día siguiente de la desaparición del pianista, y las miles de firmas recogidas y los quince mil discos vendidos en un recital, en Francia. Vimos la cara del preso. Al día siguiente ví, en una casa amiga, los dedos como muertos posarse suavemente, como vacilando, sobre el marfil del teclado.

Las salas de conciertos se abrieron entonces para él. Podía firmar los contratos que le ofrecían. Dijo risueñamente: **"Han hablado tanto de mí que ahora estoy muy solicitado profesionalmente."** Hizo una elección. **"Me negué, no quería ser el ex preso vedette. Antes de ser arrestado ya me había fijado una regla de vida: una cincuentena de conciertos por año, no más. Necesito disponer de mucho tiempo para mi trabajo personal, pero también para la animación musical como siempre la he practicado, y para enseñar. Tocar lo menos posible, ayudar a los otros a vivir por el poder de la música que puedo darles, llegar a vivir de la música como intérprete, ésa es mi línea de conducta. La cárcel no me ha cambiado, soy el mismo y mis proyectos también. La única diferencia es que amo más a la vida que antes.No quiero que se me disperse, quiero vivir plenamente junto a mis dos hijos, y estoy convencido de que hay que vivir intensamente para poder tocar profundamente. No quiero vivir con la urgencia de lo inmediato como una gran vedette. No tengo nada de vedette."**



De sus anteriores tentativas por "hacer carrera" en París, en los años 1968 al 70, guarda un mal recuerdo. Nadia Boulanger, que lo quería mucho ("un músico nato", decía, "una autenticidad absoluta, un verdadero poeta"), había organizado para él un recital en la Sala Cortot. Había enviado invitaciones a la prensa, pero ningún periodista había ido. De todas maneras,él ya estaba decepcionado por la organización comercial de la música en los países desarrollados, muy lejos de lo que él podía vivir en la Argentina, donde pasaba su tiempo haciendo música en clubes de barrio, en ingenios azucareros o en los pequeños pueblos del interior, antes que en las grandes salas de la capital.

¿Es Miguel Angel Estrella una especie de santo? En todo caso un cristiano, profundamente creyente, que no esconde su fé, que por el contrario hace una discreta señal de la cruz cuando va a entrar a escena o cuando el avión va a aterrizar. Un hombre que dice no a la mentira, bajo las presiones más feroces, por convicción absoluta. Pero un hombre, también, con todas sus pulsiones. **"En el avión que me traía a Europa, al salir de la cárcel, yo piropeaba a la azafata, ¡era tan hermosa!"**. El mismo hombre que, apenas adolescente, se puso a hacer una huelga de hambre en la iglesia, porque el cura le había dicho que hacer el amor era un pecado. **"¿Pecado, una cosa tan bella?"**. Un hombre y un artista que sólo viven para comunicarse con los demás a través de la música, verdadero tesoro de su vida, una vida perdida y reencontrada, una música perdida y reencontrada, y hoy, un público perdido y reencontrado.

¿Quién eres? le preguntaban los niños en el aeropuerto de Managua, a su arribo oficial. ¿Qué vienes a hacer aquí? ¿Qué es ser artista? ¿Y pianista? Miguel Angel Estrella sentía ternura y felicidad, como horas más tarde, frente a los alumnos de la Escuela Nacional de Música.

Un artista que ha retomado su camino de peregrino de la música por el mundo, que festeja su reencuentro con su público. ¿Miedo del mañana, del largo camino, de esto que, pese a todo, no es más que un exilio? Una mirada tranquila y una frase muy simple: **"Cuando un hombre sabe que es libre no tiene miedo."** ■

ARGENTINA EN LA O.E.A.

Una cuestión moral

Roberto Bergalli

Un jurista argentino, sin militancia partidista pero comprometido con la defensa de la democracia, que no transigió con el avasallamiento de las instituciones: Roberto Bergalli, criminólogo, profesor y funcionario judicial, fue encarcelado sin proceso en 1976 y debió exilarse. Ejerce la docencia universitaria en España, y en numerosos trabajos de su especialidad ha ensayado un análisis crítico del control social tradicional. La siguiente es una versión resumida de su intervención en el coloquio de París sobre "La política de desaparición forzada de personas".

"La violencia ejercida por los grupos terroristas encontró una similar y aún más enérgica respuesta por parte de los aparatos de seguridad del Estado que ocasionó graves abusos al intentarse suprimir la subversión prescindiendo de toda consideración moral o legal"... "Parece evidente que la decisión de formar esos comandos que actuaron en el desaparecimiento y posible exterminio de esas miles de personas fue adoptada en los más altos niveles de las Fuerzas Armadas con el objeto de descentralizar la acción antisubversiva y permitir así que cada uno de los comandos dispusiera de un ilimitado poder en cuanto a sus facultades para eliminar a los terroristas o a los sospechosos de serlo". (CIDH, Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina, 11 - 4 - 1980).

"Hicimos la guerra con la doctrina en la mano, con las órdenes escritas de los Comandos Superiores, nunca necesitamos, como se nos acusa, de organismos paramilitares, nos sobraba nuestra capacidad y nuestra organización legal para el combate frente a fuerzas irregulares en una guerra no convencional ... Es simplemente no conocer o no saber que esta guerra nuestra la condujeron los Generales, los Almirantes y Brigadieres en cada fuerza. No fue conducida por un dictador o dictadura alguna como se pretende confundir a la opinión pública mundial. La guerra fue conducida por la Junta Militar de mi país a través de los Estados Mayores..." (Gral. Santiago O. Riveros, discurso en la Junta Interamericana de Defensa, 24 - 1 - 1980).

La CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA), con arreglo a la Convención Americana de Derechos Humanos y a su reglamento interno específico, designó una Comisión especial que debería observar *in situ* la situación de los derechos humanos en la República Argentina. Esta decisión fue adoptada para verificar tanto las innumerables denuncias recibidas en relación a violaciones de derechos humanos, acaecidas antes y después del pronunciamiento militar de marzo de 1976, como para escuchar a las personas que creían haber sufrido violaciones semejantes, estudiando y analizando la situación a efecto de preparar un informe sobre la vigencia de tales derechos.

La Comisión especial llevó a cabo esa visita entre el 6 y el 20 de septiembre de 1979; en realidad había sido programada para el mes de mayo del mismo año, pero hubo de aplazarse por motivos de organización interna de la CIDH. El informe, elaborado en base al material acumulado por la CIDH y el recogido durante la visita, ha sido publicado por la Secretaría general de la OEA (conf. OEA/Ser. L/V/II. 49 doc. 19, 11 abril 1980. Original: español) y recibió una amplia difusión internacional, que no fue igual en el interior de la Argentina. El documento traduce y resume en sus Conclusiones, graves y numerosas violaciones de garantías fundamentales reconocidas en la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre, atribuibles a la acción u omisión de las autoridades públicas argentinas y de sus agentes. En particular, aprobando el Informe, la CIDH consideró que esas violaciones han afectado:

a) *el derecho a la vida*, mediante la muerte provocada a hombres y mujeres después de su detención por personas pertenecientes o vinculadas a organismos de seguridad del gobierno argentino;

b) *el derecho a la libertad personal*, al haberse detenido y puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional a numerosas personas en forma indiscriminada y sin criterio de razonabilidad alguno; y al haberse prolongado *sine die* el arresto de estas personas, situación ésta agravada al restringirse y limitarse severamente el derecho de opción a salir del territorio nacional, previsto en el art. 23 de la Constitución nacional;

c) *el derecho a la seguridad e integridad personal* mediante el empleo sistemático de torturas y otros tratos crueles; y

d) *el derecho de justicia y proceso regular*, en razón de las limitaciones que encuentra el Poder Judicial para el ejercicio de sus funciones; de la falta de debidas garantías en los procesos ante los Tribunales militares y de la ineficacia que, en la práctica y en general, ha demostrado tener en Argentina el recurso de *habeas corpus*, agravado todo esto por las limitaciones e impedimentos de los abogados defensores, quienes, por ejercer sus profesiones en favor de personas perseguidas por motivos políticos, se han visto a su vez detenidos, muertos o "desaparecidos".

Sobre los casos de violaciones del derecho a la libertad personal, la CIDH se ha visto especialmente preocupada por "la situación de los miles de detenidos *desaparecidos*, que por las razones expuestas en el Informe se puede presumir fundadamente que han muerto" (conf. Conclusiones, en "Informe...", 1980, 291).

Quien lea el informe en cuestión advertirá —más allá de la seriedad, minuciosidad y objetividad con que se ha redactado— tanto la trascendencia que se da en el documento al problema de los "desaparecidos" cuanto la responsabilidad que se le atribuye a las Fuerzas Armadas y organismos de seguridad argentinos.

* * *

Se está, entonces, ante la demostración más palmaria que pueda suponerse para establecer, con absoluta veracidad, que la técnica consistente en detener —sin algún viso de legalidad— o secuestrar personas cuyo destino ulterior resulta luego absolutamente ignorado, ha sido una forma utilizada por el actual gobierno argentino, destinada a suprimir de la vida comunitaria a aquellos que real o potencialmente son considerados como *"enemigos interiores"*, según la conceptualización instaurada por la así llamada "doctrina de la seguridad nacional" (v. Solari Yrigoyen, 1980), lo que va mucho más allá de la criminalización del disentimiento político.

Existen muchas afirmaciones en el ámbito de la teoría del Estado, y también con más realismo otras extraídas de la práxis política, relativas a que las conspiraciones armadas contra el Estado democrático amenazan con una vuelta a la barbarie, y que ese Estado democrático tiene el deber de defender la comunidad en que se asienta por todos los medios, excepto aquellos cuya utilización implicaría la caída en la barbarie (conf. O'Brien, 1981, 14). Si esto es cierto y válido para un régimen democrático, es decir, para un sistema de gobierno elegido según la Constitución de cada país, respetuoso de los derechos y garantías individuales como de las necesidades de las mayorías y minorías, en el que la certeza del Derecho y su ejecución sean principios afirmados —que incluso puede, y a veces debe, recurrir a la violencia institucional (v. Caselli, 1979, 230)—, no lo es, por cierto, para otro sistema que ha sido instituído por la fuerza de las armas, sin consulta popular y contra toda legalidad constitucional. Este último, que constituye una dictadura —no importando si ella está centrada en la persona de un dictador, de una junta militar, de todas las fuerzas armadas en su conjunto, o de un ministro de Economía que representa a la minoría dominante y pone en marcha el aparato militar— ya ha sido en sí una conspiración armada con los rasgos propios que distinguen al "nuevo militarismo" que se fue gestando junto con los estados de excepción en el sur de América Latina (conf. Carranza, 1978, 166 y ss).

Evidente como es que el actual sistema de gobierno en Argentina reviste las características de una dictadura militar —aunque con ciertas peculiaridades que la identifican (Bergalli, 1980)— y que pone en práctica medios que la han hecho caer en la barbarie —como son



Nueva Sociedad)

aquellos verificados por la CIDH, entre los que se cuenta la desaparición de personas—, no resta nada más para que la comunidad internacional lo condene explícitamente y ponga en marcha las sanciones necesarias.

Mas cuando se ensayan acusaciones de este género, obviamente, los defensores de la barbarie dictatorial replican con la tesis de que a una violencia política como la que tuvo lugar en Argentina entre los años 1973 - 1975, era necesario reaccionar con la fuerza institucional, como si la posibilidad de desplegarla estuviera sólo asentada en el hecho de poseer el aparato represivo del Estado, y no en el ejercicio legítimo que emana del mandato popular. Una respuesta de semejante talante olvida, asimismo, los verdaderos antecedentes de esa ola de violencia (conf. Escobar/Velázquez, 1975, 39 - 43) que se remontan, precisamente, a otro período de interrupción de la legalidad constitucional por los militares (Bufano, 1980), como igualmente las verdaderas razones de signo hegemónico que motivaron ésta y todas las intervenciones militares en Argentina desde 1930 (conf. Bergalli, 1980), las cuales no necesitan antecedentes sofisticados para explicarse (Seguí, 1979).

Lo que resulta verdaderamente importante es que aquella falaz justificación del empleo de la fuerza institucional ha dado pie al ministro Martínez de Hoz para decir, hace ya más de dos años, que en marzo de 1976 *"el gobierno debió proteger los derechos humanos de veinticinco millones de personas contra una minoría que se había enloquecido ideológicamente, y en esa atmósfera de guerra civil que vivió la Argentina no fue pedido ni otorgado ningún cuartel"*, no negando tampoco que *"algunos inocentes habían sido atrapados por el fuego cruzado de los terroristas de izquierda, bandas de derecha, y las fuerzas del gobierno"* (v. diario "La Razón", Buenos Aires, 14 - XI - 80). Existen, asimismo, como se hiciera presente más arriba, pretensas justificaciones que en verdad son reconocimientos de culpabilidad de los propios mandos militares. Recientemente, el jefe del Estado Mayor del Ejército argentino, Gral. Vaquero, ha dicho: *"En las acciones contra el terrorismo no se admite ni se admitirá ningún tipo de revisión, ni de investigación por parte de nadie, ni ahora, ni en el futuro. En el país ha habido una guerra singular que hemos ganado los argentinos.* (¿?) *Fuimos atacados y nos defendimos; hubo muertos, mártires y traidores. Resolvimos el problema de acuerdo a las circunstancias objetivas que se dieron en su lugar y tiempo determinado"* (v. diario "La Nación", Buenos Aires, 18 - XI - 80).

* * *

Por todo lo dicho es gravemente llamativa la decisión a que llegó la Asamblea anual de la OEA el pasado 27 de noviembre.

Luego del postergado tratamiento del informe de la CIDH en la Asamblea del organismo internacional en 1979, en la que el gobierno argentino —tras obtener la reelección del embajador Orfila como secretario general— logró trasladar su examen para el año siguiente (en todo lo cual ya se revelaba un uso manipulatorio de las terminantes conclusiones del informe aludido), en la última reunión plenaria de la OEA se produjo una muy especial situación. La representación de los Estados Unidos, comprometida con la tambaleante política de derechos humanos ejecutada por la administración Carter y en trance de obtener un logro final antes de efectuarse el traspaso presidencial, encabezó un enfrentamiento con la delegación argentina —que por supuesto había rechazado el informe sobre su país—, apoyada por las de los países de habla inglesa del Caribe, México, Ecuador y Nicaragua.

Al cabo de un prolongado debate y con el voto favorable de las representaciones de aquellos gobiernos latinoamericanos sobre los que pesan mayores acusaciones de violar los derechos humanos (Bolivia, Uruguay, Paraguay y Chile), la "diplomacia" argentina logró que la resolución final de la Asamblea de la OEA no efectuara condenas ni juicios de censura, adoptando en su segundo párrafo —en el que los Estados Unidos pretendían recalcar las recomendaciones del informe especial sobre Argenina, y también sobre Haití— una fórmula absolutamente vaga e inocua sin mención expresa de esos dos países.

Se produce de este modo una evidente fractura en la actitud fiscalizadora del máximo organismo de las relaciones internacionales del ámbito americano. Por un lado, y por medio de una de sus Comisiones de mayor competencia ética, despliega su mayor peso poniendo en marcha una investigación especial y analizando con el mayor rigor las denuncias recibidas contra las autoridades de un país; mientras que, por otro lado, en el seno de su más amplio marco de decisión, se pliega precisamente frente a aquellas representaciones de menor entidad ética.

La incoherencia, o quizá la paradoja, revelada por la situación descripta, pone sobre el tapete —una vez más— el tema de la "cuestión moral" en el plano de las relaciones internacionales; tema éste que adquiere un cariz especial cuando se trata de países que en su mayoría se ven ligados por vínculos históricos, culturales, políticos y particularmente geopolíticos, muy intensos.

No se ha tratado allí de encarar una cuestión de carácter económico o una disputa fronteriza. Bien por el contrario, las lesiones de derechos humanos comprobadas en el caso argentino —en especial aquellas vinculadas con la vida humana, la seguridad y la integridad personal— han tocado valores fundamentales de los individuos y de la comunidad interamericana. Ellas eran motivo más que suficiente para que en la Asamblea de 1980 de la OEA hubiera primado la cordura moral, haciendo que en su resolución final se asumieran particularmente las conclusiones y recomendaciones emitidas por el "Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Argentina". Lamentablemente, hasta el propio ex-subsecretario de Estado norteamericano —nacido en territorio argentino— comunicó la decisión de apoyo a la resolución final que, a su juicio, *"señalaba el camino para preservar y promover los derechos humanos en el continente"* (v. diario "El País", Madrid, 28 - XI - 80).

Todo este asunto viene a poner bien en evidencia que, si bien los mecanismos de investigación que puede poner en funcionamiento la OEA son aptos y suficientes para dar pie al estudio de las cuestiones de derechos humanos en el continente, la comunidad americana y sus relaciones internas no están regidas por un patrón ético apropiado al género de valores que está llamada a resguardar su máximo organismo internacional. En consecuencia, ante un balance tan negativo, surgen los interrogantes: ¿ha llegado la hora de rever la intervención de la CIDH en el ámbito mayor de la OEA?, o bien ¿es necesario admitir que los valores morales están sometidos a otros intereses internacionales —a la luz de sucesos comparables en Afganistán, El Salvador, etc.— que impiden plantear con sinceridad la causa de los derechos humanos? ■

Referencias bibliográficas

BERGALLI R.,"Proyectos hegemónicos y Estado autoritario en Argentina", en "Resumen de la actualidad argentina", Madrid nro.34, 15. 12.1980. También en las revistas "Nueva Sociedad", Caracas, nro.51, y "Sistema", Madrid.

BUFANO S., "La violencia en la Argentina; 1969-1976", en"Resumen.."nro.15.

CARRANZA M.E., "Fuerzas armadas y Estado de excepción en América Latina",Mexico 1978.

CASELLI G.C., "Criminalità politica organizzata e problemi della risposta dello Stato", en "La violenza interpretata", Bólogna 1979.

ESCOBAR J. y VELAZQUEZ S., "Examen de la violencia argentina", Mexico 1975.

O'BRIEN C.C., "Violencia política",en diario El País, Madrid 2.1.1981.

SEGUI L., "Argentina: crisis hegemónica y autonomía relativa del Estado", en"Resumen.." nro.34.

SOLARI YRIGOYEN H., "La doctrina de la seguridad nacional y el derecho de defensa: el caso de la Argentina", en "La República", París nro. 11, febrero 1980.

BRASIL

La apertura como bloqueo

Héctor Borrat

Partidos políticos frente a movimientos sociales: esta parece ser la opción del régimen para controlar la apertura democrática.

Al clausurar la rígida ficción bipartidista que él mismo implantara, el régimen brasilero se ha lanzado —desde 1969— a una operación de ingeniería social cuyos efectos mayores difícilmente podrá controlar. Dirigentes, militantes y simpatizantes del ex partido de gobierno, ARENA,y del que fuera único partido de oposición hasta entonces permitido, el Movimiento Democrático Brasilero (MDB), pasan a ser convocados por un nuevo, ensanchado y diversificado elenco de partidos. Por gracia del régimen, se abre el juego a la pluralidad y al pluralismo, ya que no todavía a la renovación por el voto popular de las más altas autoridades de la nación. El gobierno anuncia para noviembre del 82 la reimplantación del voto popular en la elección de gobernadores estatales, por primera vez desde 1965; la renovación del 70 por ciento del plantel de diputados y senadores acumula expectativas para ese mismo año.

PERMITIR PARA REINAR

El gobierno abre los márgenes pero también impone los topes de esta nueva "apertura"; promulga las reglas del juego y, según las circunstancias, las recorta o amplía. Pero esas circunstancias cambian en buena medida por una dinámica de conflictos que, enfrentando al gobierno con los partidos de la oposición y algunos grupos de presión, atraviesa —también— a la propia pirámide de poder, incluso y sobre todo a su vértice castrense. Contra los militares dispuestos a una "apertura gradual" forcejean otros militares decididos a acentuar la represión.

A las pocas semanas de la gira triunfal del presidente Figueiredo por Francia y Portugal, los "duros" logran que la corte de justicia militar de San Pablo condene a *Luis Inacio da Silva (Lula)* a tres años y medio de prisión y a otros nueve dirigentes sindicales a otras tantas penas, tras sumarísimo juicio, por atentar contra la ley de seguridad nacional durante la huelga de metalúrgicos de abril 1980. Ni los acusados ni sus abogados se presentaron al juicio, anticipando que las cartas ya estaban marcadas. El defensor de oficio Ruy Godoy alegó que la huelga de los metalúrgicos era económica y no política; que, por tanto, no constituía un atentado contra la ley de seguridad nacional; que el caso no entraba en el ámbito de la justicia militar sino en el de la justicia federal. No tuvo éxito: el 25 de febrero, como en los días más duros del régimen implantado por el golpe de 1964, los sindicalistas brasileros son condenados por "incitación a la desobediencia colectiva de la ley". Que Lula sea a la vez el presidente del Partido de los Trabajadores no hace sino agravar aún más las proyecciones de esta "recompresión" autoritaria (para decirlo en la jerga del politólogo Samuel P. Huntington, dilecto amigo de la élite intelectual castrense). Claramente lo han denunciado en comunicado conjunto los presidentes del Partido del Movimiento Democrático Brasilero (PMDB), Partido Popular (PP) y Partido Democrático del Trabajo (PDT): *"este juicio pone en cuestión los principios fundamentales del orden democrático,como el derecho de reunión y opinión, la libertad y la autonomía sindical y el derecho de huelga"*.

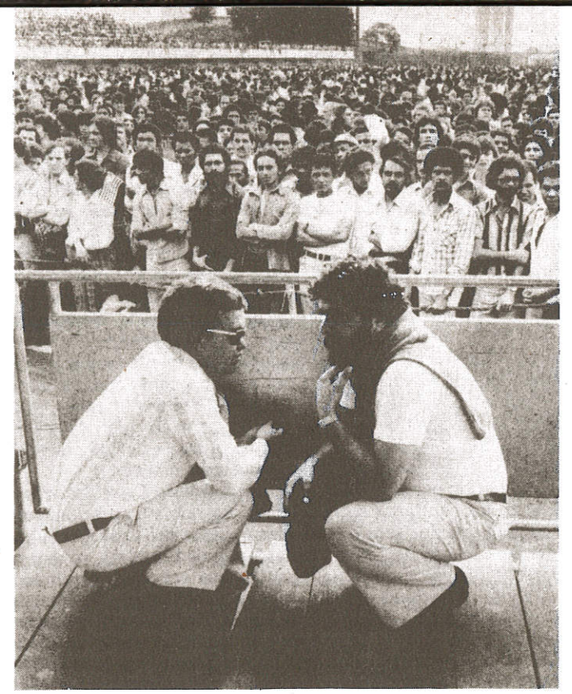
Recompresiones y distensiones se alternan a ritmos distintos, sobre áreas también fluctuantes, desde que los hombres de Brasilia comenzaron a hablar de "apertura democrática". Las elecciones de 1974 y 1978 los colocaron en estado de alerta, al revelar mayoritaria en el país, y sobre todo en sus grandes concentraciones urbanas, a una oposición por fuerza reunida entonces en el MDB; el orden jurídico implantado por ellos mismos les permitía convertir a esas mayorías de votos opositores en minorías de escaños en el Congreso; mientras seguían reservándose para sí la elección de las más altas instancias del Ejecutivo, pagaban generosamente los favores de cierto sector del MDB, a ratos más incondicional de la propia ARENA. Aún así, el régimen se sentía hostigado cuando no electoralmente amenazado por el descomunal crecimiento de esa criatura suya que era el MDB, donde coexistían políticos de orígenes e ideologías diversas, incluso aquellos cuya sola presencia provocaba imputaciones oficiales u oficiosas de "infiltración" de "comunistas" y "subversivos". Para los hombres del poder, tan aficionados a las vastas empresas de ingeniería social, liquidar al bipartidismo llegó a ser la manera de romper esa suerte de frente amplio opositor que, con todas las contradicciones del caso, era el MDB; ampliar el número de partidos era fragmentar a la oposición, espolear sus conflictos internos, debilitarla para ganar sobre ella un control tanto más eficaz cuanto menos ostentoso. Este objetivo implícito tenía a la vez la inmensa ventaja de funcionar como ideología legitimadora: ¿qué mejor prueba, en efecto, de la anunciada apertura democrática,que este florecimiento de quienes por definición tendrán que protagonizarla en régimen de libre competencia, los partidos políticos?



Aunque el "gradualismo" modulador de esta "apertura" excluya desde luego al Partido Comunista —reservándose así la posibilidad de descalificar a otros partidos o sectores de partidos, cuando convenga al régimen, so pretexto de "infiltración"comunista—, los partidos que ahora se mueven en la legalidad ofrecen alternativas claramente diferenciadas, que van desde un polo oficialista, configurado por el *Partido Demócrata Social* (PDS), hasta el polo más crítico del régimen y del sistema, el *Partido de los Trabajadores* (PT) del ahora encarcelado Lula. Perdida la potencia que tenía en tiempos de Getulio Vargas, el laborismo se presenta dividido en dos corrientes, el PTV de Ivette Vargas (pariente de Getulio) y el PDT jineteado por el *gaúcho* Leonel Brizzola; la rivalidad existente entre ambas ramas vuelve improbable su reinserción unificadora en el tronco común. Los conservadores que disienten del gobierno se agrupan en el *Partido Popular* (PP) de Tancredo Neves. Y la mayor fuerza de la oposición recuerda desde el rótulo al precedente MDB; es el *Partido del Movimiento Democrático Brasilero* (PMDB). Sondeos recientes otorgan la mayoría de las intenciones de voto actuales precisamente a este PMDB (16 por ciento), pero el oficialista PDS se presenta apenas con un punto menos (15 por ciento), mientras en escala descendente van el PTV (12 por ciento), el PT (9 por ciento), el PP (6 por ciento) y el PDT (3 por ciento). Queda un largo trecho por recorrer hasta las elecciones del 82, pero los partidos ya se han proyectado hacia ellas, a toda máquina, convirtiendo al 81 en un año de campañas electorales, de grandes movilizaciones,que para muchos no dejarán de ser —como en el 74 y el 78— ocasiones de revisión y crítica global, no solo de un gobierno y un régimen, sino del sistema y su modelo de desarrollo neocapitalista dependiente.

PAX BRASILIANA

Esta remodelación de la escena pública brasilera, dinamizada por la irrupción de auténticos partidos políticos, influye en, y es influída por, grupos de presión que ya habían asumido sus roles antes de que se abriese el juego a estos partidos. El *movimiento sindical* ocupa rango principalísimo: no en balde es el golpeado por el juicio militar que acaba de celebrarse en San Pablo. Desde 1978, los obreros de la industria, y ocasionalmente los campesinos, ejercen el derecho de huelga bajo las más duras condiciones. La "paz social" que reclama el "modelo" y que el régimen promete a las transnacionales y sus aliados brasileros pone como *conditio sine qua non* una fuerza de trabajo barata, pasiva, esclava; es en el frente laboral, por ello, donde el pueblo brasilero tiene que conquistar día a día la apertura real, aquella que no puede ser gracia del régimen, aquella que el régimen nunca estará dispuesto a otorgarle. El nuevo movimiento sindical que está organizándose en los grandes centros industriales reivindica su autonomía frente al Estado tanto como frente a los partidos políticos, se lanza a negociaciones directas con los patronos sin intervención del Estado en su búsqueda de aumentos salariales y mejoras de las condiciones de trabajo, se abre a la incorporación de sectores de las clases medias tradicionalmente excluídas por el viejo sindicalismo, se fortalece y expande en la movilización de sus bases para crear las condiciones de lo que algunos anuncian ya como un nuevo sindicalismo de masas. Desde los años 78 y 79 son los nuevos líderes sindicales como Lula, Jacob Bittar y Olivio Dutra quienes precisamente apoyan la propuesta de organización del PT, que no tardará en enrolar también a muchos líderes de movimientos de base y, en medida muy destacada, a movimientos de barrio vinculados a las comunidades eclesiales de base (CEBs). Hay huelgas con resonancia nacional, como las que el año pasado realizaron los metalúrgicos paulistas y los trabajadores del azúcar en Pernambuco. Simultáneamente, reaparece con inesperada fuerza el *movimiento estudiantil*. En octubre de 1980, la Unión Nacional de Estudiantes —abominada por los golpistas del 64— llega a celebrar públicamente su Congreso Nacional en San Pablo. Feministas, minorías marginadas y negros opuestos al mito "Brasil sin discriminaciones raciales", pasan a organizarse como nuevos *grupos de presión* dentro del nuevo espacio de libertades abierto por el régimen. El gobierno ha levantado la censura, ha abrogado la durísima Acta Institucional Nro. 5 y ha cambiado la legislación sobre seguridad nacional volviéndola un tanto menos rígida, aunque el juicio a los sindicalistas vuelve a mostrarla ahora en toda su arbitrariedad. La amnistía parcial provoca el retorno de centenares de brasileros que habían vivido su diáspora en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica; muchos de ellos se incorporan a las vanguardias de la oposición.



Lula (a la derecha) durante una asamblea de huelguistas en San Bernardo.

VERDES MARES, FORTALEZA

Entre los grupos de presión que comparten con el gobierno y los partidos los primeros planos del drama brasilero, la *Iglesia Católica Romana* sigue ocupando posición destacadísima. Sus encuentros con Juan Pablo II a lo largo del territorio nacional marcaron toda la vida nacional el año pasado; ahora se proyectan a través de líneas de tensión todavía más acusadas. Por un tiempo pudo imaginarse, a título de hipótesis, que la apertura política le podría permitir a la Iglesia apearse de ciertas funciones asumidas cuando no existían partidos políticos auténticos ni se perfilaban otros grupos de presión capaces de hacerse oir públicamente como ella podía y sabía hacerlo. Ahora que hay partidos, ahora que se manifiestan tantos movimientos sociales, ahora que los sindicatos se muestran tan activos y los medios de comunicación mucho menos censurados y autocensurados, la Iglesia bien podría darse por exonerada de aquellas funciones que

más conflictos le trajeron con el régimen, aquellas que más acentúan sus perfiles como grupo de presión: "la voz de los sin voz" no es ya la voz única sino una entre varias voces que al igual que ella hablan por los oprimidos, contra los opresores. Ahora que cada uno puede encontrar "su" partido o "su" grupo de presión, la Iglesia podría dejar de ser el lugar privilegiado para el encuentro de todos, esa *comunidad eclesial de base* donde podían tener cabida representantes de todo el arco de la oposición, y en la misma medida que dejara atrás tal función podría presentarse ante el régimen como mucho menos susceptible de sospechas de "infiltración" y "subversión", como mucho menos amenazadora de la "seguridad nacional". Según esta hipótesis, la "descompresión"del sistema político tendría como correlato la "descompresión" de la Iglesia-grupo de presión. Era lo previsible. Y sin embargo, lo previsible no se ha producido. La Iglesia inquieta al régimen en esta fase de apertura por lo menos tanto como le obsesionaba en la fase de oclusión. La Iglesia lo sabe y lo asume, marcando la gravedad de su actual conflicto con el poder. Al mismo tiempo, toma conciencia de sí misma, a través de una polémica interna que también entra ahora en una fase crítica.

A fines de octubre 1980, el cardenal *Aloisio Lorscheider* profundizó los conflictos entre la Iglesia y el gobierno precisamente mediante una durísima crítica a los partidos políticos formulada ante las cámaras de TV en Verdes Mares de Fortaleza, su sede episcopal. Nadie confundiría a Lorscheider con las voces episcopales más radicalizadas; tiene fama de conciliador, y la revalidó presidiendo al CELAM mientras López Trujillo era el secretario general, en medio de la ajetreada preparación y realización de Puebla; presidente por dos mandatos consecutivos de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil, este *gaúcho* germánico es miembro del Consejo Permanente del Sínodo Mundial de Obispos y hombre privilegiado por el papa actual, como ya lo había sido por Pablo VI. Al régimen no le resulta nada confortable que el adversario de esta nueva crisis sea un prelado con tanto prestigio ante sus pares y ante la opinión pública de la Iglesia mundial. "El régimen es pecador" afirmó Lorscheider ante las cámaras de Verdes Mares. El gubernista PDS reúne según él lo que había de más reaccionario en ARENA. El PP "es el portavoz de la gran burguesía asociada al imperialismo". El PTB de Ivette Vargas está "manejado" por el palacio de gobierno; el PDT de Leonel Brizzola se ha asociado "a la socialdemocracia alemana". Como única "oposición consecuente" reconoce el cardenal al PT y al PMDB, restringiendo su aprobación a este último a la "tendencia popular" del partido. Con ambas siglas el cardenal nombra a los dos partidos que hoy por hoy convocan a los católicos de izquierda. Aunque las opciones por uno u otro dependen mucho de cada región, es posible que durante los últimos meses sea el PT, el partido de Lula, el que esté logrando las mayores adhesiones. *Antonio Carlos*, diputado y secretario general de este partido, aclaró rápidamente que su partido y la Iglesia "no tienen ninguna acción concertada" sino que se trata, en la mayoría de los casos, de una "coincidencia de posiciones" que debilita la "convergencia" entre el PT y la Iglesia: "algunos núcleos de la Pastoral de la Tierra se definieron u optaron por el PT, lo que no quiere decir que haya un enrolamiento de la Iglesia". Pero la entrevista televisiva de Lorscheider había ido más lejos todavía: como si no le alcanzara con afirmar que "el régimen es pecador",apercibía al gobierno para que modificase "su comportamiento, sus posiciones y sus políticas si no quiere perder las elecciones en los municipios donde florecen las comunidades eclesiales de base".

Era inevitable que con declaraciones de este tipo la polémica del cardenal con el gobierno derivase en simultánea polémica intraeclesial, capaz de provocar directas o indirectas réplicas de sus pares. Las reacciones en cadena colocan a las CEBs en el centro de la discusión. El cardenal *Eugenio Sales*, arzobispo de Rio de Janeiro, denuncia la existencia de "elementos infiltrados" en las CEBs. El cardenal *Paulo Evaristo Arns*, arzobispo de San Pablo, hace notar que "las tentativas de infiltración en las CEBs no sólo parten de sectores de la izquierda o de los partidos de la oposición, sino de todos los partidos, indistintamente". Dom *Helder Cámara* reclama desde su Arzobispado de Olinda y Recife "definir con precisión las CEBs y su papel en la sociedad", añadiendo que por ejemplo la actuación de Frei Beto en la huelga metalúrgica paulista "es un asunto que precisa ser reexaminado"(Frei Beto asesora en la actualidad a Lula). Dom *Luciano Mendes de Almeida*, secretario general de la Conferencia Nacional de Obispos, hace saber a su vez que "la Iglesia y, específicamente, las CEBs, procuran preparar personas para escoger un partido, pero no se identifican con ninguno de ellos." Después de dialogar con el ministro de Justicia, el mismo Mendes minimiza las posibles "infiltraciones" en las CEBs, añadiendo que no son, como a muchos les gustaría que fuesen. Dom *Avelar Brandão Vilela*, obispo de Salvador, Bahía, exonera de culpas a los partidos impugnados por Lorscheider al proclamar que ningún partido está en contradicción con "los principios cristianos". En entrevista concedida al semanario "Veja" (diciembre 31), *Lorscheider* dice no referirse ahora al gobierno ni al régimen sino al "sistema" cuando califica de "pecaminoso, antievangélico" al "sistema socio-económico-político", reclamando como exigencia de la Iglesia "una mudanza estructural del sistema, la instalación de un nuevo orden internacional, en el cual la distribución equitativa de los bienes, el respeto de los derechos fundamentales de la persona humana, y la libre y efectiva participación política de todos los ciudadanos sean de hecho una realidad". La apertura "todavía tiene que dar muchos pasos" para ser buena, agrega el cardenal, que esta vez arremete indistintamente contra los partidos políticos al encontrarlos a todos faltos de "el verdadero ideal"; "yo no elogiaría a ninguno de los partidos que existen actualmente en el Brasil" afirma; "nunca hice elogios al PT ni al PMDB, ni a ningún partido". En cuanto a la famosa "infiltración comunista"en las CEBs registrada por otras voces de la jerarquía católica, Lorscheider replica sorpresivamente: "No hay infiltración solo en las CEBs. La hay en todas partes, en las parroquias, en las diócesis, en el Ejército, en las universidades, en las escuelas, en los ministerios, en el gobierno. Vivimos en un mundo en el que, desdichadamente, tenemos que aceptar la coexistencia del bien y del mal. El propio Cristo dice que esta sería nuestra vida hasta el fin de los tiempos".

En todo este polémico auge de las CEBs parece comprobarse una singularidad del Brasil actual subrayada por algunos observadores: sería en los *movimientos sociales* más que en los nuevos partidos políticos donde estarían acumulándose los más potentes signos de las libertades que se empieza a reconquistar. Acentuaríase así la disociación entre sociedad civil y sociedad política. Estado autoritario, Brasil sería a la vez una sociedad dinamizada y renovada por la organización democrática de sus bases. Mientras la sociedad política sigue siendo autoritaria, la sociedad civil se presentaría cada vez más democrática. Aumentaría el desfase entre las propuestas políticas y el movimiento popular.

Pero la mejor prueba en este sentido ha sido proporcionada por el ideólogo del régimen, general *Golbery da Couto e Silva:* "La apertura debe proseguir", argumenta el sumo ingenio de las Fuerzas Armadas, porque responde a ese típico movimiento de las sociedades y las naciones que es la dialéctica entre tensiones y distensiones. Para mantener separadas a "las diferentes opciones", reclama Golbery una posición de "centro". Para operar contra dos adversarios simultáneos, el "terrorismo de derecha" —que da por ya controlado— y aquellos grupos de estudiantes, sindicalistas y parlamentarios que prefieren "la opción revolucionaria de confrontación a la opción democrática de negociación", postula la institucionalización del régimen democrático. Y para poner freno a los movimientos sociales, esto es, a esas "instituciones no políticas que habían ultrapasado los límites de su campo de acción" que son, según él, las "instituciones laicas", los "sindicatos"y sobre todo, la Iglesia —que "por el prestigio tradicional y la protección que puede ofrecer ha asumido una posición demasiado importante, casi de hegemonía"—, exalta precisamente a los partidos políticos. En lugar de ver en ellos a los grandes canales para la participación popular, Golbery concibe a los partidos políticos como verdaderas instancias desmovilizadoras. ■

PROPUESTA ECONOMICA JUSTICIALISTA

¿Un programa de la burguesía nacional?

Hugo Chumbita

Un reciente documento replantea el tema en la Argentina: es necesario conseguir una síntesis entre los sectores sociales que se oponen a la dependencia

Los signos de interrogación del título nos remiten a una cuestión principal, que dista mucho de haberse resuelto en la conceptualización de la realidad latinoamericana. ¿Hay un proyecto de la burguesía nacional? Habría que preguntar, ante todo, si esa clase existe, y más a fondo, si es válido el criterio interpretativo que supone utilizar esta terminología.

LA HIPOTETICA BURGUESIA NACIONAL

A partir de los aportes del pensamiento nacionalista de izquierda (1) se ha ido difundiendo y precisando, en estudios de diverso nivel (2), esta noción de una clase burguesa *nacional,* aparecida históricamente con la modernización industrial que iniciaron en los años 30 los principales países de América Latina. Entre las ventajas del concepto está su clara oposición con el de la clase dominante tradicional, la *oligarquía,* que por definición es una burguesía *"antinacional",* ligada al status de la dependencia en el sistema mundial capitalista. El nuevo empresariado que emerge con la industrialización esbozaría una clase dirigente capaz de asumir, en un frente común con las clases trabajadoras, el desafío de la liberación nacional, es decir, las transformaciones económico sociales para impulsar un modelo de desarrollo integral autónomo.

No obstante las críticas de los marxistas que, desde diversos enfoques del problema, niegan la existencia o las posibilidades de tal burguesía nacional (3), lo cierto es que en Latinoamérica, y particularmente en Argentina, existen sectores empresarios, pequeños, medianos y grandes, no solamente industriales, sino también comerciales y agrarios, que se oponen a las políticas oligárquicas, y que en varios momentos de la historia reciente han confluído con los trabajadores en la formulación y ejecución de programas concretos de liberación nacional.

Dejando para un análisis más prolijo los términos económicos del problema, nos limitaremos a señalar la característica inestabilidad y movilidad de las sociedades latinoamericanas, acentuada por los condicionamientos externos de un mundo en acelerada transformación, así como la esterilidad de trasplantar esquemas inspirados por la evolución de las naciones hoy desarrolladas, y nuestras consiguientes dudas acerca de la aplicabilidad de categorías rígidas de estructura social. Los cambios que la realidad actual reclama, la emancipación nacional y continental, la apertura de nuevas vías hacia una sociedad más libre y más justa (llámese democracia, socialismo, desarrollo o liberación),no caben en moldes estrictos. El concepto de burguesía nacional induce la idea de una clase homogénea, que podría constituirse en dirigente de ese proceso. Sin embargo, lo que se ha producido en nuestra experiencia histórica es un fenómeno más complejo, donde el sector empresario se manifestaba desarticulado, o mediatizado por otras formas institucionales y políticas. Por otra parte, parece evidente que la conducción de los movimientos de liberación tiende a ser, más que representante o emergente de un estrato socioeconómico, la resultante de una síntesis donde se proyectan los términos de un compromiso social, sin perjuicio de que éste se resuelva a posteriori con el predominio de un sector determinado.

Con tales reservas, ¿es útil aún referirnos a una clase burguesa nacional? Estas consideraciones vienen a propósito del documento elaborado recientemente en las Jornadas de Economía Social del Partido Justicialista (4). Teniendo en cuenta el contexto y los participantes activos de esa asamblea, tanto como la letra de sus conclusiones, plantearemos como hipótesis que las mismas expresarían principalmente la visión y los intereses de una burguesía nacional, dando a esta noción el sentido y el referente concreto que ya henos aludido.

ENTRE LA ILUSION Y LA DUDA

Veamos, como primera aproximación, algunas glosas que ha suscitado el documento justicialista en dos órganos de prensa que expresan intereses bien definidos. El diario "Clarín", vocero del "desarrollismo", y por lo tanto de una tendencia en el sector empresario, destacó al dar cuenta del documento los párrafos con que descalifica la política económica de Martínez de Hoz, y en sus columnas de opinión evaluó la asistencia a las Jornadas de *"todos los sectores del mayor partido político argentino, con la sola excepción del grupo que responde al médico Raúl Matera",* extrayendo la conclusión de que *"se trata, por lo tanto, guste o no, del pensamiento peronista".* Respecto al contenido, interpreta que *"avanzó con alguna timidez en la autocrítica de su gestión y que modificó, parcialmente a veces, algunas ideas tradicionales",* aunque es un programa que deja *"las puertas abiertas a una coincidencia más amplia"*(5).

Por otro lado, el diario "La Nación",uno de los más lúcidos voceros de la oligarquía argentina (clase, ésta sí, cuya existencia goza de unánime crédito, más allá de discrepancias en su caracterización),señaló que *"podría ser el primer signo de que el peronismo comienza a comprender la inviabilidad de los modelos de economía cerrada y sobreprotegida",* aunque agrega con evidente repugnancia que el texto abunda en *"expresiones políticas remanidas"* y omitiría tres temas inquietantes: nacionalización de depósitos bancarios, control del comercio exterior, reforma agraria. Pese a otras críticas y reservas, el autor del comentario no disimula su satisfacción ante ciertas definiciones aisladas que transcribe: *"La propiedad del Estado debería circunscribirse a límites precisos y determinados. De donde se desprende que el crecimiento indiscriminado de la propiedad pública, esto es, la estatización de la economía, no integra la doctrina tradicional del justicialismo".*

Si bien cabría interpretar que, a pesar de cierta apariencia, *"el pensamiento económico del peronismo no ha cambiado en absoluto",* el comentarista se pregunta si *"lo que ahora urge es no perder la oportunidad de comprometer también al peronismo con el desarrollo embrionario de una etapa en la que el país... está diciendo basta a las frustraciones de una economía estatizada y cerrada por décadas"* (6).

¿Significa en realidad este documento una variante en la doctrina económica que ha sostenido anteriormente el justicialismo?

CRITICA Y AUTOCRITICA

Los primeros tres títulos del documento justicialista (7) desarrollan una crítica de la política económica del régimen militar, pero también incluyen consideraciones autocríticas sobre el último período del gobierno peronista. Respecto a la crisis que precedió al golpe de estado, censura las medidas *"con las que, a mediados del año 1975, se intentó manejar el proceso"* (gestión del ministro Rodrigo y sus secuelas), aunque añade que los efectos principales de la crisis eran ya controlables hacia fin de año (ministerio de Cafiero); pero en el primer trimestre de 1976 las dificultades se habrían agravado intencionalmente, por la actitud de la banca internacional y las expectativas especuladoras y desestabilizadoras de algunos sectores empresarios al conocerse la decisión militar de ocupar el poder, así como por el recrudecimiento del terrorismo.

Se hace una reflexión sobre la inestabilidad que acarreó la muerte de Perón y la aparición de *"situaciones y personajes espúreos"* (López Rega y sus maniobras),recordando no obstante que éstos *"fueron totalmente derrotados por la movilización de los propios cuadros del Movimiento"*. Se admiten *"falencias, errores y omisiones que propiamente pueden atribuirse al gobierno justicialista"*, pero que deben ser juzgados a la luz del bloqueo y hostigamiento continuo de los golpistas. Por ello, *"el actual proceso militar no puede identificar en la crisis económica de marzo de 1976 su legitimidad de origen"*, ya que sus propios inspiradores son quienes crearon y explotaron la crisis institucional que la agravó decisivamente.

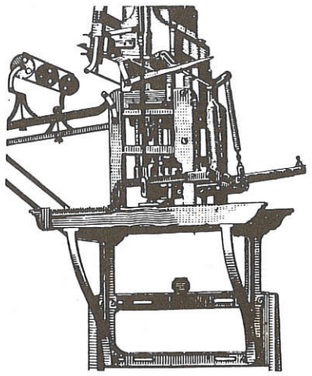
El texto evoca cómo el propio Martínez de Hoz reconoció en su discurso inaugural que *"el aparato productivo del país estaba intacto"*, y agrega que la naturaleza coyuntural de la crisis se confirmó cuando, hacia el tercer trimestre de 1976, quedaron resueltos sus aspectos más graves. Pero interpreta que a esa altura hubo un cambio de rumbo, basado en el diagnóstico de que *"la crisis era estructural, atribuíble al carácter cerrado de la economía argentina y a la excesiva participación del Estado"*, lo cual exigía una drástica supresión de áreas y empresas "ineficientes".

El propósito era *"desarticular las bases económicas y sociales en las que se asentó el crecimiento del país durante las últimas décadas. Esto es, quebrar la comunidad de intereses que liga a vastos sectores del empresariado nacional con la potencialidad del mercado interno, y con las fuerzas del trabajo; desproteger las economías regionales y debilitar al Estado; vaciar la democracia de contenido social e impedir las alianzas políticas mayoritarias. Para que en su reemplazo una elite concentrada y poderosa, ligada al mundo financiero internacional, maneje una Argentina abierta, pequeña y 'eficiente', "* o sea el modelo de *"un país reducido, concentrado y quieto, recortado a la medida de las oligarquías"*.

Tales juicios, indigeribles para el oficialismo, fueron ignorados o citados muy parcialmente en la prensa. Lo que nos interesa aquí en especial son los términos categóricos en que ubica los intereses históricos del empresariado, opuestos al proyecto oligárquico (8).

LA CUESTION DEL ESTADO;

Pero el documento justicialista es, sobre todo, una convocatoria para discutir un proyecto nacional alternativo. Su idea central es la vigencia de una Argentina real, aunque aún oculta, en busca de su plenitud. Como dijo Perón, a esa nación *"no hay que inventarla, hay que interpretarla"*, y tal es lo que pretende esta propuesta. La misma ratifica los postulados humanistas, cristianos y terceristas del justicialismo, y aborda el problema del Estado subordinándolo al ideal de una Comunidad Organizada, ya que *"solo lo orgánico es imposible de tiranizar"*. Rechaza el totalitarismo marxista, y esa otra forma de estatismo de las dictaduras que invocan la "doctrina de la seguridad nacional", sin aceptar tampoco *"la neutralidad liberal, que en realidad es intervención a favor del poderoso"*.



Hay una sugestiva formulación sobre la "subsidiariedad activa" del Estado, que se aleja mucho del lema de Martínez de Hoz. Lo que dice literalmente el documento es que *"la Argentina necesita contar con un Estado fuerte, representativo, legítimo, eficaz, promotor y árbitro"*, e insiste inequívocamente en que tal poder debe tener un origen popular legítimo.

Otra cuestión de principios es enunciada apelando a los términos de la Constitución de 1949 y de la doctrina católica: el justicialismo se define por la propiedad privada, gravada con una *hipoteca social*. Y siguen las frases que complacen a La Nación, rechazando tanto la *estatización* como la *planificación compulsiva* de la economía. Sin embargo, condena la privatización indiscriminada de empresas públicas, y cuestiona la economía de mercado en su modalidad liberal, planteando en cambio un sistema donde el mercado sea el *medio*, al servicio de finalidades superiores, a través de una planificación indicativa y concertada con las organizaciones económicas y sociales.

No solo no hay novedad sustancial en la filosofía conocida del justicialismo,sino que esto resulta una reafirmación muy clara de sus experiencias de gobierno.

ANALISIS Y PROPUESTAS

Los títulos 5, 6 y 7 del texto ahondan en un estudio económico riguroso: se recapitula la experiencia de industrialización y modernización, el llamado *crecimiento hacia adentro* en el marco de una economía mixta, que constituyó un camino obligado para la Argentina después de la crisis de 1930, y que se convirtió en una verdadera opción por el *desarrollo independiente* a partir de 1946. Hay una interesante explicación de cómo, pese a los intentos regresivos posteriores a 1955, la nueva estructura del país subsistió, adecuándose a los cambios de contexto, para culminar *"con la propuesta justicialista de 1973 de un Pacto Social, como mecanismo para el procesamiento de su naturaleza plural y compleja"*.

Sobresale asimismo una revisión de la "teoría de la dependencia", refutando la versión extrema de quienes sostienen que la industrialización sustitutiva de importaciones termina creando otra forma de dependencia y de división internacional del trabajo, en beneficio de los capitales externos y las transnacionales. Esa visión subestimaría los cambios que implican *"el surgimiento del estamento empresarial nacional, la urbanización y modernización de la vida social, la organización de las fuerzas del trabajo, la acción de los partidos populares y la revisión de las funciones del Estado"*, todo lo cual generaría *"poderes compensatorios y autonomizantes"*. Frente a las tesis que solo admiten como solución *"un drástico enfrentamiento con los centros hegemónicos"*, el justicialismo postularía un *"desarrollo autónomo e interdependiente"* , la superación de la dependencia por la vía de *"un proceso dinámico que admite la confrontación"*, pero evitando caer en *"una nueva dependencia hacia centros alternativos*

Imposible hoy un modelo autárquico, la potenciación del mercado interno debe complementarse con un plan de inserción económica en el mundo, principalmente a través del comercio interregional latinoamericano.

Precisando más esta propuesta, se habla de una *apertura económica concertada*, selectiva, distinguiendo tres sectores: uno de actividades competitivas a escala mundial, otro que puede afrontar la competencia en mercados negociados, y un tercero que comprende la producción no comerciable y actividades promovidas por razones estratégicas. Argentina debe asumir su identidad en el escenario mundial junto a los países no alineados, pero teniendo en cuenta su nivel "intermedio", y su ámbito natural de inserción en América Latina. *"La integracion económica latinoamericana debe volver al centro de los objetivos internacionales de la República"*, comenzando por afianzar un área subregional con los estados limítrofes.

Toda esta parte del documento configura,a mi juicio, un esfuerzo innovador por adecuar los objetivos estratégicos del justicialismo a la presente realidad mundial, asimilando sugestivos aportes teóricos.

LOS MEDIOS SON EL FIN

En los últimos capítulos, el texto se explaya en los intrumentos para realizar este programa: la planificación indicativa, la concertación, y la difusión de un espíritu de *"disciplina social"*; la orientación taxativa de las inversiones extranjeras hacia determinados rubros, desalentándolas en el sector financiero y en áreas estratégicas o monopólicas; la aplicación de un código de conducta para las transnacionales; una política bancaria y financiera que recupere para el Banco Central *"las más amplias facultades de conducción y control"* (¿nacionalización de los depósitos?); una política comercial exterior de diversificación de mercados; el desarrollo científico y tecnológico, base insustituíble de la liberación; una estrategia de crecimiento equilibrado de las regiones internas; un aumento de la participación de los salarios en el conjunto de la renta, así como la efectivización de los derechos al trabajo, la seguridad social, la capacitación, la salud, etc. En una frase elocuente, se remarca que *"para el justicialismo,'los medios son el fin' y por ello la democracia de participación plena y la justicia social, aquí y ahora, forman parte indivisible de su propuesta"*. Otros párrafos aluden a la defensa de los derechos humanos, la protección del medio ambiente, la prevención de los excesos del consumismo y un amplio acceso a la educación y la cultura.

En el marco de un amplio llamado a los partidos, la Iglesia, los intelectuales y el conjunto del pueblo, el documento enfatiza la necesaria presencia de un estamento de empresarios nacionales *"fuerte y esclarecido"*, con conciencia social y política, y la participación activa de los trabajadores organizados, en todos los niveles, recordando las palabras de Perón sobre la necesidad de que *"los trabajadores, como grupo social, definan cuál es la comunidad a la que aspiran, de la misma manera que los demás grupos económicos y sociales"*.

Este último párrafo, citando justamente el "Modelo Argentino", el testamento político del ex presidente, entiendo que proporciona una clave fundamental.

ALCANCES Y LIMITES

El énfasis del texto en el papel del empresariado nacional, su acento en la defensa de la propiedad y los límites al estatismo, sus significativas referencias a la "disciplina social", son suficientes indicadores para interpretar que postula un programa de la "burguesía nacional".Ahora bien, que ésta lo asuma realmente es otra cuestión. Los adversarios de tal proyecto tienden lógicamente a hacer una lectura parcial, extrayendo de contexto algunas afirmaciones. Por supuesto, es posible que el empresariado transija con los planes de la oligarquía, como le agradaría a La Nación. Pero es posible también que una parte de él se identifique con el programa justicialista y sea consecuente con todo lo que implica.

Hay omisiones en la declaración. Falta, en síntesis, un rescate más claro del programa de 1973, incluyendo la política de control del comercio exterior y la remodelación agraria, que aquel contenía. La definición general contra la oligarquía y el imperialismo no termina de traducirse en proposiciones específicas. Esto es lamentable, aunque tal vez comprensible en el marco actual de retroceso, después de la brutal derrota que ha significado la última dictadura militar.

Pero sobre todo, hay que considerar que ésta es una propuesta. Entre sus destinatarios está explícitamente el movimiento obrero. Como se afirma, ellos tienen también que decir su palabra, definir su modelo, y discutirlo con los demás sectores. En un frente nacional donde los trabajadores sean también efectivos protagonistas, los empresarios y otros estamentos tendrán que precisar y profundizar el proyecto de liberación y transformación del país. El Partido Justicialista actual expresa solo precariamente los elementos de ese frente.

Vale la pena insistir en esta concepción, que el documento comentado tiene la virtud de subrayar: hay una nación real que pugna por manifestarse, donde cada sector tiene un lugar que ocupar (que disputar también). Los cambios los harán los propios interesados, o no se harán. Recordemos cómo entre 1973 y 1975 se intentó un plan de transformación agraria (8), frustrado principalmente por falta de respaldo social, por ausencia de un sector agrario organizado para sustentarlo. Frente a ciertas posturas críticas de gabinete, hay que reiterar que los programas son indispensables, pero de poco sirven si no son encarnados por las fuerzas sociales. Hoy, en una coyuntura histórica particularmente difícil, sería un hecho promisorio que el empresariado y los trabajadores se hicieran cargo inequívocamente de su responsabilidad en la parte que les toca. ■

(1) Corriente ideológica de la que son exponentes en Argentina las obras de J.J.Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós, J.Abelardo Ramos, Carlos Astesano, etc.

(2) Además de los trabajos precursores de Arturo Jauretche, son destacables los ensayos de sociología política de José L.Imaz, Gino Germani, Torcuato Di Tella, Carlos Portantiero y Miguel Murmis, así como los análisis económicos de Celso Furtado, Helio Jaguaribe, Osvaldo Sunkel, Oscar Braun, Marcelo Diamand, etc.

(3) Ante todo quienes, como Milcíades Peña, se han ocupado expresamente de refutar las teorizaciones sobre el tema, pero también otros autores que descartan la viabilidad de una burguesía no dependiente, como Theotonio Dos Santos, Marcos Kaplan, etc.

(4) Organizadas con el concurso principal del Dr.Antonio Cafiero y otros economistas como Gómez Morales, Julio Palarea, Cereijo,Ares, etc., su declaración final fue aprobada el 16 de diciembre de 1980 en el Hotel Savoy de Bs.Aires, en un acto presidido por Deolindo F. Bittel.

(5) Diario Clarín, Bs.Aires, 17 y 21.12.1980.

(6) Columna "La semana política", edición internacional de La Nación, Bs.As. 22.12.1980.

(7) P.J. Primeras Jornadas de Economía Social. Declaración final. Versión mimeografiada, con diez títulos y 38 pág. Bs.As, 1980.

(8) Sobre la evaluación de los resultados del plan económico y algunos datos citados por el documento, ver un análisis coincidente de Jorge Bragulat incluído en estas mismas páginas.

(9) El proyecto de ley agraria que impulsó Horacio Giberti desde la Secretaría de Agricultura y Ganadería, incluída en el programa del Frente Justicialista de Liberación de 1973.

RESUMEN de la actualidad argentina

- **Todo lo que sucede en nuestro país extraído de su prensa diaria.**
- **Un amplio panorama sobre la producción política en el exilio.**
- **Rescate de la cultura popular latinoamericana (cuentos, poesía, ensayo)**
- **Entrevistas**
- **Suplemento especial AMÉRICA LATINA**

Aparece quincenalmente editada por el Club para la Recuperación Democrática Argentina.

Suscripción por 6, 12 ó 24 números:

Europa: US $ 13, US $ 26 y US $ 52

A. Latina: US $ 15, US $ 30 y US $ 60

Correspondencia a: NAL - CC 150.189 Madrid - España

Argentina: balance económico

Jorge Bragulat



Algunas políticas económicas necesitan como base un control total del poder. Este es el caso de la Argentina. Responsabilidad económica y responsabilidad política han estado unidas por una identidad de objetivos. Que circunstancialmente haya sido el ministro Martínez de Hoz el blanco de los ataques verbales de distintos sectores, el hecho de que el poder militar permitiera "el lujo" de criticarlo, se debe al interés de preservar cierta imagen de la gestión de las Fuerzas Armadas. Algunos círculos han tratado de separar "el proceso iniciado el 24 de marzo de 1976" del "plan económico del 2 de abril". Pero hay que retrotraerse a la primera fecha: el plan económico ya estaba aprobado, y es la clave de la política global.

Son los discursos económicos los que comienzan en abril, anunciando la puesta en marcha de "una economía de producción", como alternativa a "una economía de especulación". El ministro decía entonces: "es necesario afianzar la industria nacional y estimular su crecimiento";"se otorgarán especialmente estímulos a la descentralización y a la promoción regional". En realidad, ¿qué ocurrió durante este tiempo?

LA CLAVE FINANCIERA

Para cumplir los objetivos se partió de la base de que "la crisis económica que atraviesa el país es estructural". Su origen, según los "expertos", estaba en el exceso de participación del Estado en la actividad económica.

Las primeras medidas se encaminaron a eliminar los controles de precios, por considerar que el mercado no estaba actuando libremente. Se inició, en forma paralela, la reforma de todo el sistema financiero, liberalizándose el tipo de interés: alrededor de esta medida girará la más terrible especulación (que se decía querer combatir). El aumento del empleo en el sector financiero fue del 18,6 por ciento, proveniente de otros sectores más productivos. El costo del dinero se volvió excesivamente caro.

Las empresas que pueden conseguir préstamos del exterior, lo hacen a un 60 por ciento más barato que en el mercado interno. Pero los únicos que tienen acceso a los créditos internacionales son las grandes empresas, y principalmente las extranjeras. Las pequeñas y medianas empresas nacionales tienen que soportar un mayor costo financiero, con lo que cualquier producto que envíen al mercado ya estará comparativamente más caro que si hubiesen conseguido financiación externa. Por esto (y otras cosas más) los empresarios nacionales recibirán el calificativo de *ineficientes.*

LA ENTRADA DE CAPITALES

La mayor parte de las divisas que comenzaron a entrar al país lo hicieron atraídas por el paraíso que ha significado Argentina para los capitales *golondrinas.* A pesar de las grandes facilidades a la inversión extranjera, los poseedores de capital prefieren desviarlos al circuito de los préstamos a corto plazo, menos riesgosos, más rentables y fáciles de sacar del país ante la menor contingencia.

Del total de deudas del sector privado con el exterior, el 62 por ciento son compromisos financieros a corto plazo; sólo el 11 por ciento son compromisos para el pago de bienes de capital. La especulación salta a la vista. La salida de esos capitales más sus intereses dejó en claro que no se produjo inversión real.

CAMBIO Y ARANCELES

Las medidas de ajuste periódico en materia cambiaria fueron, sobre todo en los últimos dos años, más lentas que el ritmo de crecimiento de los precios.Desde 1976, los precios internos mayoristas crecieron en un 3.393 por ciento, y la tasa de cambio en un 684 por ciento. Se produjo así una sobrevaluación del peso con respecto al dólar. Las empresas locales se encuentran con que sus productos son, en función de la cotización peso-dólar, más caros que algunos extranjeros. Hasta los sectores agropecuarios, y no solo los vinculados a las cooperativas, se quejan de que el retraso en la paridad cambiaria dificulta incluso las exportaciones, por cuanto, valuado en dólares, el precio interno sobrepasa al internacional.

Si a ello le agregamos la política de baja de aranceles aduaneros —el máximo llegará al 20 por ciento cuando finalice el plan—, se puede decir que se completa el panorama desolador para la industria nacional. La penetración de productos extranjeros desplazará del mercado, primero y principalmente, a las pequeñas y medianas empresas.

LA INVASION DE IMPORTACIONES

El comercio importador cuenta ya con dos elementos importantes a su favor: la baja cotización del dólar, y la baja en los aranceles (impuestos a la importación). A ello se tendría que agregar la política agresiva de venta por las multinacionales para romper el mercado y tratar de coparlo.

Los países industriales no podían dejar de observar con agrado esas medidas en Argentina. La crisis energética les ha aumentado los costos de producción, repercutiendo en el aumento de precios y en la menor demanda interna. Como la clave es no disminuir la producción, a fin de no aumentar el desempleo, se estimula la exportación reintegrando impuestos para que los precios sean más competitivos.

Entró así a la Argentina, a precio de dumping, la más variada cantidad y calidad de productos. La industria nacional fue la más afectada. En 1975 la producción industrial representaba el 39,5 por ciento del PNB, mientras que en 1980 bajaba al 33,5 por ciento, estimándose la pérdida del producto industrial potencial en 22.000 millones de dólares (que equivalen a la actual deuda externa del país).

EL BOOMERANG DEL COMERCIO EXTERIOR

Lo que en un principio el gobierno pensaba que sería el marco de su publicidad, el comercio exterior, se convirtió en un boomerang. Del superávit de la balanza de pagos del año 1976 se pasó a un considerable déficit, agravado por el permanente vencimiento de la deuda contraída a corto plazo.

No pudo por lo tanto el comercio exterior quedar al margen de la situación general, por las razones que se comentaron de política arancelaria y cambiaria.

Las importaciones continuaron aumentando: en 1979 fueron de 6.700 millones de dólares, y en 1980 de 9.000 millones (estimado). Las ventajas para la importación siguieron su curso, agregándose cada año la cuota de mercaderías no producidas en el país por el cierre de empresas.

En 1979 se exportó por valor de 7.800 millones de dólares, y en 1980 por 7.500 millones. En los diez primeros meses de 1980 habían disminuido las exportaciones de cereales en un 27 por ciento (parcialmente influídas por la pérdida de la cosecha gruesa), de carne vacuna en un 35 por ciento, y de frutas frescas en un 23 por ciento. A todo ello hay que agregar la salida de divisas por los servicios financieros, y por turismo: el bajo precio del dólar llevó al exterior una cantidad de turistas jamás conocida, que se estima produjo una salida de 2.500 millones de dólares para el período considerado.

EL MODELO FRIEDMAN

El modelo de una economía abierta no es practicado ni siquiera por los países capitalistas más industrializados. Estados Unidos limita las importaciones de productos industriales del Japón, y la Comunidad Económica Europea hace lo propio con las máquinas-herramientas de elevada tecnología y con los automotores japoneses (que en 1980 alcanzaron el 10 por ciento del total de las ventas en Europa). Más que la protección a la "eficiencia" de sus empresas, la CEE busca contener el desempleo. Sin embargo, en la Argentina todo se liberaliza: los *aranceles*, produciendo quebrantos comerciales por una cifra 30 veces superior a la de 1975 (situación calificada por el Financial Times como "epidemia de insolvencias"); los *intereses*, dando lugar a un reforzamiento de las instituciones financieras, extranjeras sobre todo, y creándose los llamados clubes de bancos, que controlan más del 20 por ciento del total de préstamos; los *precios*, dejados al "libre juego de la especulación". Hay sí algo que se "han olvidado" de liberalizar, que bajo ningún punto de vista es una casualidad: los *salarios*. La caída del salario real en el período 76/80 es del 25 por ciento, y sugestivamente se ha dejado de publicar la participación global de los salarios en el ingreso nacional. El deterioro constante del salario, y el riesgo de la pérdida del puesto de trabajo por la crisis de la industria, provocó declaraciones de los trabajadores anteponiendo a los reclamos de aumento, la denuncia de la desnacionalización económica. En el conflicto de "La Cantábrica", la comisión interna de la Unión Obrera Metalúrgica pidió en diciembre de 1980 "medidas para evitar la disolución y el cierre definitivo de esta tradicional empresa argentina", y agregaban: "aspiramos a trabajar en paz y sin la permanente amenaza de perder nuestra fuente de trabajo".

Sería interminable la lista de los sectores que en 1980 registraron un descenso en la producción. Más breve resulta enumerar los *cuatro únicos* sectores que registraron incremento en 1980 respecto a 1979: refinerías, cemento, aluminio y automotores, haciendo la salvedad que este último sector, que llegó a las 300.000 unidades de producción, no alcanzó las 322 mil de 1974. El drama de la industria nacional queda reflejado en otro índice principal: la caída del consumo de acero en un 20 por ciento desde 1975.

Está claro que el modelo Friedman de economía liberal no puede sostenerse en Argentina sin *coacción.*

BALANCE

Si se convocara una hipotética asamblea de todo el pueblo, cuyo orden del día fuera la aprobación o repudio de la política que arroja este balance, no cabe duda de cuál sería el resultado. Pese a ello, la actual operación de recambio, por la cual el nuevo Ejecutivo repartirá responsabilidades entre dos ministerios económicos (Lorenzo Sigaut en Hacienda y Finanzas, Eduardo Oxenford en Industria y Minería), parece, más que una rectificación, un intento de responder parcialmente o de ganar tiempo frente a la oposición y las presiones que ha generado la gestión de Martínez de Hoz. El implacable modelo de apertura se proclama aún vigente. ■

Datos:
FIDE Coyuntura y desarrollo, Bs.As.1980.
Revista Información Comercial Española Nro 562 (Ministerio de Comercio), Madrid 1980.
El Economista, Bs.As. 1980.
Informe económico de Argentina, Ex-Bank, Barcelona 1980.
Partido Justicialista. Primeras Jornadas de Economía Social. Declaración final. Bs.Aires 1980.

testimonio latinoamericano

SUSCRIPCION ORDINARIA (por 6 ó 12 números):
España: 600 ó 1.200 pesetas
Europa 12 ó 24 U$A
Otros países: 15 ó 30 U$A

SUSCRIPCION DE APOYO (por 12 números):
España: 2.500 pesetas
Otros países: 40 dólares USA o su equivalente



Tu suscripción, ordinaria o de apoyo, según tus posibilidades, asegurará la continuidad de nuestra iniciativa. Llena y envía este cupón.

SUSCRIPCION DE APOYO / ORDINARIA por ..... números a
TESTIMONIO LATINOAMERICANO a partir del nro. .... inclusive.
Nombre .....
Dirección .....
Ciudad ..... Código postal .....
País ..... Fecha .....
Adjunto cheque por valor de .....
(Enviar a Apartado 32.142, Barcelona, acompañando valor bancario)

Vivir en America Latina

La realidad de América Latina tiene múltiples dimensiones. Por un lado, ciertos hechos resonantes llegan a la difusión masiva. Pero detrás del escaparate político, lo privado es una faceta que el periodismo suele ignorar, quizás relegándola a la literatura. La vida cotidiana, el suceso menudo, la historia personal: ámbitos cuya riqueza es, sin embargo, excepcional para comprender el drama de nuestro continente. Entre los materiales que llegan a nuestras manos, nos ha parecido que estos tres guardaban, pese a sus orígenes diversos, una coherencia singular. La colonización cultural, la degradación en la calidad de vida, la violencia como "habitat". Tres flagelos que hincan su diente en la realidad latinoamericana. El primer texto es parte del artículo que un lúcido escritor peruano, Julio Ortega, publicara en el semanario limeño Marka*: una instantánea de esa paradójica tierra incaica sometida al "subdesarrollo". El segundo texto ni siquiera ha podido ver la letra impresa. Se trata de un documento de trabajo: las conclusiones de un sínodo pastoral que, en 1980, se llevó a cabo en el obispado de Quilmes. Esta jurisdicción eclesiástica abarca una extensa y populosa barriada al sur de Buenos Aires. Conducida por el obispo Novack, se ha distinguido por su acción social avanzada. El documento describe, con claridad, antisectarismo y rigor, la vida cotidiana bajo la dictadura: una radiografía implacable. Por último, incluímos un testimonio personal, el de la viuda de Santo Días da Silva, obrero metalúrgico asesinado por la policía durante la huelga paulista de 1979. Experiencia patética, narrada con la sencilla voz de una mujer de pueblo. Fue publicada por la revista romana* Com-Nuovi Tempi.

En estos tres fragmentos parece resonar la angustiada voz de Bolívar cuando clamaba, al final de su utopía frustrada: "Nunca seremos felices, nunca...". Y sin embargo, la esperanza renace. Se filtra, por ejemplo, en la tranquila dignidad con que Anna revive su odisea.



1.Lima

EL NUEVO PACTO COLONIAL

Hace algún tiempo que vivo en los Estados Unidos, pero al volver a Lima he comprobado una paradoja: la cultura norteamericana es menos agresiva e impositiva en los Estados Unidos que en el Perú de hoy.

En efecto, desde el primer día de este retorno me he sentido virtualmente abrumado por la música norteamericana, los productos norteamericanos, los pasajeros hábitos norteamericanos, las programaciones de la TV y las fuentes de la prensa recobradas para la misma entonación. Quiero decir que viviendo en los Estados Unidos uno puede elegir (cuesta trabajo, pero se aprende) entre fuentes de información y circuitos de cultura popular; y puede, en fin, discernir entre hábitos que van y vienen, y defender los propios, los más propios.

Parece claro que hay más circuitos norteamericanos de difusión hoy en Lima que hace cuatro años cuando me fuí; pero, además, que se han reducido las alternativas. Por ejemplo, yo no recuerdo en los Estados Unidos estaciones de radio más "norteamericanas" que las que se nos imponen aquí desde ambas frecuencias. Esto es, hay en Lima estaciones que transmiten más música norteamericana que sus similares en Estados Unidos. El otro día vi en la TV un programa, "América Roller", que jamás he visto en la televisión americana. Este es un programa concentrado de conducta imitativa: la moda de los patines baila a la moda musical. Ver a esas muchachas vestidas de patinadoras de hielo balanceándose de acuerdo a los éxitos americanos de la semana anterior, me ha hecho pensar en una activa subcultura, limeña y bambeada.

Otra muestra de lo mismo es el nuevo culto de todo lo importado y el consiguiente ninguneo de lo nacional. En estos días de fiebre consumista resultaba patético el espectáculo de esas muchedumbres hambrientas de basura importada. Esta es la parte irónica de la paradoja: la elección en la metrópoli es también entre calidades distinguibles (las lanas peruanas, por ejemplo, son un lujo de catálogo); pero sobre todo ante la posibilidad siempre saludable de decir que no. Pero en la recobrada periferia, en nuestro ofertado país, nos ofrecen las chucherías de Taiwan frente a los saldos de Miami. Esta basura manufacturada por la tecnología barata se impone como una necesidad psicológica a nuestras clases medias castigadas por la urgencia de un deseo banal. El prestigio de lo importado es una triste estafa.

Los industriales peruanos serán las primeras víctimas de esta situación: tendrán que convertirse en intermediarios después de cerrar y vender. Las transnacionales ya han probado las reglas de juego en Argentina. Es irónico que nuestros industriales no comprendieran el proyecto de Velasco de una industria nacional autosostenida. Hoy el proyecto transnacional pasa por la asimilación y reprogramación de la industria nacional. Supone también nuestra conversión en subsistema manufacturero a bajo costo, aunque entiendo que esto ha sido y será discutido en detalle. Lo que quiero sí añadir es esto otro: las izquierdas nacionales deberían, si no lo han hecho ya, defender activamente la industria nacional, a los medianos y pequeños productores. Ese espacio de convergencia se ha demostrado como sensible en los procesos de cambio.

Mi paradoja es solo aparente. Y el desgobierno de que se habla es claro que oculta una lógica evidente. El espacio de las comunicaciones (donde la información procesada modela los deseos, las percepciones, las conductas) ha sido recobrado por el proyecto colonial con un nuevo pacto, más siniestro que los anteriores.

Desde los aparatos ideológicos de la comunicación este proyecto difundirá una versión sistemática de la dependencia como "mundo natural", como horizonte de proyección y realizaciones. Este rediseño ideológico se sostendrá, y a su vez reproducirá en las bases económicas "aperturistas" y "liberalistas", que encubren por su parte la redistribución de roles cada vez más miserables para la clase trabajadora. Este doble proceso de desnacionalización (cambiar la identidad por una careta, cambiar recursos naturales por toda clase de patines) es una renovada y más intensa violencia colonial. Esto es, una reconquista. Empieza con chucherías, pero seguirá con el petróleo. En el plano decisivo de la cultura nacional (de la lucha por la información, en la que se decide la sobrevivencia cultural) puede terminar con el regreso de aquella cultura criolla tradicional que fue desplazada por la emergencia de la cultura popular y plural. No es, pues, casual sino emblemática la escena de las niñas miraflorinas vendiendo sus importaciones a parejas de la clase media: todos los colonizadores han repetido este mismo gesto con sus baratijas deslumbrantes. Mucho menos casual es, entonces, mi primera impresión: encontrarme con esta intensa "americanización" de Lima es, primero, grotesco (la imitación es caricaturesca); segundo, repugnante (para tratar de ser más real, la imitación colonial requiere ser más falsa: una pura apariencia); tercero, alarmante (la desnacionalización y el entreguismo nos niegan todo futuro).

Pronto debo añadir que esta "americanización" no incluye demasiado de la cultura norteamericana misma, que es muchas otras cosas. Tiene que ver, repito, con su basura: con el subproducto de su desarrollo saturado que los intereses transnacionales buscan diversificar y sostener en nuestros países, imponiendo su propia división internacional del capital y del trabajo, y según la conversión de los estados nacionales en meras oficinas regionales del sistema financiero capitalista. A esa escoria que nos inunda, ya se sabe, sigue la desnacionalización que nos despoja. (...)

Julio Ortega



2.Bs. Aires

BUENOS AIRES, VIDA COTIDIANA

Una de las cosas que primero surgió en el análisis de nuestra experiencia pastoral es la persistencia en nuestra sociedad de una profunda ruptura entre pobres y ricos.

En general, los trabajadores se encuentran ante condiciones adversas: bajos salarios que sólo alcanzan para subsistir, cierre de fábricas, desocupación, ofertas de trabajo excesivamente selectivas, viajes agotadores para movilizarse hasta el lugar de trabajo.

Esto trae como consecuencia que muchas familias pasen por situaciones que llegan a ser inhumanas: viviendas precarias o sin terminar, hacinamiento, falta de atención sanitaria, pocas posibilidades de educación, alimentación deficitaria.

La pobreza, a su vez, genera en los pobres esa viveza que los esclaviza y los lleva a engañar para subsistir.

Constatamos, además, que el pobre no es sólo el individuo, sino más bien todo un pueblo que está siendo cada vez más empobrecido por el sistema económico imperante.

Reconocemos en esta realidad de pobreza una situación de dominación, sufrida especialmente por los trabajadores. Situación que es fruto de todo un sistema de relaciones humanas, con implicancias no sólo económicas, sino también políticas, religiosas, morales, sociales y culturales.

* * *

Existe, por ejemplo, una seria deficiencia educacional, notable sobre todo en zonas de Florencio Varela y de Berazategui, donde abundan escuelas con tres turnos y niños que no pueden asistir a clase. Además, en las barriadas donde hay gente de las provincias y países limítrofes, hay muchos casos de analfabetismo y semialfabetismo en adultos.

Culturalmente, *hay influjos foráneos impuestos por el sistema de vida, que hacen que el hombre argentino se desculturalice y pierda sus propios valores. Esto produce, en las personas que se dejan llevar pasivamente por el ambiente, una falta de unidad interior que deteriora su identidad.*

Juntamente con lo dicho, percibimos en nuestras zonas choques de culturas que a veces terminan en síntesis felices, y a veces persisten en rupturas. Grupos humanos distintos que armonizan entre ellos o protagonizan situaciones de tensión.

Pueden notarse características más acentuadas propias de cada uno de estos grupos diversos. Los inmigrantes tienen una decidida voluntad de progreso. La gente criolla trabajadora tiende a estabilizarse en el ritmo de la ciudad. La clase media baja se deja llevar por el consumismo. La clase media alta cae muchas veces en actitudes individualistas. Los habitantes de villas de emergencia son solidarios entre ellos y se acomodan progresivamente a la sociedad de consumo.

* * *

En la vida matrimonial *notamos un crecimiento en el número de casos de separación. Detrás de ello hay, según los casos, razones diversas: económicas, de desconfianza y falta de verdad en las relaciones entre cónyuges, facilidad con que se acepta la infidelidad. Son persistentes los casos de aborto. Se notan también tensiones entre el hombre y la mujer, originadas en el machismo y agravadas por el alcoholismo. El hombre se mueve con más libertad y carga en su mujer la casa y los hijos. Si la esposa logra una cierta igualdad, es más por lo que gana en su trabajo que por su posición de mujer.*

En las parejas mayores, algunos hombres prefieren no casarse por la Iglesia para seguir manteniendo su superioridad "machista". Hay muchos casos de mujeres abandonadas por sus maridos, de madres solteras, y de niños pobres de afecto, aún en las familias acomodadas.

En las familias humildes se trabaja para vivir. Al dinero se lo comparte. Se vive al día. La mujer tiene el rol de administrar, el hombre es el que trae el dinero.

Se nota un proceso de descristianización en las familias acomodadas. Muchas familias no favorecen el compromiso religioso o apostólico de sus hijos. Además la distinta confesión religiosa entre los padres no influye favorablemente en los hijos.

En muchas familias, humildes sobre todo, los hijos son recibidos como un don de Dios. Los padres trabajadores, con frecuencia ven resentida su relación con sus hijos por razones de cansancio y de falta de tiempo. Existen también tensiones y faltas de comunicación entre padres e hijos, sobre todo por conflicto generacional, a partir de que los hijos entran en la adolescencia y en la juventud. Hay hijos que ejercen un cierto dominio sobre sus padres menos instruídos.

* * *

En los jóvenes *de familia acomodada prevalecen los valores del dinero, la ropa, el tiempo deportivo, etc.*

En los jóvenes trabajadores se nota una tendencia a someterse al medio ambiente consumista.

Los boliches y la drogadicción tienen su influjo nocivo en la juventud. También hay casos de aborto entre los jóvenes.

* * *

En el orden político *no hay estructuras, para el pueblo, de participación en los resortes del poder.*

Esta imposibilidad de participar activamente en el proceso del país es agravada, por una parte, por los medios de comunicación, que ofrecen informaciones tendenciosas y manipuladas por el Estado de facto. Por otra parte, por la existencia de un poder represivo que genera miedo y desconfianza.

Debemos sumar a esta descripción un sentimiento de frustración frente a lo que ha sido, en las últimas décadas, la gestión de los dirigentes políticos y sindicalistas. Como consecuencia de todo esto, el pueblo se repliega ratificándose en una voluntad de prescindencia.

* * *

En este repliegue el pueblo va en busca de su propia identidad, *deseoso de ser respetado como persona, deseoso de la unidad, la amistad y el cariño a la tierra.*

De este modo nuestro pueblo manifiesta cualidades que le son propias: la solidaridad, la hospitalidad, la familiaridad, el compartir el dolor y la alegría. Las invitaciones, el asado, el mate, el vasito de vino.

En todo esto se descubre, en el fondo, una capacidad de vivir la fraternidad y la realidad de fe de que todos somos hijos de Dios.

El pueblo es alegre, festivo y a la vez silencioso. Usa más de gestos que de palabras para expresarse. El folklore es una manifestación simbólica y una manera por la cual conserva sus tradiciones. Tiene capacidad de aguante y de esperanza. Esperanza que mantiene firme ante la misma muerte. Por otra parte tiene actitudes de resignación y de pasividad que lo hacen poco luchador ante las adversidades de la vida. Esta pasividad llega a ser dejadez muchas veces ante el trabajo.

Su actitud ante la vida es fundamentalmente más contemplativa que laboral. Aunque ama profundamente a la tierra, es quedado para trabajarla. Respeta excesivamente los ritmos de la naturaleza y no se apura a modificarla (plantando un árbol o tomando un remedio, por ejemplo).

Ama a sus tierras natales y, cuando puede, vuelve a visitarlas, muchas veces a costa de sacrificios.

* * *

En lo referente al orden religioso, *a una primera observación, es claro que frente a una gran cantidad de gente que se dice católica, son muy pocos los que muestran una práctica religiosa asidua en el acercamiento a los actos comunitarios y a los sacramentos. En este sentido, hay una gran cantidad de cristianos de Navidad y de Semana Santa.*

Al mismo tiempo notamos, como cosa general, una gran aceptación de lo religioso. Una avidez de la palabra de Dios, una gran valoración de lo sacro y de la institución Iglesia, un respeto por el sacerdote.

Se valora, además a los sacramentos y sacramentales —especialmente al Bautismo, la Comu-

nión, el Matrimonio, la Misas sobre todo por los difuntos, los responsos—.

Se recurre mucho a las bendiciones. Se hacen bendecir objetos religiosos, viviendas y también personas, especialmente a los niños. Se veneran altarcitos familiares. El agua bendita se pide y se usa mucho especialmente para bendecir las casas, para rociar los enfermos y para persignarse.

Unido a la auténtica vida religiosa que se manifiesta en estos usos, hay también peligros de excesos. A veces hay una excesiva atadura a los ritos o una sobrevaloración en el uso de gestos u objetos religiosos que puede lindar con la superstición.

Hay una serie de actitudes religiosas de fondo, sobre todo presentes en el espíritu de nuestro pueblo sencillo, que queremos señalar como muy valiosas:

En las grandes celebraciones (misas para las grandes fiestas, peregrinaciones, procesiones) la gente se siente pueblo-Iglesia. El sentido festivo de nuestro pueblo es una respuesta de fe antifatalista.

Sin embargo, lo religioso no llega a penetrar suficientemente los distintos niveles de la vida, trabajo, noviazgo, familia, etc. Se nota un fuerte influjo de la cultura secularizada con todas sus notas de consumismo y materialismo.

Por otra parte, la coyuntura de rupturas reinantes en nuestra sociedad pone de relieve, muchas veces, una religión intimista.

Las sectas tienen también un influjo nocivo, en cuanto que favorecen muchas veces actitudes religiosas evasivas de la vida real y deterioran la cohesión del pueblo.

Reconocemos, en cambio, un influjo favorable del trabajo apostólico de algunas iglesias cristianas en cuanto a propagar la palabra de Dios.

En nuestras comunidades religiosas se nota una ruptura entre los que practican habitualmente y los ocasionales. Se produce una distancia entre ellos que afecta a la comunidad.

Hay también una falta de integración de niveles sociales que se percibe en los distintos horarios de Misa.

Existen tensiones entre grupos antagónicos dentro de la misma parroquia. Queremos hacer notar, sobre todo, las producidas por los diferentes criterios frente al acontecimiento y mensaje de Puebla.

Constatamos la existencia de "pobres en la fe" por su apego a los bienes materiales, falta de solidaridad, la existencia incluso de comunidades que no marchan hacia un verdadero compromiso cristiano.

Al mismo tiempo, asistimos al nacimiento de nuevas formas culturales donde el pobre es el artesano, y en la gestación de las cuales es importante la presencia de las comunidades de base y, en general, de las diversas formas de pastoral popular. Esto es más de notar en los barrios nuevos de la diócesis, donde se da un encuentro de diferentes expresiones de cultura.

* * *

En todo esto nos parece también importante constatar que la Iglesia *en este momento y a pesar de sus silencios y omisiones, es el espacio social privilegiado y casi único, para la expansión vital de nuestro pueblo. Ciertamente, el pueblo la sigue viendo como lugar en el cual y a través del cual puede encontrarse, crecer y expresarse en sus valores más auténticos.*

Pastoral del Obispado de Quilmes



foto Leo

3.San Pablo

HISTORIA DE ANNA

Crecí junto con Santo, mi marido, en el campo. Luego, tuve que ir a la ciudad. Ya desde la infancia, la vida con los patrones era muy difícil. Trabajaba junto a los mineros y vivía una vida tan difícil como la de ellos. También los niños, en esa situación, conocen el hambre, la injusticia y la falta de libertad.

Desde pequeña formé parte de las Hijas de María. En la ciudad continué participando en varios movimientos en los que estaba la Iglesia, incluso en la fábrica. Vivía en Vila Remo, un barrio de casillas de San Pablo. En 1969 entré en la comunidad de base local. En 1971 se organizó el primer encuentro de comunidades. Comenzamos a formar grupos para estudiar los evangelios, confrontándolos con la vida del pueblo. De aquí salió la necesidad de organizarse mejor. Se formaron grupos de madres, grupos obreros. Juntos tratábamos de entender las nuevas perspectivas de la Iglesia.

En 1973 se preparó un documento sobre el principal problema, los salarios. Eran salarios infames, de hambre. El asunto alcanzó resonancia incluso en el Parlamento. Por ello la reacción del gobierno fue dura y se expresó con la represión. La policía quería saber el nombre de los miembros activos de las comunidades de base. De noche iban a las casas y arrestaban a la gente. También mi marido Santo tuvo que dormir con frecuencia fuera de casa.

A causa de la represión, en 1973 tuvimos que detenernos. Pero en 1975, en la zona sud de San Pablo, había ya 80 grupos que reflexionábamos sobre lo que había pasado. Volvimos al tema del costo de la vida. Después de un largo debate se llegó, el 21 de junio de 1976, a una gran asamblea. La policía controlaba a los participantes. Pero el movimiento se había extendido a toda la ciudad. Estaban presentes animadores de 700 grupos. A pesar de los controles policiales, el trabajo fue adelante. Con la contribución de expertos se hizo una investigación sobre las condiciones políticas y económicas de todo Brasil. Se juntaron 1.300.000 firmas. La asamblea final fue prohibida, pero igual se hizo en la catedral. El gobierno y los empresarios reaccionaban con despidos. Las mujeres iban a la fábrica al lado de sus maridos para animarlos en la lucha. Las parroquias prestaban el mimeógrafo. Todos los grupos colaboraban.

Mi marido, Santo, estaba ligado a todos estos grupos. Con los obispos, con las comunidades, con los obreros. Estaba siempre presente. Sobre todo en los últimos tiempos, nos dimos cuenta que era vigilado continuamente.

La última noche, en la comunidad, trató de no quedarse dormido para estar listo y poder escapar. Por la mañana se fue a la fábrica a ayudar a los huelguistas. A la una y media llegó un camión de la policía. Le dijeron: "Justo a tí te buscamos". Le dispararon desde un metro y medio y no permitieron que los 30 obreros presentes lo socorrieran: "Debe morir" decían, "porque es el que organizó la huelga". Llegaron los periodistas y la policía huyó para que no la fotografiaran. Llegó otro coche con el médico del sindicato, y los policías, con la excusa de que el coche era del hospital, querían hacer desaparecer el cuerpo de Santo. Querían que me fuera de allí porque estaba llegando gente. Cuando llegamos a la clínica el gentío era el doble. Vino también el cardenal, con el obispo auxiliar. Las autoridades se le acercaban a besarle la mano, decían que lamentaban lo que había sucedido. El cardenal puso una gran iglesia a nuestra disposición para velarlo. También la policía se ofreció a organizar un funeral de primera clase. Pero yo dije que no quería ningún policía en el funeral de mi marido. Con la rabia que todos teníamos, ver a uno sólo de ellos podía provocar incidentes.

En el funeral estaban todos los grupos: de mujeres, de las comunidades, los grupos obreros, más de 100.000 personas. ¡La ciudad se paró durante más de tres horas! En los negocios se había escrito: "Cerrado por luto". Los curas, los obispos, el cardenal, todos estaban presentes. El cardenal, en la homilía, habló de la situación en San Pablo.

Con la muerte de Santo, las autoridades pensaron que la huelga se habría terminado. En cambio eran muchos más los que lucharon. Cerraron todos los lugares de reunión de los obreros. El cardenal nos cedió una iglesia. Durante una asamblea la policía rodeó la iglesia y la ametralló durante tres horas. Destruyeron todo, muchos obreros fueron heridos. Fue una verdadera batalla.

Esta es mi experiencia, la experiancia de la iglesia y las comunidades de base en San Pablo, Brasil. Espero haber podido contarla claramente.

Anna do Carmo

REVISTA DE PRENSA

CHILE TRAS EL PLEBISCITO: ¿GANO REALMENTE PINOCHET?

Como suele suceder,después de un período de fuerte activación política, se entibia la leche y se acomodan las sillas. En el caso, el gobierno definió los plazos y los procedimientos del llamado período de transición y pretende que se acepte que ello ha quedado definitivamente ratificado con el plebiscito. Para la oposición pública, esto es un dato que no se puede eludir. Y la calma se extiende como la mantequilla en el pan. Para los grupos en el poder es la solidez y confianza, para los opositores un desencanto y golpearse el pecho con duras realidades.

Es el momento, después de la arremetida opositora contra el régimen, el plebiscito, el general Pinochet y todo, antes de que se produzcan definiciones maduras respecto al futuro de la acción política. Podría decirse que subsiste y se ensancha aquella sensación de derrota que provocó en la oposición la publicación de los resultados electorales por el gobierno. En efecto,a medida que han transcurrido los días, los personeros políticos e intelectuales de la oposición han llegado a aceptar, casi unánimemente, que el resultado electoral oficial corresponde al que la ciudadanía emitió el 11 de septiembre. En esta visión, las incorrecciones o fraudes que pudieran haberse cometido no alterarían sustancialmente el resultado.

Para la oposición aparece como muy distinto el tipo de acción política a adoptar según piense que hubo un fraude electoral masivo que alteró sustancialmente las cifras, o que las cifras oficiales son aproximadamente reales, no obstante ellas se hayan logrado a costa de una "manipulación de las conciencias" debido a las circunstancias bajo las cuales se realizó el plebiscito (estado de emergencia, proscripción de partidos, mínimo acceso a los medios de comunicación para la oposición y casi monopolio de ellos para el gobierno,"campaña del terror",etc). (...)

Definida la institucionalidad futura, la oposición tiene que ser ubicada. De acuerdo a lo que se indicaba antes, el hecho de que los personeros políticos de oposición, fundamentalmente demócrata cristiana, tienden a optar por la idea de la "manipulación de conciencia" antes que por la de "fraude masivo", respecto a los resultados electorales presentados por el gobierno, implica opciones también determinadas en cuanto a estrategia política. (...)

En cuanto a los otros sectores de oposición, tanto social como política, la situación parece diferente. La unidad de la oposición, formada en torno a los planteamientos de la DC frente al plebiscito, se ha ido diluyendo paulatinamente.

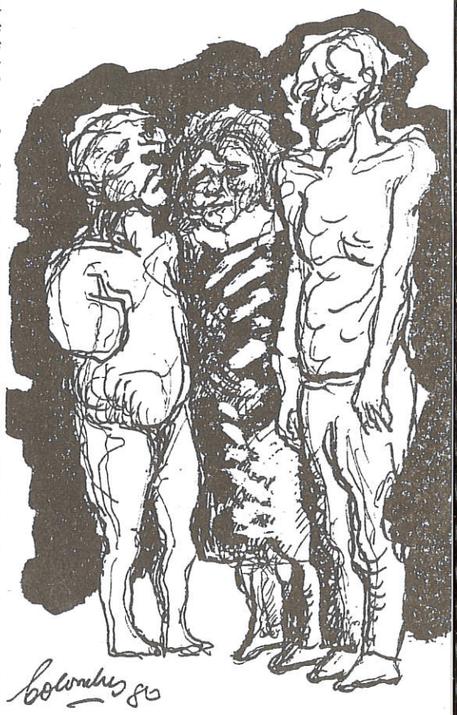
La tendencia de la DC, reseñada previamente, implica un cierto alejamiento de las posiciones izquierdistas, un nuevo intento de mostrarse "limpia" para el gobierno, depurada de cualquier relación con el sector político que queda definitivamente fuera del régimen. La diferencia es que ahora no pretende entrar en el gobierno o formar alianza con un sector de éste para plantear un proyecto alternativo, sino que tiende al aislamiento para ganar el papel de oposición permitida en el nuevo esquema. El problema radica en que tal actitud podría, eventualmente, acarrearle ciertas dificultades en cuanto al control de los movimientos sociales. (...)

Las grandes corrientes de la izquierda en Chile, socialistas y comunistas, se saben fuera del esquema institucional. En consecuencia, si no deciden suicidarse políticamente, su interés central sigue siendo el cambio del régimen político. En la medida que la DC tienda a integrarse como oposición al régimen y que la llamada "derecha democrática" se muestre cada vez más débil, se aleja la posibilidad de jugar políticamente como apoyo para que esos sectores logren una apertura en la cual puedan tener cabida. Es lógico esperar que se mantengan en primer plano los problemas de organización política y es difícil que se produzca una línea unitaria en cuanto a la acción. Al menos mientras alguna no se muestre exitosa.

En este punto resulta importante consignar la denuncia del gobierno de que los últimos actos de violencia política opositora —la ola de incendios intencionales en locales claves— sería obra de miembros del Partido Comunista. Si ésto se confirmara, significaría un cambio de importancia en la orientación de ese partido —hasta ahora bastante pacifista y reiteradamente buscando un acuerdo con la DC—, tal vez acorde con la declaración de Luis Corvalán, respecto a la eventualidad de una alternativa violenta para Chile.

En todo caso, las posiciones más proclives a la "acción directa" pueden adquirir mayor atractivo para ciertos sectores de la oposición en circunstancias que las acciones orientadas en otro sentido se muestren inútiles.

Por otra parte, la estrategia actual de la DC y la convergencia que buscan los grupos socialistas, produce el aislamiento del PC, frustrando sus viejos anhelos de política de alianzas. Es posible aventurar que para lograr una mejor ubicación dentro de la oposición, los comunistas no solo se interesen en problemas de su propia organización, sino que, de alguna manera, pretendan mostrar eficacia en la acción política. Tradicionalmente sería de esperar en la movilización sindical, pero nada descarta técnicas novedosas. (...)



TALLER DE ANALISIS POLITICO
Santiago de Chile
publicado en CHILE-AMERICA Nro.66-67
Octubre-Diciembre 1980.

ZUMOLANDIA 1



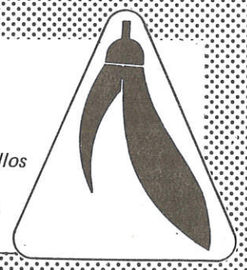
120 zumos de frutas naturales
con y sin alcohol

Joan Miró 272 . Calamayor
PALMA DE MALLORCA

CANTINA DE LA
CASA ARGENTINA

un lugar de encuentro
con los mejores platos criollos

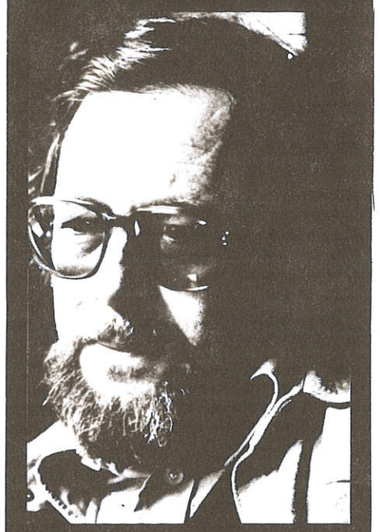
Av.Mistral 73. 4o.piso
Tel. 243 64 79. BARCELONA
domingos cerrado



anticipo

LA TIERRA DE PALOMA

Miguel Rojas Mix



¡Al abordaje!



"La tierra de Paloma", *subtitulado "Pequeña historia de América Latina para los hijos en exilio", es un diálogo entre un padre desterrado y Paloma, su hija, a la que cuenta la historia del continente que perdió y al que una vez habrá de volver. Escrito con límpida prosa, es un hermoso libro para niños, pero también una reflexión madura y poética sobre América Latina. Lo publicará, con ilustraciones de Gloria Uribe, la Editorial Lumen de Barcelona.* Miguel Rojas Mix, *chileno, nacido en 1934, residente y profesor universitario en París, publicará próximamente el ensayo "Pantócrator. Los mitos de legitimación de las dictaduras latinoamericanas".*

Esta noche dan una película de piratas en la televisión— anunció Paloma, mientras hojeaba el semanario con los programas arrodillada junto a la chata mesa de centro.

—¿Puedo verla?

Cada noche era el mismo problema. Ella sabía que teniendo colegio debía acostarse temprano, pero de una u otra manera se las arreglaba para quedarse, y al día siguiente amanecía con los ojos mustios y un humor de los mil diablos.

—¿Cómo se llama?— le pregunté.

—La Isla del Tesoro... ¿Me dejarás...? papaa... papalito... PADRE, que, como dice Mafalda, es más respetuoso...

—Bueno..., yo no me opongo. Pero vamos a ver lo que dice tu madre. A todo esto, ¿sabes tú quiénes fueron los piratas?

— ¡Claro que sí! Eran unos ladrones que robaban los barcos y que después enterraban los tesoros en las playas.

—Hmm... Fíjate que cuando yo tenía tu edad pasaba el día leyendo aventuras de piratas. Piratas que atacaban a los españoles en los mares del Caribe. Tenía unos libros maravillosos de un escritor italiano: Emilio Salgari.

—Cuéntame todo— dijo Paloma, poniendo un acento de súplica en su voz—. Cuéntame y te doy un besito —insistió.

—No, no te lo puedo contar todo porque resultaría demasiado largo, pero te voy a contar una historia: la del más famoso de los piratas, la del capitan Henry Morgan, que atacó casi todas las ciudades americanas del Mar Caribe.

—Y en Argentina y Chile, ¿no hubo piratas?

—Los hubo, sí, pero menos, porque ellos navegaban sobre todo en el Caribe, por donde pasaban la flota y los galeones que conducían las riquezas de las Indias Occidentales a España.

España, desde el primer momento de las Descubrimientos, trató de impedir que los otros países europeos pudieran comerciar con América y quiso reservarse sus riquezas. Es por ello que los franceses, los ingleses y los holandeses, para poder participar de los tesoros de las Indias, tuvieron que dedicarse al contrabando o hacerse piratas. "Yo no conozco la cláusula del testamento de Adán que le ha legado a España las riquezas del Nuevo Mundo", decía Francisco I, Rey de Francia, en la época de los grandes Descubrimientos, mientras protegía las actividades de los corsarios normandos.

Muy pronto, pues, los navíos españoles comenzaron a encontrar en las rutas que surcaban las Antillas y el Golfo de México unas pequeñas corbetas, largas y chatas, pero muy rápidas, que les daban caza sin cesar.

Por filibusteros o corsarios se les conocía en Europa; "hermanos de la costa", se decían entre ellos; "perros de mar", los llamaban los españoles. Y fue para defenderse de ellos que la Corona organizó su comercio de una curiosa manera. Cada año enviaba a América dos flotas en convoy; es decir, que partían juntos veinte o treinta navíos de comercio, protegidos por varios barcos de guerra. Una de las flotas, llamada la de "los galeones", iba hacia Portobello y Cartagena, y la otra, rumbo a los puertos de México. No bien anclaban los galeones en Portobello, se inauguraba la mayor feria de América del Sur, donde se daban cita todos los comerciantes desde Panamá a Chile, llevando sus productos para la venta o canje. Portobello entonces se transformaba y se llenaba de gente que improvisaba tiendas donde se vendía de todo: objetos de plata del Perú, pieles de Chile y Argentina, esmeraldas de Colombia, aves, brocados, pianos y etcétera. Era una verdadera fiesta de colorido y animación, y fiesta fiesta, pues de noche en las tabernas no cabía un alma más y la música no paraba hasta el amanecer. Los comerciantes sacaban de este tráfico pingües ganancias, ya que, de vuelta a sus tierras, vendían por diez doblones de oro lo que habían pagado con uno en la feria.

Los americanos sufrían de este sistema, que les impedía comerciar con otros países europeos e incluso directamente con la metrópolis, como llamaban a España. Les resultaba carísimo, y es por eso que compraban a los contrabandistas.

El espectáculo de Portobello se repetía en México, cuando llegaba la flota que anclaba en Veracruz.

A su vuelta, la flota y los galeones transportaban el oro y la plata de América a España. Los galeones se volvían con la plata de las ricas minas de Potosí, de las que ya te hablaré.

Este era el tesoro que más ansiaban capturar los piratas. Una vez habían tenido éxito. Cuando el holandés Pata de Palo capturó en 1628 íntegramente el tesoro del rey. Piet Heyn, que así se llamaba el famoso "Pata de Palo", aguardó durante meses el paso de una flota con las riquezas de Indias. El botín compensó su paciencia. ¡Fue fabuloso! Comprendía cajones con doblones de oro, lingotes de plata y oro, añil, azúcar, cacao, índigo, maderas de tintes, especias de las Molucas..., todo lo cual ingresó en las arcas de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, de cuya flota Pata de Palo era el vicealmirante.

* * *

Henry Morgan no quería ser menos que Pata de Palo y a poco de llegar como simple sirviente a La Tortuga (isla que servía de refugio a los piratas del Caribe), se convirtió en el más temido de los capitanes filibusteros. Nunca un hombre ha causado más pavor a los españoles y nunca un pirata alcanzó mayores honores. Carlos II de Inglaterra lo hizo noble y lo nombró gobernador de Jamaica...

Pero vamos muy rápido... Antes de esto, Morgan hubo de recorrer mucho camino.

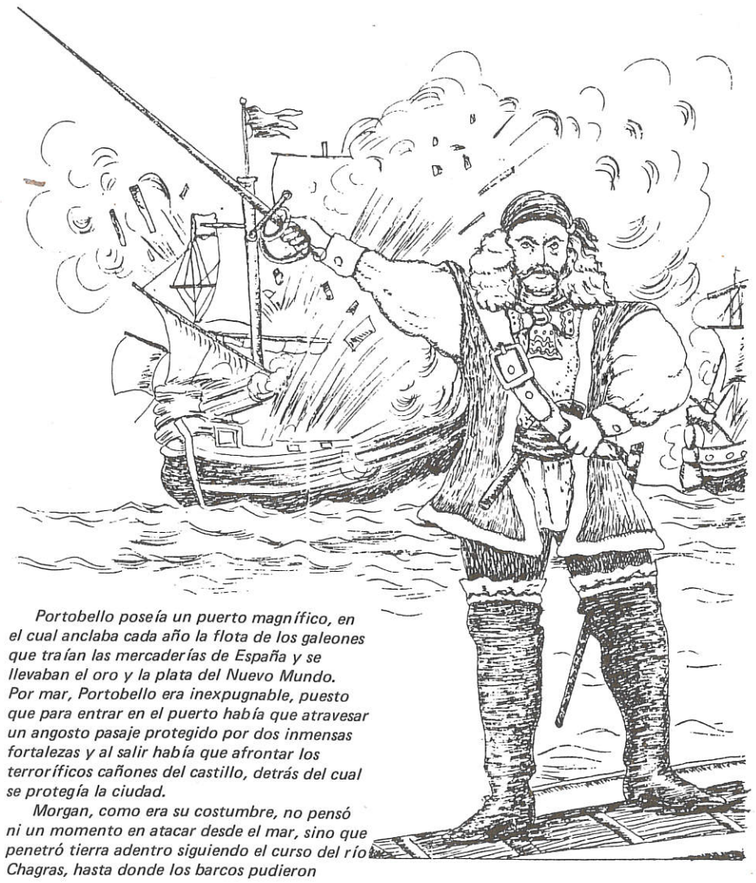
Desde que comenzó sus actividades, Morgan no se satisfizo con saltar al abordaje de las carracas españolas que frecuentaban esas aguas, sino que concibió un plan más ambicioso. Decidió atacar las ciudades de la costa. Era una empresa nada fácil, porque los españoles tenían la costumbre de fortificar robustamente sus puertos con murallas, castillos y torreones erizados de baterías, y era casi imposible que una flota enemiga pudiera acercarse a ellos. "La solución es tomarlas por el lado de tierra", concluyó Morgan, al constatar que de ese costado estaban débilmente protegidos.

Los españoles cuando construían una ciudad al borde de un río o en un puerto de mar, fortificaban sólidamente ese flanco; pero del lado de tierra dejaban la ciudad abierta, para que así pudiera ésta ir creciendo.

Convencido Morgan de su idea, concibió un plan que aplicó en casi todas sus correrías. Dejaba los barcos anclados en la costa, remontaba los ríos con un grupo de hombres y, cayendo por sorpresa sobre la villa, tomaba a los defensores por la retaguardia.

Este plan lo aplicó incluso en la toma de dos ciudades que representaron sus hazañas más famosas: la de Portobello y la de Panamá.

—Espera, voy a enseñarte un mapa para que veas dónde se encontraban: aquí, a ambos extremos de lo que hoy en día es el Canal de Panamá.



Portobello poseía un puerto magnífico, en el cual anclaba cada año la flota de los galeones que traían las mercaderías de España y se llevaban el oro y la plata del Nuevo Mundo. Por mar, Portobello era inexpugnable, puesto que para entrar en el puerto había que atravesar un angosto pasaje protegido por dos inmensas fortalezas y al salir había que afrontar los terroríficos cañones del castillo, detrás del cual se protegía la ciudad.

Morgan, como era su costumbre, no pensó ni un momento en atacar desde el mar, sino que penetró tierra adentro siguiendo el curso del río Chagras, hasta donde los barcos pudieron navegar. Allí desembarcó y continuó por tierra hasta alcanzar los primeros puestos de la ciudad. Hizo entonces esconderse a sus hombres y mandó a cuatro de ellos a que se apoderaran discretamente del centinela.

"Sobre todo que no vaya a dar el aviso a la ciudad. Antes de eso zziippp...", les dijo, e hizo un gesto pasándose el dedo índice por la garganta.

No tardaron mucho los hombres en volver con el cautivo, y de inmediato lo llevaron frente a Morgan, quien le previno con voz amenazante:

—O nos informas sobre todo lo que sabes respecto a las fuerzas de que dispone la ciudad para su defensa, o aquí mismo te damos muerte.

—Sí, sí capitán —dijo el prisionero, y soltó todo lo que sabía.

Convencido entonces Morgan de que la ciudad no podía resistirle, decidió avanzar llevando al prisionero por delante. Al llegar bajo los muros del castillo, obligó a éste a que hablara pidiendo a sus compañeros que se rindieran, pues en caso de resistencia serían sacrificados.

Los españoles, lejos de asustarse, apenas escucharon hablar de piratas, abrieron un nutrido fuego de mosquetería contra ellos, al tiempo que tronaban en cañón dando la alarma a la ciudad. Todo fue sin embargo en vano. La guarnición del castillo no pudo evitar que éste

fuese tomado, y los piratas cumplieron su amenaza, pasando a cuchillo a todos sus defensores y haciendo luego volar la fortaleza con los que aún quedaban vivos. Después, se arrojaron contra la ciudad y se dieron al saqueo, mientras los vecinos, temblando por sus vidas y por sus bolsas, arrojaban sus alhajas y fortunas a los pozos o las enterraban bajo tierra para luego correr a esconderse.

Quedaban sin embargo los dos castillos del puerto que seguían ofreciendo resistencia. Para rendirlos, ordenó el capitán filibustero a una pandilla de sus hombres recorrer los conventos y los monasterios, apoderándose de cuanto fraile o monja hallasen. Bullía el plan en la cabeza de Morgan de acercarse a la fortaleza llevando por delante a estos rehenes, y pensaba que así los españoles no se atreverían a disparar.

Mientras esto se cumplía, dió orden a sus hombres de que no contestaran el fuego que se les hacía desde los castillos, y sólo de tanto en tanto un bucanero levantaba su mosquete, apuntaba contra alguna tronera del castillo y, a lo lejos, se sentía el grito del defensor alcanzado por su bala infalible.

—¿Quiénes son los bucaneros? —interrumpió Paloma.

Los bucaneros —le explicó— eran al principio cazadores. Mataban el ganado salvaje que se había multiplicado mucho en las islas del Caribe y, para conservar la carne, la cortaban en largas tiras y la colocaban en una parrilla a secar al fuego lento, con lo que adquiría un hermoso dorado y un sabor excelente. Tú sabes que entonces no había refrigeradores y que la carne se pudría rápidamente y más aún en el trópico. Las únicas maneras de conservarla eran salándola y dejándola secar al sol, lo que en América del Sur se llama *charqui*, o la forma que te acabo de describir, que los naturales de la región del Caribe llamaban *bucán*; y como los cazadores aprendieron esta técnica de ellos, muy pronto comenzó a conocérseles con el nombre de bucaneros.

Por el ejercicio de la caza estos hombres se habían convertido en infalibles tiradores, y gozaban de una bien merecida fama cuando en la época de florecimiento de la piratería pasaron a engrosar las filas de los hermanos de la costa. No sólo su puntería era temible, también su aspecto era aterrador: vestían pantalones de tela burda o cuero y una simple camisa, pero tan manchados con la sangre de las bestias que unos y otros parecían cubiertos de alquitrán. A la cintura enrollaban un saco de malla en el que se metían por la noche para evitar la picadura de los mosquitos y una faja de cuero que sostenía por un lado tres o cuatro largos y filosos cuchillos y del otro una bolsa impermeable, portadora del chifle con pólvora y de los proyectiles de plomo para el mosquete.

Así pues, mientras los bucaneros diezmaban lentamente a los artilleros españoles, Morgan mandó confeccionar varias docenas de largas escaleras, tan anchas como para que pudieran trepar por ellas tres o cuatro hombres a un tiempo y se las dio a los religiosos.

—Vosotros iréis delante llevando estas escalas —les ordenó—. Y cuando lleguéis al muro, las alzaréis y las arrimaréis a él.

—Pero nos matarán —gritaron

—No, no —los tranquilizó Morgan— no se atreverán a disparar contra vosotros.

Craso error.

Fue una verdadera hecatombe de frailes y monjas.

Sin embargo, los piratas, pisando sobre sus cadáveres y saltando por encima de los parapetos y baterías, lograron tomar el castillo, y pasaron a cuchillo, nuevamente, a casi todos los defensores.

¡Habían triunfado!

Hecho esto, y según su costumbre, se dieron los filibusteros a la tarea de comer y beber como ogros, mientras perseguían a las cautivas para cometer con ellas toda clase de desórdenes y abusos.

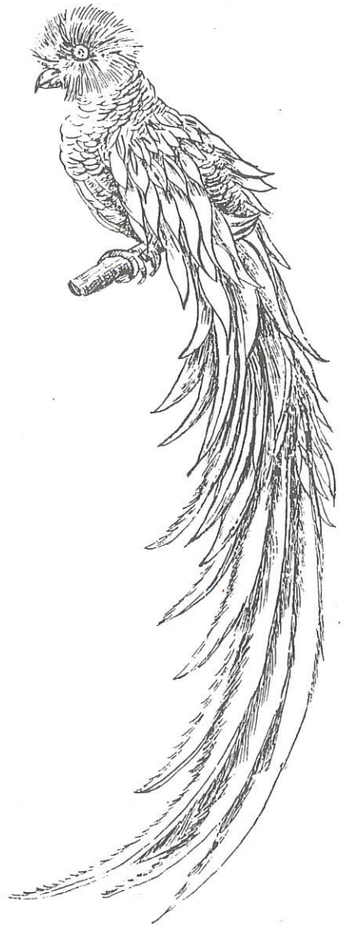
Los que habían tenido la mala idea de tirar sus fortunas a los pozos, o esconderlas bajo tierra, lo pasaron muy mal, pues los métodos de interrogatorio que utilizaban los corsarios eran terribles.

El más conocido era el "paseo por la plancha", que aplicaban a bordo de los barcos.

Ah, sí —interrumpió Paloma—, yo lo ví en una película. Tomaban un hombre, le vendaban los ojos y lo hacían caminar por un tablón, empujándolo con la punta de la espada hasta que caía al agua y se lo comían los tiburones.

Eso es —le confirmé—. Tu comprendes que antes de caer al agua, el que algo sabía, todo confesaba.

Otro método era el llamado "la pena del barril", que consistía en poner un embudo en la boca de la víctima e ir echándole agua hasta que confesase dónde había guardado sus bienes; en caso de negativa, continuaba la operación hasta que la persona se hinchaba como un barril y terminaba por perecer. Aparte de estas torturas, utilizaban también los suplicios más tradicionales: aplicar tenazas al rojo en el cuerpo o en los ojos, o cortar orejas y narices.



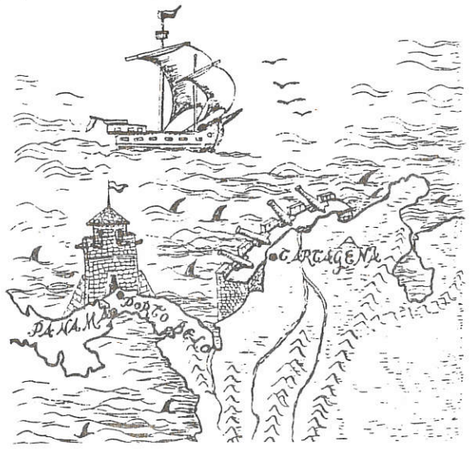
— ¡Qué malos eran! —dijo Paloma.

—Es cierto, pero ellos no lo pasaban mejor tampoco cuando caían en manos de los españoles, pues cuando éstos no los ahorcaban de inmediato o los condenaban a galeras, que era lo mejor que podía pasarles, les cortaban las manos, pies y orejas, y untándolos con miel los dejaban amarrados en la selva para que los comieran las hormigas.

—Ufff...

Las hazañas de Morgan, no obstante las protestas de los españoles entre los diplomáticos ingleses, con quienes en esos momentos se tramitaba un tratado de paz, le valieron la admiración de la Corte y del rey de Inglaterra. Y apenas hubo pasado el chaparrón de las reclamaciones, Carlos II lo hizo noble y lo nombró gobernador de Jamaica.

Sir Henry Morgan murió muchos años después en la isla, rodeado de honores. Y sobre su tumba se escribió este epitafio: "Aquí duerme el sueño de los justos, Sir Henry Morgan, que fue caballero de Jamaica". ■

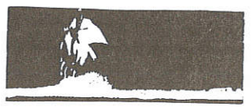


© Editorial Lumen

voces del exilio

CONSEJO TECNOLOGICO PERONISTA

"El Movimiento Peronista tiene hoy el derecho y la necesidad de rehabilitar todas las instancias organizativas que sirvan a su unidad y a su fortalecimiento. Entre éstas, no son las menos importantes aquellas que le brindan herramientas para el esclarecimiento ideológico, el estudio de la realidad sobre la que actúa, y una inserción internacional coherente con su carácter de movimiento popular. Tal fue en el pasado y sigue siendo hoy el objetivo primordial del Consejo Tecnológico Peronista, fundado por el general Perón en 1972, y que cumplió desde entonces una tarea técnica amplia y fecunda al servicio del país y del Movimiento." Con estas afirmaciones, la comisión organizadora del C. T. P. anuncia, en un documento fechado en enero de 1981, la reanudación de su actividad.



PATRIA GRANDE

Organo del "Movimiento Patria Grande", este boletín político realizado por un núcleo de exiliados uruguayos que inspira el ex senador Enrique Erro, expresa una actitud intransigente frente a la dictadura que oprime al pueblo oriental, haciéndose eco también —como su nombre lo sugiere— de la lucha común por la liberación latinoamericana.

(Mme Narbaits, B.N.P. 075 3207 408, Suc. 18 Bd. Voltaire, París 16)



HISTORIAS PARA CONTARLE A LOS PIBES

Este es el subtítulo y la intención del libro testimonial de Carlos Arbelos y Alfredo Roca, "Los muchachos peronistas", que publicará en Madrid Emiliano Escobar Editor. Del texto que nos han hecho llegar sus autores, reproducimos parte del primer capítulo, "A modo de introducción y disculpa por todo lo que falta contar":

Por primera vez en la historia política de Argentina, nace en 1943 un movimiento de carácter claramente antimperialista que representa —entre otros sectores— los intereses de los trabajadores: el peronismo.

Hubo quienes vivieron y guardaron memoria de esos tiempos. Memoria que conservaron el viejo César Marcos, Gustavo Rearte, el gallego Mena, Jorge Di Pascuale, Amado Olmos, Domingo Blajakis, el viejo Pierini de La Plata, y otros muchos sin nombre ni cartel. Ellos nos la transmitieron a nosotros. Y así supimos por memoria de ellos de un gobierno popular, y también de una resistencia a los gorilas que habían derrocado a ese gobierno popular. "Resistencia" de la que se nos hablaba con respeto y con nostalgia. Porque ya era época en que las grandes huelgas eran pasado, los Ututuncos (primeros guerrilleros rurales argentinos) eran leyenda. Como leyenda también eran el "gordo" Cooke y el "negro" Campos paseando con una pistola 45 prestada a la cintura por un Mataderos liberado, durante la resistencia a entregar el frigorífico Lisandro de la Torre a intereses extranjeros. Estas eran épocas en que los hombres de la Resistencia y los muchachos de la Juventud Peronista ya estaban presos o le andaban haciendo gambetas a la persecución policial.

Comenzaba la década del sesenta. Vítolo, desde el Ministerio del Interior del gobierno de Frondizi, instrumentaba el tristemente célebre Plan de Conmoción Interna, "CONINTES". Cantar aquello de "Perón, Perón, qué grande sos..!", parar un taller, sabotear un puente por el que pasaban suministros militares, o sencillamente soñar con el avión negro que traería de vuelta al General Perón, te transformaba en un miembro del "elenco estable de conspiradores permanentes", por lo que podías pasarte unos años en la cárcel a disposición del Poder Ejecutivo, o ser sometido a la arbitrariedad de un juicio militar, según fuese el caso.

Eran los tiempos de "los predicadores peronistas" que diariamente amenazaban a los gorilas y se jugaban con ello la libertad frente a las pizarras del diario La Nación; del centro de estudios Facundo Quiroga en Villa Urquiza, que en la sede del Sindicato de los Trabajadores del Caucho teorizaban acerca de los logros del gobierno popular peronista; de Carlitos Caride discutiendo con Alberto Brito Lima el apoyo a la revolución argelina en los editoriales del periódico clandestino Trinchera; de los esfuerzos para formar una mesa unitaria de la Juventud Peronista integrada por Cacho El Kadri, Jorge Rulli, Gustavo Rearte y el petizo Espina. Tiempos en que Saúl Hecker escribía de madrugada el periódico El Guerrillero, donde se podían leer disquisiciones acerca de cuestiones fundamentales como el espontaneísmo, el foquismo rural y la necesidad de una organización revolucionaria del peronismo.

Por ese entonces, nosotros empezábamos a descubrir "lo nacional", y desde lo nacional a adentrarnos en "lo social" a través del peronismo de nuestros mayores, en los barrios y leyendo los libros que Hernández Arregui y sus amigos de "CONDOR" y de la editorial Coyoacán escribían con la mano izquierda. Fábrica y "villa miseria" eran realidades que nos llegaban de rebote.

En cambio transitábamos por los sindicatos recién recuperados. Fue un momento en que el gorilaje —presa de sus contradicciones internas— aflojó un poco la mano con la represión, aunque las cárceles siguiesen llenas de presos CONINTES. Estrenábamos nuestra militancia en esos locales sindicales al lado de hombres ya hechos: unos, viejos luchadores, y otros, nuevos ambiciosos. En esa época aplaudíamos a Andrés Framini, que con los libretos escritos por Buzzeta le ganaba elecciones internas dentro del peronismo al "lobo" Vandor, quien por entonces no era el fuerte lobo conciliador capaz de disputarle la conducción del peronismo a Juan Perón.

Sindicatos de sabor anticapitalista, donde el mismo secretario general que inauguraba su flamante sillón (sillón que despertaba una bronca bárbara entre los muchachos que hasta ayer tomaban mate con él clandestinamente) firmaba reivindicaciones revolucionarias como el Programa de Huerta Grande, mientras escondía sus tremendas ganas de negociar con el gobierno de turno el poder conferido por sus compañeros. Sindicatos donde por un teléfono se negociaba con la patronal, y en una pared se podía admirar un cuadro del "maestro" Carpani en el que los puños proletarios estaban por aplastar al patrón. Sindicatos en los que en el cuartito del fondo se tomaba mate de sol a sol recordando anécdotas de la Resistencia, y donde no era raro encontrar cócteles molotov destinados a la policía, y alguna que otra arma para empujar en los imaginarios contragolpes del general Iñíguez.

Ese marco difuso, ese contexto heterogéneo y disperso del peronismo, fue el escenario de nuestros primeros pasos políticos. La huelga general revolucionaria de 1961, el cierre de la campaña electoral de Andrés Framini en Avellaneda, son primeras fechas impresionadas en nuestra memoria, con tinta de participación directa en los acontecimientos. En esa época nace nuestra memoria propia. Allí se enlaza con la de nuestros mayores. A partir de los acontecimientos de aquel entonces comenzamos, también nosotros, a ser protagonistas de los hechos históricos. (...)

Se nos ocurrieron ideas y las llevamos a la práctica. De esa práctica intentamos sacar conclusiones. Participamos en más de un intento de convertir la fuerza, la combatividad, el coraje y la bronca del pueblo peronista en una organización política democrática que, en la lucha por el retorno de Perón, garantizara la construcción de una Argentina justa, libre y soberana, y la ruptura de la dependencia con el imperialismo.

En 1963 lo intentamos desde el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) con Villalón (el de las jugarretas internacionales) y Valotta, dirigiendo el periódico Compañero. En 1965/66, dirigiendo y escribiendo clandestinamente en el pabellón 7 de la cárcel de Caseros el quincenario Patria, órgano de prensa de la Juventud Peronista de Buenos Aires, denunciando públicamente a los dirigentes que pactaban con Onganía y los militares. En 1971 lo impulsamos en las "Fuerzas Armadas Peronistas" y el "Peronismo de Base" junto a los hermanos Raúl y Raimundo Villaflor y el "turco" Jorge Caffatti. En 1973/74 durante el gobierno peronista, desde nuestra responsabilidad política en el Ayuntamiento de Buenos Aires, nos enfrentamos con la política de López Rega y su camarilla de ultraderecha.

Y en cada una de ellas quedó claro que desde el peronismo nosotros no estábamos dispuestos a transar con la burocracia sindical ni política del movimiento, como así tampoco con quienes querían, montándose sobre las luchas y el sacrificio del pueblo, hegemonizarlo por el simple hecho de llevar un arma en la cintura y en la cabeza la peregrina idea de ser herederos del Che Guevara.

En ese largo camino erramos el rumbo muchas veces. Que hoy estemos aquí no es otra cosa que una prueba de ello. Por citar solo algunos

errores, diremos que nos equivocamos al pensar que el foco armado ayudaría a revolucionar el país; que cuando nos atribuímos el rol artificial de militantes de vanguardia, lo que logramos, al decir de Perón, fue convertirnos en "mariscales de la derrota". Volvimos a errar cuando pretendímos sustituir mecánicamente "espontaneísmo" por "voluntarismo". En fin, nos equivocamos siempre que tratamos de encorsetar la rica realidad en estrechos marcos ideológicos.

Sin embargo, todo lo que hicimos, toda nuestra práctica política, toda nuestra historia es lo que determinó que la Triple A nos sentenciara a muerte. Y cuando eso ocurrió, por no querer comprometernos con una violencia fratricida que nos parecía demencial, cuando vimos que a nuestro alrededor eran más los amigos muertos (perdón, ASESINADOS) que los vivos, descreídos de las vanguardias mesiánicas (incluídos nosotros), salimos de Argentina y llegamos a España. Era noviembre de 1974. Pero pese a todo, el haber protagonizado aquellos hechos, a veces solo acompañando, otras impusando y hasta en oportunidades gestándolos, nos permitió acumular experiencia, que luego se fue transformando en memoria.

Memoria que hay que transmitir fielmente, sin falsos mitos. Memorias plagadas de hechos que no podrían integrar ningún álbum de cromos, con héroes que vistan disfraces de rayón o terciopelo. Memorias sin rutilante technicolor de película de factura disneylandiana. En fin, recreamos las cosas como fueron para que los pibes las hereden tal cual. Por ejemplo, que "Dulce de Leche" Ibarra además era un inconciente, que en la cárcel también jugábamos al fútbol, que en un exilio nos protegió un ballet de putas, que en una operación armada nos corrió una banda de música, o que una sesión de tortura era soportable no solo por las convicciones morales y políticas, sino por el vivo recuerdo del cuerpo de una mujer en pelotas.

Desde este libro vamos a contar lo que ya dijimos en mil noches alrededor de un vaso de vino, velando muertos ausentes. Aquellos que murieron presa de su propio miedo o aquellos que asesinó la dictadura militar más cruel y más sangrienta que conoció la historia de nuestra patria: la del general Videla y compañía.

Para contarla, no usamos eufemismos ni diccionarios de impecables academias, sino un castellano salido del puerto del río de la Plata, rico en chamullos andaluces y en morriña gallega, adonde también llegaban los "rusos" de Polonia o los italianos de Nápoles. A ese castellano, cada cual le agregó a la vuelta de la esquina una sílaba de su propio idioma o le coronó un acento a su modo personal. A esa lengua porteña le cargamos a su vez nuestra insoslayable experiencia. Quince años de cárcel entre uno y otro, nos obligaron a dominar un críptico lenguaje de catacumbas para poder conversar con los compañeros sin que entendieran nuestros custodios. Y por si todo esto fuera poco, debemos sumarle la frecuente aparición de vocablos de la jerga político-militante, que como es sabido es un lenguaje de capilla.



AHORA

Socialistas chilenos exiliados en Europa han comenzado a editar mensualmente el periódico AHORA, dirigido principalmente a establecer una comunicación con el interior de su país. Un formato manuable permite sortear la censura dictatorial, haciendo llegar el periódico bajo sobre cerrado a sus destinatarios. Contiene una sección de actualidad chilena, entrevistas, análisis sindical, internacional, cultural, y un correo feminista. El número inicial incluía una colaboración de Hernán Valdés y un texto de Carlos Altamirano. En la edición de febrero se publica un reportaje a Eduardo Novoa Monreal y el documento presentado por Julio Cortázar al coloquio de París sobre la política de desapariciones. (*Editorial Lautaro, Bechum, R.F.A.*).



LA POLITICA DE DESAPARICIONES

Convocado por varias organizaciones internacionales de juristas, se realizó entre el 31 de enero y el 2 de febrero en la sede del Senado de Francia, el coloquio sobre "La política de desaparición forzada de personas", que ha contribuído a definir el problema de las desapariciones como un crimen contra la humanidad, precisamente en vísperas de su tratamiento por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Adquirió relieve el caso de Argentina, pero también los de Chile, Bolivia, Centroamérica, etc., y se acogieron las conclusiones del Congreso Latinoamericano de Parientes de desaparecidos por Causas Políticas realizado en enero en San José de Costa Rica. Entre los participantes se encontraban Arturo Illia, Vicente L. Saadi, Lidia Gueiler, Carlos Altamirano, Alberto Fonrouge, Esteban Righi, Hipólito Solari Irigoyen, Enrique Bacigalupo y otras figuras destacadas, tanto de la oposición interior como del exilio político de las dictaduras del Cono Sur y América Central. Fue especialmente aplaudida la intervención de las Madres de Plaza de Mayo y la alocución final del copresidente del coloquio, Adolfo Pérez Esquivel. Los materiales y conclusiones serán editados por la comisión organizadora.

(Maitre Léo Ainsestein, 234 Bvard. Saint Germain, 75007 París).



CONFERENCIA DE ALICANTE

Organizada por los Comités de Solidaridad con los Pueblos de Latinoamérica del País Valenciano, se realizó entre el 22 y el 25 de enero la II Conferencia Internacional de los Derechos Humanos, con la participación de delegaciones de diversos países del Cono Sur y Centroamérica, de la región árabe, y representaciones de partidos, sindicatos y otras entidades españolas. La declaración final denuncia la violación de los derechos humanos bajo las dictaduras y los regímenes opresores sostenidos por el imperialismo norteamericano en América Latina, Africa y Medio Oriente, y se solidariza con las luchas por la liberación nacional.

(Cospla - P.V., apartado 1207, Alicante)



CUADERNOS DE PERONISMO Y REVOLUCION

Editados en Madrid por la Agrupación Eva Perón, aborda la experiencia política argentina de los últimos años, y lo que definen como el peronismo revolucionario: "una corriente histórica que pensamos está en el país y tomando cuerpo, como lo hizo siempre".

El cuaderno número uno contiene un documento de "reflexión crítica y autocrítica" acerca de la esperiencia de los Montoneros (1970 - 1979), elaborado por ex integrantes de esa organización. Parte de la afirmación de que "en la Argentina entre 1968-1978 no sólo fueron derrotadas militarmente las organizaciones armadas, sino que además fracasó una concepción de acumulación de poder a partir de la lucha armada como método principal de enfrentamiento político, y una estrategia de guerra popular y prolongada que no se adecuaba a la realidad de nuestro país".

El cuaderno número dos incluye un análisis del papel histórico de Eva Perón y una polémica en torno al tema de la unidad del peronismo, donde la Agrupación de Exiliados Peronistas 17 de octubre, de Ginebra, sostiene entre otros conceptos, que "a pesar de las limitaciones y de los gruesos errores cometidos durante el último gobierno, el Movimiento Peronista sigue siendo el único referente de masas de lucha antimperialista y antidictatorial. Es en su seno donde se irán resolviendo sus contradicciones".

(A.E.S.L.A. (CPR), J. García Morato 76, 1o. centro, Madrid 8)



AMB NICARAGUA

Bajo la elocuente consigna del título —"con Nicaragua", en lengua catalana— se realizaron en Barcelona entre el 9 y el 31 de enero, las Jornadas de homenaje al pueblo nicaragüense, patrocinadas por el ayuntamiento de la ciudad y otras instituciones españolas y latinoamericanas. Una exposición de arte contemporáneo, donada a Nicaragua, enmarcó el desarrollo de los actos previstos —disertaciones, festivales musicales y proyecciones cinematográficas— que tuvieron notable acogida popular.

(COSOCAN, Apartado 23053, Barcelona)



MESA PERONISTA EN MADRID

Como en otras capitales europeas, en la "colonia" argentina de Madrid se ha planteado un reagrupamiento de los emigrados de origen peronista, "intentando reproducir con sus actividades la tendencia a la unidad que el peronismo —y el pueblo todo— viene transitando en el país". Así define su iniciativa la "Mesa Peronista" madrileña, que aspira a constituir "una instancia de encuentro de todos los compañeros" y ha programado para el primer trimestre del año un ciclo de debate abierto y mesa redonda sobre problemas políticos de actualidad.

(Apartado 21.075, Madrid) ■

REPLICA



Reflexión, diálogo, crítica y autocrítica: asumiendo estas ideas definitorias de nuestra iniciativa periodística, receptamos en esta sección colaboraciones, cartas, cuestionamientos, que tienen una intención polémica respecto a materiales publicados.



NO LLORES POR "EVITA"

A la revista
TESTIMONIO LATINOAMERICANO:

El conjunto de artículos publicados en el nro.5 bajo el título "El regreso de Evita" revela un saludable propósito de tratar el tema con criterio amplio. Sin embargo, creo que por momentos se cae en alguna rémora prehistórica. En particular el tratamiento de la opera-rock "Evita" adolece de este vicio. Desde una perspectiva —para llamarla de alguna manera— pro peronista, me parece un error despotricar contra la obra. Es cierto que los contenidos históricos de la pieza de Rice y Webber están plagados de adulteraciones, y que en tal sentido la ópera es un engendro. Pero los autores no pretendieron pintar un cuadro verídico de la historia argentina. Su propósito fue, pura y exclusivamente, pergeñar un divertimento argumental que diera soporte a una serie de melodías pegadizas. Para ello tomaron una figura histórica exótica y atractiva para los habitantes del hemisferio norte, puesto que la obra fue pensada para el mercado de habla inglesa, como irradiador necesario de todo éxito en el mundo del espectáculo.



Creo que las críticas peronistas a la ópera caen en varias contradicciones:

1. Confundir reconstrucción histórica con pura fantasía, dándole a la obra una dimensión que ni tiene ni pretendió tener.

2. Pasar por alto que, en medio de las gruesas falsedades e invenciones de un argumento surrealista, la figura de Evita es "positiva". Es la heroína del melodrama. Se trata de una ópera rock, es decir un género literario-musical popular por excelencia y que no es sino una variante del secular melodrama. No tiene sentido exigirle el rigor histórico de un ensayo.

3. Olvidar que una ópera rock (su nombre mismo lo indica) es un género musical. El "mensaje", llamémosle así para entendernos, es transmitido a través de la música. Y la música expresa contenidos de ternura, exaltación y simpatía hacia el personaje. De una manera no explícita, porque la música no tiene contenidos racionales, pero no menos expresiva. Por supuesto, cada uno puede tener su opinión sobre la partitura. Personalmente, creo que "No llores por mí, Argentina" es una hermosa canción. Y la identificación que su oyente siente entre la música y la figura-Evita cala mucho más hondo que la payasesca trama del libreto.

4. Parecen imaginar que los espectadores elaborarán un juicio histórico sobre Argentina y el peronismo tras haber visto "Evita". No creo que nadie en su sano juicio haga tal cosa. Nadie se convirtió al cristianismo o se hizo ateo tras haber visto "Jesucristo Super Star". Una cosa es la historia y otra el "show bussines". Es cierto que muchas almas cándidas, absolutamente desinformadas, tenderán a creer explícitamente lo que han escrito Rice y Webber. Pero la "ambigüedad" de la música contrarresta ese efecto. Muy distinto es el caso del material periodístico y literario que, a partir del fenómeno de la ópera, ha proliferado.

Estas cosas, a mi juicio, las tienen más claras los jerarcas militares argentinos que ciertos peronistas demasiado apegados a la hagiografía, tan bien desmitificada por Ernesto Frers en su artículo "El mito y los símbolos". En efecto, a los militares no les haría ninguna gracia que por las radios argentinas o en las casas de discos resonara la voz de Paloma San Basilio (menos aún la de Nacha Guevara, más armoniosa) entonando la famosa canción. Por algo han prohibido rigurosamente que tal cosa suceda. Tampoco les hará mucha gracia, imagino, que por un montón de lugares del mundo, a partir del estreno de "Evita" en sucesivas ciudades y de la difusión de sus secuelas televisivas y cinematográficas, aparezca ese perfil y ese nombre de oscuras resonancias para ellos. Las sutilezas sobre la conformación de los personajes en el libreto de Rice y Webber no les afectarán mucho, frente al contenido evocador que tiene el tema. A la derecha argentina no le ha gustado nada "Evita". Lo dijo bien claro, en una reciente crónica, el corresponsal de "La Nación" en París.

Confieso que no entendí la alusión que Mercedes Valls hace en su artículo "En tiempo de rock" a las consecuencias que la difusión de la obra tendría en Argentina. Supongo que se refirió a que los peronistas repudiarían la ópera. Tengo muy serias dudas al respecto. ¿Qué significa hoy Eva Perón en Argentina? Hasta tanto los argentinos no puedan expresarse libremente, toda respuesta es una conjetura. Pero, desde ya, no creo en las repeticiones mecánicas. Para las generaciones jóvenes, para los argentinos que hoy tienen entre 18 y 25 años, Evita es una vivencia distinta a la que tuvieron las generaciones anteriores. No creo que Evita siga siendo un factor movilizador y agitativo de tremendo orden, como lo fue entre 1955 y 1973. Y esto, ojo, no es desvalorizar el peronismo como fenómeno político ni subvalorar sus perspectivas políticas futuras. Es simplemente una cuestión de sentido común. Ninguna figura histórica puede soportar una supervivencia tan grande. ¡Bastante hizo Eva Perón! Ningún personaje de la historia, habiendo actuado en política solo 7 años, siguió incidiendo en la vida de un pueblo entero durante casi cuatro lustros. Y desde un ataúd. No pidamos más. Creo que el llamado mito de Evita ha entrado en un ocaso. No por nada desde 1976 su cadáver reposa en pleno Buenos Aires, en el cementerio de la Recoleta, sin que suceda nada. Para Evita ha comenzado en cambio la polémica y el debate histórico, y en ese ámbito hará correr mucha tinta, como corresponde a una figura de su estatura política en un país desgarrado, en el que los conflictos históricos se prolongan en el presente.

¿Qué sucederá con la ópera "Evita" si alguna vez es representada en Argentina? No creo que suceda nada. Confío en la madurez de los argentinos, peronistas y no peronistas, para discernir entre la historia y el guiñol. Con esto no quiero decir que haya que hacerle un monumento a Rice y Webber. Su Evita es un fantoche zarzuelero, pero está sublimada por la música, buena música popular. Ni han pretendido otra cosa ni tenemos derecho a exigírselo.



Atentamente

ARTURO FERNANDEZ
Madrid